RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Napal, María Celeste

þÿ El pueblo con Isabel : verticalismo, peronismo de derecha y la prensa política durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón. El caso de la revista El Caudillo de la Tercera Posición (1° de julio de 1974- 18 de diciembre de 1975). ...

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
þÿ Napal, M. C. (2021). El pueblo con Isabel : verticalismo, peronismo de de gobierno de María Estela Martínez de Perón. El caso de la revista El Caudillo de la Tercera Posición (1° de julio de 1974- 18 de diciembre de 1975). (Tesis de maestría). Bernal, Argentina; Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3050

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

María Celeste Napal, Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto,
Junio de 2021, pp. 152,
http://ridaa.unq.edu.ar,
Universidad Nacional de Quilmes, Secretaría de Posgrado,
Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades

"El pueblo con Isabel": Verticalismo, peronismo de derecha y la prensa política durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón. El caso de la revista El Caudillo de la Tercera Posición (1° de julio de 1974- 18 de diciembre de 1975).

TESIS DE MAESTRÍA

María Celeste Napal

celestenapal@hotmail.com

Resumen

La presente investigación pretende contribuir al conocimiento de los aspectos más relevantes del rol del discurso de la prensa política en relación al gobierno de María Estela Martínez de Perón tomando como nuestro objeto de estudio el discurso del semanario *El Caudillo de la Tercera Posición.* El período de análisis se extiende desde el 1° de julio de 1974 hasta el 18 de diciembre de 1975, coincidiendo con el inicio del mandato de la ya mencionada presidente y el momento en que la publicación realiza su última aparición.
Fundamentalmente nos interesa examinar la imagen que la publicación construye, a través de su discurso, de la figura de María Estela Martínez de Perón y su gestión en tanto presidente de la Nación, así como la idea de "verticalismo" dentro del movimiento que se busca sostener y a qué grupos dentro del mismo da voz y representa ideológicamente.
En esta indagación cobran asimismo relevancia la construcción discursiva que realiza *El Caudillo* respecto de sí mismo y de los "otros" opositores, entendidos como enemigos.

Abstract

This research aims to contribute to the knowledge of the most relevant aspects of the role of the political press discourse in relation to the government of María Estela Martínez de Perón, taking as our object of study the discourse of the weekly El Caudillo de la Tercera Posición. The period of analysis runs from July 1, 1974 to December 18, 1975, coinciding with the beginning of the mandate of the aforementioned president and the moment when the publication makes its last appearance.

Fundamentally, we are interested in examining the image that the publication builds, through her discours, of the figure of María Estela Martínez de Perón and her management as President of the Nation, as well as the idea of "verticalism" within the movement that it seeks to sustain and which groups within it gives voice and ideologically represents.
In this investigation, the discursive construction that El Caudillo makes regarding himself and the “other” opponents, understood as enemies, also gain relevance.

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Universidad Virtual de Quilmes

Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades

Mención Comunicación

Tesis

"El pueblo con Isabel": Verticalismo, peronismo de derecha y la prensa política durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón. El caso de la revista El Caudillo de la Tercera Posición (1° de julio de 1974- 18 de diciembre de 1975).

Tesista: Lic. NAPAL, María Celeste (CER-UNS)

Directora: Dra. PÉREZ, Sara Isabel (UNQ)

Co-Directora: Dra. ORBE, Patricia Alejandra (CER-UNS/CONICET)

Bahía Blanca, septiembre 2020

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 1
MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO 12
¿Cómo analizamos El Caudillo? 18
El análisis de los textos: categorías de análisis 20
LOS ’70, EL PERONISMO Y MARÍA ESTELA MARTÍNEZ DE PERÓN. 26
María Estela Martínez, la elegida. 29
Gobierno de “Isabel” y su relación con la prensa 34
EL CAUDILLO: PRENSA Y POLÍTICA EN ARGENTINA. 37
El Caudillo en el universo de publicaciones peronistas de la década del ‘70 37
El Caudillo: “un grito nacional justicialista” 45
Sobre las tapas de *El Caudillo* 52
Tapas y contratapas: una estrategia de *El Caudillo*. 58
ANÁLISIS DE LOS EDITORIALES Y LOS TITULARES DE *EL CAUDILLO* 67
¿Qué son las editoriales? 67
Análisis textual: temas y sub-temas 68
La estructura editorial: un modelo para armar 74
“NOSOTROS” Y “ELLOS”: ESTRATEGIAS DE REFERENCIA Y PREDICACIÓN 81
Nosotros 82
Ellos 90
1) Enemigos 91
2) Adversarios 102
“ISABEL” 109
Isabel mujer 111
Isabel, en las urnas 115
Isabel y Perón 120
EL CAUDILLO DE LA TERCERA POSICIÓN: A MODO DE CIERRE 125
ANEXOS 135
BIBLIOGRAFÍA 139

AGRADECIMIENTOS

Tras años recorridos con esta carrera, no puedo dejar de agradecer a quienes de una u otra manera formaron parte de este camino.

En primer lugar, gracias Sara por aceptar dirigir esta tesis sin conocerme, apostando a este tema y a mí, por las innumerables videollamadas, clases improvisadas, sugerencias y pacientes correcciones.

Gracias Patricia, por tu co-dirección, los mensajes y mails que no conocen nunca de feriados ni recesos y por tu generosidad una vez más acompañándome en lo que ya suma una década de trabajo compartido.

A mi familia y amigos que me escucharon, siguieron y entendieron cada una de mis ausencias y mis “estoy con la tesis”.

Por último y, no por ello menos importante, gracias a todos quienes hicieron de este un trabajo más fácil. Gracias por el intercambio de ideas, la discusión, los préstamos de material y la lectura siempre constructiva.

INTRODUCCIÓN

La historia del peronismo en nuestro país comienza en la década del ’40. Su líder, el General Juan D. Perón, fue el único político argentino en acceder tres veces a la presidencia de la Nación. Si bien sus primeros dos mandatos – entre 1946 y 1955- no estuvieron exentos de conflictos, fue su tercera y breve presidencia tras 18 años de exilio, así como los sucesos que se desencadenaron posteriormente, la que despierta nuestro interés como momento histórico.

El período que se inicia con el retorno del peronismo al poder en 1973 y, fundamentalmente, la etapa que comienza con la presidencia de María Estela Martínez de Perón -la cual se extiende entre el 1° de julio de 1974 y el golpe militar del 24 de marzo de 1976- fue compleja y se vio definida por una serie de conflictos que pudieron verse reflejados en la feroz interna peronista y por los problemas derivados del vacío político generado por la desaparición del General Perón y la creciente inestabilidad institucional que conducirá a su derrocamiento.

El fallecimiento del líder del Movimiento Peronista, sumado a los cuestionamientos hacia la figura de la vicepresidenta María Estela Martínez de Perón contribuyeron a profundizar la ya de por sí compleja realidad social.

En un contexto político tan convulsionado, con el Movimiento peronista atravesado por distintas líneas ideológicas, así como por una multiplicidad de publicaciones que respondían a los más diversos intereses, lo que se ponía en juego era el peronismo en el gobierno y más aún, la continuidad democrática.

Si bien los estudios sobre el pasado reciente han adquirido relevancia, el período que aquí se estudia es abordado –en la mayoría de los casos- por el atractivo que despierta como una de las etapas más conflictivas a nivel político, social y económico de las últimas décadas. Toma relevancia en tanto momento final de un tercer gobierno peronista que termina nuevamente con un golpe de estado y la instauración de un gobierno de facto que iba a extenderse hasta 1983. En este escenario, en muchas ocasiones los medios de prensa en cuestión han sido abordados como meras fuentes de información, antes que como actores que desde su discurso responden a una lógica e intereses particulares. Paralelamente, en los últimos años se ha avanzado de manera significativa en el análisis de la prensa periódica como actor político.

En este marco, consideramos relevante estudiar el rol desempeñado por el semanario *El Caudillo de la Tercera Posición* en la disputa ideológica al interior del Movimiento.

En relación con lo antes señalado, la presente propuesta pretende contribuir al conocimiento de los aspectos más relevantes de la prensa política durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón; específicamente, nos interesa como objeto de estudio el semanario *El Caudillo de la Tercera Posición* (en adelante *El Caudillo*) y la construcción discursiva de identidades políticas que se ponen en juego en esta publicación.

Nuestro objetivo apunta a analizar el discurso de la revista como actor político atendiendo a su discurso editorial y las variaciones del mismo, sus tapas y contratapas, las secciones que la componen, sus fuentes de financiamiento y su espacio de circulación. Fundamentalmente nos interesa examinar la imagen que la publicación construye, a través de su discurso, de la figura de María Estela Martínez de Perón y su gestión en tanto presidente de la Nación, así como la idea de "verticalismo" dentro del movimiento que busca sostener y a qué grupos dentro del mismo da voz y representa ideológicamente.

En esta indagación cobran asimismo relevancia la construcción discursiva que realiza *El Caudillo* respecto de sí mismo y de los "otros" opositores, entendidos como *enemigos*.

Desde sus primeros números esta revista, afirmó su interés por sostener la verticalidad del movimiento peronista, particularmente durante la presidencia de María Estela Martínez de Perón.

En este sentido indagaremos de qué manera la defensa de "Isabel"[1] y la promoción de su obra de gobierno, así como el ataque y descalificación que realiza desde lo discursivo respecto de cualquier opositor –sea político o gráfico- nos permiten reconocer en este medio a uno de los pocos voceros de la "ortodoxia peronista".

Otras facciones dentro del peronismo tuvieron su correlato en expresiones gráficas que desde lo discursivo buscaron legitimarlas y que han sido analizadas por otras investigaciones, como es el caso de la agrupación Montoneros y su revista *El*

[1] "Isabel" era el apelativo afectuoso utilizado por J.D. Perón para llamar a su esposa en el ámbito privado. Es la forma privilegiada por la revista para hacer referencia a la presidente, así como el apelativo por el cual era más conocida por la ciudadanía, por ello será la manera en que nos referiremos a ella a lo largo de la presente investigación.

Descamisado. Sin embargo, las publicaciones que encuadramos dentro de la denominada "ortodoxia peronista" y en particular *El Caudillo*, no han merecido el mismo tratamiento.

Tanto en el campo de la historia reciente como de la comunicación existen algunos trabajos que investigan temas similares o afines.

Respecto a estos trabajos, cabe destacar el artículo de Juan Luis Besoky (2010) quien analiza todos los números disponibles de la publicación centrándose principalmente en tres cuestiones: la ideología que profesan los redactores de *El Caudillo* a través de la construcción de un nosotros particular, las agrupaciones y personas que son consideradas como aliadas o amigas y aquellos que son percibidos como enemigos.

Besoky rescata en su artículo el concepto de "extrema derecha", y la define como la corriente de pensamiento que -tal como la derecha radical- rechaza las visiones internacionalistas y clasistas de la izquierda y para la que las teorías conspirativas tienen un papel central. A este concepto se suma el de "nacionalismo de derecha" que engloba a los individuos que compartieron posturas antiliberales, antiizquierdistas y corporativistas.

Por su parte, Cristina Miceli y Myriam Pelazas (2012) realizan un estudio de tipo comparativo entre dos publicaciones peronistas de distinto signo, como son las ya mencionadas *El Descamisado* y *El Caudillo*. Lo que se propone esta investigación es analizar los hechos políticos que sacudieron el país entre 1973 y 1976 a través de dos publicaciones que se disputaban "veracidad" de la filiación peronista. En este sentido abordan la revista *El Descamisado*, que se presenta como el intermediario, el vehículo de expresión de los peronistas, y el semanario *El Caudillo de la Tercera Posición* que apunta a lograr la reconstrucción definitiva del movimiento proscripto por 18 años.

La autora Natalia Silva (2013) realiza un interesante trabajo de análisis discursivo de la revista *El Caudillo* que apunta a desentrañar el proceso por el cual se fue construyendo un discurso político donde los grupos u organizaciones consideradas "enemigas" (dentro y fuera del peronismo) se convirtieron en un blanco a aniquilar política y físicamente. El objetivo de su trabajo es analizar las construcciones discursivas del semanario, ya que entiende que esta dimensión constituye una puerta de acceso al orden simbólico y al universo imaginario que permitirían explicar la acción política. Desde las primeras líneas del trabajo, Silva sostiene que *El*

Caudillo se considera el órgano de expresión de las políticas de la ultra-derecha argentina relacionadas con la Triple A. Le interesa el echar luz sobre el proceso de constitución del enemigo interno que luego se convertiría en el objetivo a aniquilar. Sostiene que dentro del arco de posibilidades que recorre al Movimiento Peronista, lo que caracteriza su pertenencia es la lealtad a Perón, único autorizado a determinar quién es un verdadero peronista y quién el enemigo.

Mientras la autora se interesa por determinar los enemigos que posteriormente, entiende se constituirán en blanco de los ataques de fuerzas parapoliciales, en nuestro caso nos interesa determinar cómo se constituye ese enemigo interno y externo pero en oposición a un nosotros, no sólo para descalificar sus posturas sino también para contribuir a la legitimación de una gestión y de un proyecto de país que se convierte en el foco de todos los ataques enemigos y que es encabezado por “Isabel”.

Por su parte Patricio Simonetto, busca rastrear las condiciones sociales de su enunciación en sus artículos, publicidad e ilustraciones, colocando a esta fuente escrita como una vía de acceso a la cultura de estos actores políticos. El autor propone abordar *El Caudillo de la Tercera Posición*, colocando la publicación como una vía de acceso a la cultura de la “derecha peronista”, fundamentalmente de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), a partir del rastreo de las condiciones sociales de su enunciación, en los artículos, publicidades y las ilustraciones. El análisis se realiza en tres instancias: la primera, parte de considerar a la violencia como un tópico central del discurso de la revista. En segundo lugar, busca realizar una aproximación a los actores sociales implicados en el discurso a través del abordaje de las fuentes de financiamiento que sostenían económicamente a este medio. En tercer, y último lugar, se interesa por la construcción del sujeto enunciador a través de la relación con los sujetos que considera antagónicos desde el discurso.

Nuestro trabajo busca contribuir además con un análisis de la figura de “Isabel” en sus distintas facetas, en tanto única líder del peronismo tras el fallecimiento de Perón. Mientras Simonetto, aborda en su análisis de manera general todo el período de publicación de la revista, nosotros nos centramos en aquel que cubre el gobierno de “Isabel”, escasamente referenciada en la obra. Asimismo partimos de considerar a *El Caudillo* como un actor político más, rol que no es explícitamente tenido en cuenta, inserto en un universo de múltiples publicaciones que se disputan espacios.

Por otro lado, encontramos un gran repertorio de estudios sobre prensa y peronismo. Entre ellos, nos interesa señalar los aportes que realizan algunos estudios sobre las publicaciones peronistas durante el periodo de gobierno de María Estela Martínez Perón.[2]

Tal como señala Natalia Silva además de los periódicos de tirada nacional o local, en la primera mitad de la década del ’70 era usual que las diversas agrupaciones políticas utilizaban la prensa escrita para difundir o confrontar posiciones (2013:7).

Dentro del amplio campo de las publicaciones militantes relacionadas con el peronismo nos encontramos con aquellas vinculadas a la Tendencia Revolucionaria y fundamentalmente a Montoneros, agrupación que según señala Daniela Slipak gozó de una posición hegemónica al interior de la misma, pero que a su vez se vio atravesada por opiniones disímiles. Por un lado, se encontraban los partidarios de reivindicar la idea de vanguardia que buscaba conducir el peronismo, por otro quienes preferían el concepto de brazo armado con un rol más secundario y, por último, los grupos que aceptaban el papel de las formaciones especiales y expresaban una incondicional adhesión al líder (Cfr 2015:61).

Consecuencia de esta multiplicidad de posturas las publicaciones que nacen bajo la órbita de influencia de la izquierda peronista son numerosas, entre ellas *El Descamisado*, *Evita Montonera*, *Militancia Peronista para la Liberación*, posteriormente *De Frente*. Entre las obras que abordan este espectro de publicaciones peronistas se encuentra *Las Revistas Montoneras. Como la organización construyó su identidad*, de la ya mencionada Daniela Slipak (2015). Su trabajo se centra en la comunicación escrita de la agrupación Montoneros y se

[2] Como se verá, son numerosas las obras que quedarán al margen por tener como objeto de estudio, medios de prensa comerciales tal es el caso de Marcelo Borrelli (2008), María Sol Porta (2010), Micaela Iturralde (2018) o Gabriela Esquivada (2012) por nombrar sólo algunos. Los dos primeros autores analizan respectivamente la postura del diario Clarín frente a la inminente caída del gobierno de Isabel y la trayectoria del Buenos Aires Herald, durante el mismo período respectivamente. Iturralde también toma como objeto al diario Clarín, con objetivo estudiar las estructuras narrativas y los marcos enunciativos con los que este diario construyó una interpretación sobre la violencia represiva a lo largo de 1975, durante el primer año del llamado Operativo Independencia. Esquivada, por su parte aborda historia del diario Noticias así como las trayectorias personales de quienes formaban el comité editorial con sus diferencias internas y las presiones externas a lo largo de sus nueve meses de existencia. Lo mismo ocurre con la obra de Federico Carman (2015) quien, a partir de su colección personal, realiza una suerte de inventario de publicaciones de diversos sectores políticos, intelectuales, gremiales y religiosos de la Argentina aparecidos entre 1955 y 1976. Para cada publicación relevada indica, siempre que fuera posible, los años y el de edición, los responsables y su pertenencia ideológica, así como características formales, tales como las dimensiones.

interesa fundamentalmente por analizar de qué manera fue construyendo su identidad política a través de múltiples publicaciones surgidas de las diferentes líneas que constituían la agrupación. Asimismo, llama la atención sobre las diferencias que atravesaban a la dirigencia y el contexto en que las mismas fueron publicadas. Como la misma autora lo indica analizará las representaciones, concepciones, relatos y discursos que surcaron el espacio montonero y otorgaron un sentido colectivo a sus acciones (2015:10). Por su parte, la obra de Sergio Bufano e Israel Lotersztain (2010) se ocupa de realizar una recopilación crítica de los 25 números que se editaron de la publicación *Evita Montonera*, órgano oficial de Montoneros entre 1974 y 1979. En un breve artículo Vera Carnovale (2016) realiza un pantallazo sobre las principales características de la revista *Militancia* (antecesora de *De Frente*) editada entre junio de 1973 y marzo de 1974 y dirigida a los militantes del Peronismo de Base. La autora se encarga, en su artículo, de presentar las características formales de la revista, tales como: número de páginas, tirada, distribución, costo, así como el ordenamiento interno presentado por la misma. Las autoras Giselle y Yamilé Nadra (2011) buscan con su obra reconstruir el entramado de la ideología del grupo Montoneros a partir de la que fue una de sus principales publicaciones, *El Descamisado*.

Otra de las publicaciones relevantes vinculadas a la izquierda en el ámbito de la universidad fue la revista *Envido*, estudiada por Nicolás Dip y Nayla Pis Diez (2011). En su artículo los autores realizan un análisis del contenido de la revista en relación a lo que consideran sus “nudos centrales”: su revisionismo histórico centrado en la contradicción imperialismo-nación y en la emergencia del “movimiento de liberación nacional”. Todo ello en el contexto de una universidad atravesada por debates culturales y políticos propios de la época.

En el ámbito de la ortodoxia peronista, el número de publicaciones es significativamente menor, entre ellas *Las Bases* (1969-1970 y 1971-1975) y *El Caudillo de la Tercera Posición* fueron las que mayor regularidad tuvieron en su tirada durante el período de nuestro interés. En relación a la revista *Las Bases*, debemos mencionar el trabajo de Humberto Cucchetti (2008) quien realiza un primer acercamiento a la publicación en su segunda etapa, para visibilizar el entramado de redes sociales, trayectorias individuales y organizacionales que comparten una misma identidad política y se expresan en la revista. En el caso de María Florencia Osuna (2018), la autora analiza tanto *Las Bases* como *El Caudillo* con el objetivo de

estudiar la propaganda oficial realizada por el Ministerio de Bienestar Social bajo la órbita de José López Rega y la Secretaría de Deportes y Turismo de la Nación en relación a competencias deportivas nacionales como “Evita” y “Hombre Nuevo”. Este artículo trasluce el interés de la autora por profundizar el conocimiento de aspectos sociales no profundamente analizados para el período en cuestión y con ellos los mensajes de orden, disciplina, subordinación, salud física que se evidencian en tales propagandas.

Por otro lado, Marcelo Borrelli (2015) analiza la situación de la prensa argentina durante el período 1974 y 1976, haciendo hincapié en la forma en que se profundizaron los mecanismos represivos del Estado para sofocar a los sectores políticos opositores, que incluyó una deliberada tendencia a limitar la libertad de prensa a través de sanciones, regulaciones o clausuras. A su vez, en un contexto marcado por el crecimiento de la violencia política de organizaciones tanto de izquierda como de derecha, el autor busca mostrar una realidad sumamente dificultosa para el ejercicio periodístico y de qué manera -ante la práctica autoritaria del gobierno y su avanzada censora- los medios de prensa se posicionaron de manera sumamente crítica frente a la administración nacional creado un progresivo consenso de cara a la posibilidad de un golpe de estado como alternativa a un gobierno que ellos consideraban incapaz de dar respuesta a la crisis nacional.

Por su parte Marina Franco (2012) también refiere a la cuestión de la censura, el control, el recorte de los fondos de la pauta oficial sobre los medios de comunicación, haciendo extensivo su análisis a las medidas represivas adoptadas por el gobierno en relación a los canales de televisión. El punto culminante era la clausura o al nacionalización de los medios privados. La autora sostiene que la censura formó parte del escenario político ideológico de manera gradual y acumulativa desde fines de los ’50.

Las obras o trabajos antes mencionados se anclan en un periodo histórico que se corresponde con la presidencia de “Isabel” Perón. En términos generales el mismo ha sido abordado en varias obras como parte de un proceso más amplio, marcado por el retorno del peronismo al gobierno y, en menor medida, centrándose específicamente en su presidencia o en un aspecto de la misma[3].

[3] La bibliografía referida al peronismo es muy amplia, por tal razón nos limitaremos a referir algunas obras clásicas y otras centradas en el período de nuestro interés, sin ánimos de ser exhaustivos al

El período histórico que nos interesa analizar ha sido abordado por numerosas trabajos[4], entre ellas podemos señalar la obra de Pablo Kandel y Mario Monteverde (1976)[5] ambos periodistas, buscan transmitir desde sus propios campos de interés, el económico y el político respectivamente, los sucesos ocurridos en este período. Resulta interesante como testimonio periodístico a modo de crónica de los aspectos cotidianos de la trama política del momento narrado por testigos directos de los hechos.

Por su parte, las obras de Marcelo Larraquy (2007) y María Sáenz Quesada (2003) revisten interés para nuestra investigación, por el importante aporte de datos en materia biográfica. La primera de ellas, revisa la trama interna del peronismo desde el exilio de su líder hasta tu retorno en 1973 a través de un personaje clave de su gobierno como fue José López Rega, principal promotor de la Triple A. De la misma manera, nos ayuda a rastrear aspectos íntimos de gran interés para la trayectoria política de María Estela Martínez de Perón. Este trabajo se complementa con la obra de Sáenz Quesada en tanto ahonda en el relato biográfico de la ex-presidente con el objetivo de visibilizar un período que, según la autora, ha sido olvidado y ridiculizado por la historiografía argentina.

Otras investigaciones han abordado el rol de las mujeres peronistas en la política, podemos mencionar las obras de Estela dos Santos (1983) y Jorge Halperin (2009).

respecto. En relación con las obras más generales, que apuntan a escribir una historia integral del peronismo desde sus orígenes, podemos mencionar las obras de Hugo Gambini (2008) y José Pablo Feinmann (2011). Ya centrados en el periodo que se extiende desde la preparación y posterior retorno del peronismo al poder, hasta el golpe militar de 1976, podemos señalar los trabajos de Roberto Sidicaro (2002), Alejandro Horowicz (1986), Liliana de Riz (1981), Oscar Anzorena (1998), Guido Di Tella (1983), Horacio Maceyra (1983), Marcelo Rougier y Martín Fiszbein (2006), Victoria Itzcovitz (1985), entre otros.

[4] Cabe mencionar también las obras de Julio González (2007) y Juan Bautista Yofre (2010) se focalizan su estudio en los momentos finales del gobierno peronista, desde la muerte de Perón hasta el golpe militar, concentrándose particularmente en el gobierno de su viuda y compañera de fórmula. En su libro, Julio González relata en primera persona sus experiencias como Secretario legal y técnico de la presidencia y luego Secretario Personal de María Estela Martínez de Perón durante su gobierno. El libro, escrito durante su prolongado período de prisión tras el golpe de 1976, recoge las memorias de un protagonista directo, hombre de confianza de la presidente y nos brinda un detalle pormenorizado de la intimidad del gobierno. Por su parte, Juan Bautista Yofre construye su relato de los últimos meses de gobierno peronista, especialmente desde 1975. La obra nos resulta significativa por los documentos recopilados y publicados.

[5] Resulta significativo que, al no existir una distancia temporal importante, entre la redacción del libro y los hechos allí analizados, el texto toma la forma de una crónica que nos transmite una información y una evaluación valiosa del proceso desde la óptica de profesionales, que fueron testigos de los acontecimientos de gobierno, aunque sin ser parte integrante del mismo. Asimismo, el título resulta sugestivo, ya que pone de relieve el rol que jugó el entorno político de María Estela Martínez de Perón en la política gubernamental y su cuota de influencia, entre otros factores, en la caída del gobierno.

Mientras dos Santos realiza un análisis de la incorporación de las mujeres a la vida política vinculadas al partido Justicialista, Jorge Halperín hace hincapié en tres de sus figuras principales -Eva Duarte, María Estela Martínez de Perón y Cristina Fernández de Kirchner- comparando sus trayectorias profesionales, su experiencia política, la recepción que hizo la sociedad civil respecto de las posiciones políticas que cada una ocupó (y ocupa) en la escena nacional.

Desde el punto de vista del abordaje del discurso de la presidente como fuente, podemos mencionar el artículo de las autoras Alicia María Servetto y Melisa Paiaro (2012), que busca identificar en el discurso oficial los argumentos que, según ellas, legitimaron los dispositivos de la violencia estatal y paraestatal como una manera para resolver los problemas sociales y políticos del país.

En el campo del análisis del discurso peronista propiamente dicho, nos encontramos con los trabajos de Eliseo Verón y Silvia Sigal y el texto de referencia en este sentido es *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista* (1998)[6]. En esta obra los autores analizan al peronismo de los años ’70, en tanto fenómeno discursivo. Proponen como único camino para entender la acción política, atender a los mecanismos imaginarios y simbólicos a través de los discursos sociales. En el origen de sus interrogantes se halla la cuestión de la violencia con la que culminó el proceso iniciado por con el triunfo del peronismo en 1973 hasta el fallecimiento de líder. En este sentido analizan la tercera presidencia de Perón, prestando atención a los rasgos principales del dispositivo de enunciación del líder, tarea que implica retrotraerse al período de los dos primeros gobiernos peronistas (1946-1955) y la manera en que se construye en cada etapa lo que los autores denominan el “modelo de llegada”. Asimismo indagan respecto de la relación entre el colectivo “argentinos” – y la compleja trama que se teje con el colectivo “peronistas” en el discurso- y el enunciador primero, Perón. Los autores también refieren a las diferencias que pesan sobre el discurso peronista de los ’70, respecto de los primeros gobiernos -fruto del exilio y la proscripción del peronismo entre 1955 y 1973- y cómo en esa nueva situación empiezan a cobrar relevancia las condiciones de circulación de las

[6] En un trabajo previo “Perón: discurso político e ideología”, Verón y Sigal (1982), se centran en el último gobierno peronista tomando como objeto de análisis los discursos del líder, lo que persiste y lo que varían entre 1943 y 1973, haciendo foco en: el modo en que el enunciador del discurso político construye su propia posición de enunciación, el modo de construcción de las entidades (como 'la Patria') y de los colectivos (como 'los peronistas') que caracterizan el imaginario del discurso político y, por último, el modo de construcción del adversario.

palabras del líder. En una última parte del libro, Sigal y Verón abordan las estrategias de la llamada "izquierda peronista" –principalmente de la agrupación Montoneros- para insertarse, fallidamente como señalan, en el dispositivo de enunciación del peronismo. Lo que les permite comprender la relación (y el enfrentamiento) entre el peronismo que llaman "histórico" y el peronismo de "izquierda".

Otros estudios como el de Podetti, Qués y Sagol (1988), constituyen una continuación de la línea investigativa iniciada por Verón, pero en relación al discurso de la llamada "corriente renovadora" dentro del peronismo que para 1986 buscaba disputarle la hegemonía al partido radical, vencedor en las elecciones tras el retorno de la democracia en 1982. En este sentido analizan la renovación desde lo discursivo que busca legitimarse primero al interior del movimiento, delinear su propia identidad y luego definir a sus adversarios. Toman para ello el discurso de los tres "referentes" de esta corriente: Antonio Cafiero, Carlos Grosso y José Manuel de la Sota.

Tras este relevamiento, podemos decir que nuestro objeto de estudio, el semanario *El Caudillo de la Tercera Posición* –y la prensa política en general-, sigue ofreciendo a la investigación múltiples aristas que hasta el momento no han recibido la suficiente atención y cuyo análisis contribuiría a dar una mayor profundidad y complejidad a una etapa caracterizada por una alta conflictividad social.

Esto es así ya que, en la mayoría de los casos, las publicaciones específicas no se preguntan en profundidad por los objetivos que persigue el discurso de *El Caudillo*, cuál fue su impacto, cuál es la concepción del "verdadero peronismo" que sostuvieron, de qué elementos discursivos se valieron, con qué otros medios/organizaciones/personajes entraron en conflicto, qué imagen construyen de sí mismos y de sus oponentes, así como de "Isabel", entre otras.

Por lo tanto, entendemos que se justifica emprender un abordaje sistemático y de conjunto que identifique y reconstruya las estrategias desplegadas por los responsables de la revista para intentar comprender y explicar, tal como creemos, cómo se buscó defender la verticalidad dentro del partido y con ella dar continuidad al peronismo en el poder.

Pero también, creemos que nuestra trabajo puede contribuir a profundizar líneas de investigación interdisciplinarias que, partiendo de las posibilidades abiertas por el Análisis Crítico del Discurso, permitan nuevas miradas sobre nuestra historia

reciente, así como favorecer el análisis de los medios de comunicación, no sólo como fuentes, sino como actores políticos relevantes con intereses particulares, capaces de incidir en la realidad.

El trabajo está estructurado a partir de 7 capítulos, de modo que en primer término se presentará el Marco teórico-metodológico, en el que se determinan los conceptos seleccionados para realizar nuestro análisis.

El capítulo 2, busca situar históricamente el gobierno de María Estela Martínez de Perón.

En el capítulo 3 indagaremos respecto de la historia, el contexto y las razones que impulsan la publicación de *El Caudillo* y aquellas que la llevaron a su desaparición de los medios, las interrupciones en su aparición y las razones de las mismas, la composición de su Comité Editorial, los grupos a los que da voz y con los que coincide ideológicamente. De igual forma, resulta importante indagar respecto de sus fuentes de financiamiento y los espacios de circulación.

Asimismo haremos un repaso por sus características formales: la cantidad de números editados, la cantidad de páginas, las secciones que la componen, el lugar destinado a las imágenes y la publicidad, así como una primera aproximación al análisis de las tapas y contratapas.

Tras este acercamiento, el capítulo 4, se centrará en las editoriales propiamente dichas, en este sentido se abordará la cuestión de los temas y subtemas que se privilegian en el corpus y el análisis de la estructura de las editoriales.

El capítulo 5 se ocupa de relevar las representaciones que construye el discurso editorial de *El Caudillo* del “nosotros” y de “ellos”. Por su parte en el apartado siguiente, se realizará la misma aproximación tomando como objeto la figura de “Isabel” Perón y su presidencia. En ambos capítulos se buscará determinar de quién habla y qué se dice, haciendo hincapié en los recursos discursivos que emplea para tal fin. Por último el capítulo 7, por su parte, se refiere al aporte final que este trabajo pretende realizar.

El Anexo y las Referencias bibliográficas, ocuparán las páginas restantes.

CAPITULO 1

Marco teórico-metodológico

El trabajo que nos proponemos implica indagar respecto de los modos de construcción de *El Caudillo* como vocero de un grupo específico del peronismo y de qué manera contribuye, entre otras cuestiones, a la construcción discursiva de la legitimidad de "Isabel" como presidente y máximo referente del Movimiento, como actor político.

En este sentido el abordaje de nuestro objeto, la revista *El Caudillo*, debe necesariamente ser multidisciplinario. De allí que privilegiemos las posibilidades de análisis que nos abren el campo de la historia política y el de los medios de comunicación. Asimismo implica determinar las herramientas teórico-metodológicas que emplearemos para analizar cada uno de los textos y que se hallan dentro de los estudios del llamado Análisis Crítico del Discurso (ACD). El Enfoque Histórico del discurso, así como otros enfoques englobados dentro del ACD, se proponen estudiar problemas sociales tomando al discurso como punto de partida y como forma privilegiada de análisis.

Puesto que consideramos que es una herramienta que nos permite abordar el discurso de un tipo particular de prensa, la prensa política, a través de un análisis tanto de los discursos como de las prácticas, en diálogo con distintas Ciencias Sociales. Esta disciplina, que tiene como una de sus principales representantes a Ruth Wodak (2003), estudia el lenguaje como práctica social y señala que el contexto de uso del lenguaje es crucial. En este sentido la autora considera, siguiendo también a Fairclough y Kress, que una explicación plenamente crítica del discurso requeriría de una teorización y de una descripción tanto de los procesos como de las estructuras sociales que dan lugar a la producción de un texto y a los procesos en los cuales los individuos o grupos – en tanto sujetos históricos- crean sentido en su interacción con el texto (pp. 18-19).

Entre los aportes más significativos del ACD, a partir de los estudios de Fairclough, se encuentra el de analizar el lenguaje de los medios de comunicación demostrando lo incorrecto de asumir que se trata de instituciones mediáticas neutrales o desinteresadas, portadoras de un lenguaje transparente cuando en realidad, son sedes de poder que median y construyen (Cfr Wodak y Meyer, 2003:25). En este sentido Meyer agrega que el ACD se esfuerza por hacer explícitas las relaciones de

poder que con frecuencia se hallan ocultas e intenta extraer resultados que tengan alguna relevancia práctica (Wodak y Meyer, 2003:36)

Dentro de los Estudios Críticos del Discurso, priorizamos como marco metodológico la propuesta del *Enfoque Histórico del Discurso* de Ruth Wodak. Esta forma de analizar el discurso trata de integrar, como señala la autora, la gran cantidad de conocimiento disponible sobre las fuentes históricas con el trasfondo de los ámbitos social y político en los que se insertan los "acontecimientos" discursivos. Además, analiza la dimensión histórica de las acciones discursivas, procediendo a explorar los modos en que los particulares tipos de discurso se ven sujetos a un cambio diacrónico (2003:104).

Lo interesante de esta perspectiva y la razón por la cual la elegimos como marco desde el cual realizar nuestra investigación, radica en su interdisciplinariedad y su eclecticismo metodológico. Interdisciplinariedad desde el punto de vista tanto de la teoría, como del propio trabajo. La misma es necesaria según Wodak, en virtud de lo complejas y polifacéticas que son las relaciones entre el lenguaje y la sociedad.

En este sentido, el ACD nos propone recurrir a las *teorías de rango medio*– en términos de Wodak- se trata de teorías o estudios, categorías, conceptos y herramientas metodológicas desarrolladas desde distintas disciplinas que contribuyan mejor con nuestros objetivos analíticos a la luz del conocimiento social. Todo ello en un constante "ir y venir" entre la teoría y los datos empíricos.

De esta manera recurriremos a los estudios sobre los medios de Verón, la teoría sobre la argumentación y la referencia así como la noción de discurso de Wodak.

Proponemos entender el discurso, en los términos de Wodak, como un complejo conjunto de actos lingüísticos simultáneos y secuencialmente interrelacionados, actos que se manifiestan a lo largo y ancho de los ámbitos sociales de acción. Son abiertos e híbridos. Asumimos una relación dialéctica entre las prácticas discursivas particulares y los ámbitos de acción específicos (lo que incluye las situaciones, los marcos institucionales y las estructuras sociales) en que se hallan ubicados. Los discursos, en tanto que prácticas sociales lingüísticas, pueden considerarse como elementos que constituyen prácticas sociales discursivas y no discursivas, y, al mismo tiempo, como elementos constituidos por ellas. (Cfr. Wodak y Meyer 2003:104-105).

Cuando hablamos de *prácticas* nos referimos a las maneras habituales, ligadas a tiempos y espacios particulares, en las cuales las personas utilizan recursos

(materiales o simbólicos) para actuar juntos en el mundo. Las prácticas se constituyen en la vida social y son el punto de conexión entre estructuras abstractas y sus mecanismos y los eventos concretos, entre la sociedad y los sujetos. Son formas de producción de la vida social, cada una de ellas está relacionada con una red de prácticas y estas relaciones externas determinan su configuración interna. Al mismo tiempo, las prácticas, siempre tienen una dimensión reflexiva, la personas generan representaciones de lo que hacen como parte de lo que hacen (Cfr. Chouliaraky y Fairclough, 1999)

La presente investigación se apoya en investigaciones del campo de la historia, fundamentalmente en el universo de los estudios de la llamada Nueva Historia Política, lo que representa un cambio de mirada, de escala de análisis, pero además de actores poniendo la mirada en los actores individuales por sobre los colectivos, haciendo especial énfasis en el estudio de la prácticas políticas.
En palabras de Leonora Hernández (2012) siguiendo a François Xavier Guerra (Guerra, F.X. 1989) esta propuesta busca recuperar su especificidad, se preocupa por el tipo de vínculos que otorgan cohesión y coherencia a los grupos que tejen entre sí relaciones de poder con los ingredientes culturales que le brindan sentido a su acción y con los espacios en que esta actividad política se desarrolla. (p.9). De allí, de casos particulares, como puede ser el del discurso de la revista *El Caudillo* y de ese grupo del peronismo ortodoxo, podemos reconstruir las relaciones de poder que establecen desde el discurso con determinados grupos en detrimento de otros así como, poner de manifiesto los fines perseguidos y la imagen que construyen de sí y de los “otros” en su disputa con otros sectores del peronismo luego del fallecimiento de Juan Domingo Perón, líder del Movimiento.
Se trata en definitiva de incorporar al estudio la prensa política como actor con prácticas propias y, por lo tanto, como productora de discurso político en la disputa y no sólo como fuente para estudiar la política.

Cuando hablamos de “ortodoxia peronista” tenemos que tener en cuenta que el término ‘ortodoxia’ como señala Besosky (2013) refería, durante los años de la resistencia peronista, a aquellos sectores del peronismo más intransigentes y más reacios a aceptar algún tipo de acuerdo con el gobierno de turno. Se caracterizaban

incluso por su rechazo a las vertientes neo peronistas, vandoristas o conciliadoras que habían empezado a aparecer en el movimiento para los años sesenta (p4-5)

Ya en la década del ’70, la ortodoxia peronista o peronismo ortodoxo refiere al conglomerado de agrupaciones y tendencias que, ya sea teniendo su origen en el propio movimiento peronista o fuera de él, construyeron a partir de su experiencia social una concepción de la ideología peronista rescatando, alimentando y potenciando los rasgos más conservadores de la misma. En términos generales, si bien no podemos hablar de un grupo homogéneo, sí es posible reconocer algunas características comunes: la adhesión total a los gobiernos de Juan D. Perón y María E. Martínez de Perón a partir de 1973, la oposición a los sectores juveniles y combativos del peronismo identificados como “la tendencia revolucionaria” y la reafirmación de la Tercera Posición, distanciándose tanto de los Estados Unidos como de la URSS. (Alonso, 2012: 26, 29).

El concepto de “verticalismo” en relación al peronismo se asocia fuertemente, en sus inicios, al concepto de “lealtad” que en el imaginario peronista siempre estuvo asociado a un vínculo, un diálogo recíproco entre Perón y el Pueblo, pero también con la imagen de Perón como conductor y enunciador primero de la Doctrina Peronista. Verticalidad es el término utilizado en el peronismo para designar la lealtad incondicional a la conducción de Perón - y podríamos agregar a las decisiones de gobierno-, tal como señalan Sigal y Verón (1998:238). La ruptura, resquebrajamiento, de ese vínculo que se da primero con el abandono de la Plaza de Mayo por parte de las organizaciones de izquierda nucleadas en Montoneros, pero fundamental y definitivamente, con el fallecimiento de Perón. Ello pone en jaque al concepto de verticalidad en sí, dado que esta idea de acatar directivas en “una sola dirección” ya no estaba en consonancia con las posibilidades ofrecidas por el contexto de julio de 1974-marzo de 1976. El inicio del gobierno de “Isabel” vio definido una serie de desafíos derivados en parte por el vacío político generado tras la desaparición del líder del movimiento peronista y la disputa por el poder entre las distintas facciones que se reivindicaban como sus herederos. Desde el comienzo, *El Caudillo* se presenta como defensor primero de la asunción y luego de la gestión de la nueva presidenta; en tal sentido uno de los conceptos clave sea el de

legitimidad[7]. Proveniente de las Ciencias Políticas, el concepto tiene un recorrido histórico largo y si bien, existen distintas concepciones respecto al concepto de legitimidad, tomaremos aquella propuesta por Corina Yoris-Villasana (2004) que distingue entre la legitimidad de origen y legitimidad del/por ejercicio. La primera (a veces sustituida por legalidad) tiene que ver sobre todo con la circunstancia de quien ejerce el poder y que éste lo haga en virtud de las reglas de un orden jurídico previo aceptado como vigente (en este caso, la Constitución Nacional)[8]. Lo contrario de un poder legítimo en este sentido es un poder de hecho. En tanto la legitimidad a propósito *del* ejercicio hace referencia al modo de ejercer el poder dentro de los límites y conforme a las pautas del orden normativo aceptado como vigente (lo contrario sería un ejercicio arbitrario del poder). Hablar de legitimidad *por* el ejercicio -variante que tomaremos- nos lleva a enfocarla desde un punto de vista dinámico, como proceso de legitimación que no se ejerce en el vacío, ni sólo en relación a una masa de gobernados, indiferenciada y atomizada, sino en un espacio político en el que concurren otros actores, lo que lleva a distinguir entre actores legitimadores e impugnadores de la legitimidad (2004:94)

El caso de *El Caudillo* nos interesa en tanto cruce entre un discurso político y un discurso periodístico. Lo que se pretende es realizar una aproximación respecto a qué sucede con un medio periodístico en particular que interviene en la escena pública para contribuir a la construcción de la identidad política y apoyar, legitimar desde su discurso la presidencia de “Isabel” Perón.

En este sentido tomamos de Héctor Borrat (1989) la idea de entender a *El Caudillo*, en tanto revista, como un “actor político de naturaleza colectiva” (p.10) que influye en la escena pública desplegando estrategia en virtud de los intereses perseguidos,

[7] Para profundizar en el tema sugerimos remitir a obras clásicas sobre el tema, tales como: Max Weber (1944); Carl Schmitt (1994); Guglielmo Ferrero (1991); Norberto Bobbio (1989) quienes a lo largo del siglo XX van complejizando el concepto de legitimidad.

[8] El autor José López Hernández (2009) señala que en el largo recorrido histórico del concepto pueden reconocerse cuatro etapas, la última de ellas comienza a principios del siglo XX cuando Max Weber presenta en su obra *Economía y Sociedad* la idea de legitimidad asociada al concepto de dominación. Weber entiende que la dominación –de la cual distingue tres tipos: racional, tradicional y carismática- más estable y legítima es la que se basa en motivos jurídicos, basada en el derecho (pp156-158). Entonces esta legitimidad de origen que muchas veces es reemplazada por el concepto de legalidad tiene mucho que ver con la idea de legitimidad weberiana.

pero al mismo tiempo se ve influenciado por el contexto en el que desarrolla su tarea[9].

Borrat señala la importancia de conocer el discurso del periódico (en nuestro caso la revista) sobre sí mismo al momento de presentarse o definirse ante sus propios lectores. El autor entiende que ese autorretrato y autobiografía, se constituyen en una declaración de principios, anuncia la manera en que pretende ser considerado por los demás (Cfr.32-33). En el caso de *El Caudillo* su línea política se hace explícita desde sus inicios, en el espacio editorial, pero también de manera implícita a lo largo de todo el espacio redaccional[10].

De esta manera es que consideramos a *El Caudillo* como una revista militante o "partidaria" en tanto esta publicación se presenta como representante, vocera de la ortodoxia peronista e interviene en la escena pública para contribuir a la construcción de la identidad política desde su discurso la presidencia de "Isabel" Perón y mantener la verticalidad del movimiento. Pero además y en términos más generales como señala Besoky, esta publicación buscaba combatir expresamente los intentos por vincular al peronismo con el marxismo, mediante una labor de "esclarecimiento doctrinario" que rescatara y recordara el carácter nacional, cristiano y anticomunista del peronismo (2017:138)

Posicionado desde en este lugar – como un espacio de lucha-, el caso de *El Caudillo* nos interesa en tanto medio que actúa con el fin de influir en la opinión pública en virtud de los objetivos antes mencionados, por sobre la persecución de un interés de lucro, como sí vale para el caso de la prensa independiente en términos de Borrat (1989:9). En este tipo de prensa militante, lo que prima no es la lógica empresarial, antes bien la lógica del grupo con la que se asocia ideológicamente.

Al mismo tiempo cada publicación establece con sus lectores una forma particular de vínculo, de allí que consideremos un concepto central de Eliseo Verón (1985), el denominado *contrato de lectura*. El autor entiende que sobre él reposa la relación entre el soporte y su lectura. Nos interesa este concepto a los fines de nuestro análisis porque en el caso de las comunicaciones de masas, es el medio el que

[9] Héctor Borrat, en su obra El Periódico, actor político (1989) centra su atención en el análisis del "periódico independiente de información general" y no en la prensa política militante, como es el caso de la revista de nuestro interés, *El Caudillo*. Sin embargo, consideramos que algunos de sus conceptos y reflexiones nos sirven a los efectos de nuestro propio análisis y objetivos perseguidos.

[10] Si bien nos limitaremos a analizar las editoriales, que para el autor constituyen la opinión de la revista (Borrat, 1989:138), es importante destacar que esa línea política se va definiendo a partir de operaciones de inclusión, exclusión, jerarquización de la información que se brinda

propone este contrato. Si bien no apuntamos a analizar específicamente de qué manera *El Caudillo* establece este contrato con sus lectores, si nos parece relevante no perder de vista que el éxito de un medio de la prensa, siguiendo a Verón, se mide por la correcta articulación entre las expectativas, motivaciones e intereses, así como por la capacidad de modificar el contrato si la situación lo exige, manteniendo la coherencia y principalmente el nexo con los lectores. El análisis del contrato de lectura cobra relevancia en tanto permite visibilizar la especificidad de un soporte así como la particular forma que tiene de relacionarse con sus lectores (1985:5).
Como señalamos con anterioridad, nos interesa contribuir al conocimiento de lo social a través del análisis del discurso editorial de la revista *El Caudillo de la Tercera Posición*.

¿Cómo analizamos El Caudillo?

El Enfoque Histórico del Discurso, propuesto por Wodak, considera que tanto el lenguaje escrito como el hablado constituyen una forma de práctica social. Existe una relación dialéctica entre las prácticas discursivas particulares y los ámbitos de acción específicos donde se hallan ubicados. Estos discursos, en tanto prácticas sociales lingüísticas, influyen en las acciones y los procesos sociales y políticos, al mismo tiempo son configurados por las determinaciones situacionales, institucionales y sociales. Asimismo la autora sostiene que es necesario realizar un análisis insterdiscursivo entre los textos y las variedades discursivas (Cfr. Wodak y Meyer, 2003:104-105)

Por lo tanto, la primera instancia de análisis implica determinar de qué manera *El Caudillo* se inserta en el universo de publicaciones peronistas de la década del ’70, qué lugar ocupa en ese mundo y con quienes su discurso disputa un espacio en los medios de la época. De allí que resulte imprescindible atender a las condiciones materiales de producción y circulación que permitieron la publicación de este semanario y su sostenimiento a lo largo de 73 entregas. Se trata de una cuestión fundamental para ver de qué manera circulan los discursos, qué realidad construye y qué interpretaciones de esa realidad se busca sostener en el caso de nuestra revista, dado que en definitiva los discursos instituyen, ordenan, organizan nuestra interpretación de los acontecimientos y de 1a sociedad e incorporan además opiniones, valores e ideologías (Martín Rojo, 1997: 4). Para ello debemos

determinar cuestiones tales como quiénes formaban parte de su *staff* y cuáles eran sus fuentes principales de financiamiento, entre otras.

Ruth Wodak señala que los textos pueden concebirse como productos materialmente duraderos de las acciones lingüísticas y, siguiendo a Fairclough, sugiere que el uso convencional, más o menos esquemáticamente fijo del lenguaje asociado a una particular actividad es lo que caracteriza a una variedad discursiva (Wodak y Meyer, 2003: 105). Por lo tanto, una segunda instancia implica tomar la revista como soporte discursivo significante, complejo, compuesto por una diversidad de textos y dentro de la misma analizar:

- Las partes de la revista

Se trata de establecer de qué manera está organizada la revista, su superestructura (Van Dijk, 1983), cuáles son los tópicos que privilegia en términos generales, qué secciones la componen, y los cambios que puedan o no registrarse a lo largo del período.

- Las tapas

Las tapas establecen el primer punto de contacto con el lector, los elementos formales que la componen pueden constituirse en un adelanto de los temas que posteriormente se abordarán en cada número. En este sentido tomamos de Gastón Cingolani la idea de que la tapa de un semanario, en su condición de dispositivo técnico, opera como una puerta que condiciona de diversas maneras invitando a transponerla o no. Algunas, las denominadas “ciegas”, no dan indicios acerca de qué esperar en el interior del número, en oposición a las tapas que permiten vislumbrar el recorrido que se inaugura con ellas, serían las llamadas “signo”. (Cfr Cingolani 2008:84-85)

Asimismo, tendremos en consideración el análisis comparativo que realiza Verón (2004) en relación a las tapas de dos revistas francesas *El Nouvel Observateur* y *Minute*. El trabajo resulta interés porque a través de este abordaje comparativo el autor determina una serie de elementos “reveladores” que pueden servir como punto diferente de abordaje del discurso de nuestro objeto de estudio. En este sentido el autor propone que el hecho de relacionar distintas portadas nos permite iniciar el análisis a partir de una descripción, en la que se van desagregando elementos de a tener en cuenta: el empleo de imágenes en la tapa o su total

ausencia, la presencia de un titular que evoca un solo tema o varios titulares que referencian una pluralidad de temas, entre otros. (Cfr. Verón 1992: 125-130)

- Editoriales

Hasta el momento hemos hecho referencia a la revista *El Caudillo* en su conjunto, sin embargo, este trabajo –como fue señalado con anterioridad- se centrará en el análisis de las editoriales de la revista. Elegimos centrarnos en el editorial puesto que entendemos que es a través de estos textos donde se puede apreciar más claramente de qué manera *El Caudillo* construye y representa la escena política del momento y a quienes en ella se desempeñan.

La autora Elisabeth Le (2010), en su pormenorizado estudio referido a las editoriales del diario francés *Le Monde*, pone de manifiesto el valor de las editoriales al señalar que muestran cómo los medios perciben y reaccionan al mundo que los rodea. Cada una define en un momento dado cómo los medios construyen su entorno sociocultural y dónde se posicionan en él. En este sentido, son instantáneas de las identidades socioculturales de los medios (Le, 2010: XI). La autora plantea que la interconexión entre política y medios es ya largamente conocida, lo que quizá no lo es tanto es la idea de que a través del entretejido de identidades presente en las editoriales que los medios pueden jugar un rol mucho más autónomo en la política. (Cft Le, 2010: XII). Por este motivo, en el presente trabajo, el corpus elegido privilegia, como una de las variedades discursivas la de los editoriales de todos los números de la revista correspondientes al período histórico que comprende la presidencia de “Isabel”.

<u>El análisis de los textos: categorías de análisis</u>

En este sentido nuestro corpus se compone de un total de 38 números de *El Caudillo* publicados entre el 12 de julio de 1974 y el 18 de diciembre de 1975. Para el abordaje de cada uno de los ejemplares, nos valdremos de distintas categorías de análisis elaboradas por diferentes autores.

De las herramientas analítico-discursivas desarrolladas por Ruth Wodak (2003: 113-115) tomaremos la propuesta de determinar primeramente los temas y subtemas que se desarrollan en los textos editoriales y las estrategias discursivas de *referencia* y *predicación*. Entonces, en primer término se listarán los temas y subtemas abordados por los textos editoriales con la intención de establecer qué tópicos ocupan un lugar central en el discurso y cuales son secundarios.

Entendemos que ello nos permitirá un acercamiento a la construcción de la agenda política de *El Caudillo* en relación a los objetivos que persigue.
En segundo término se relevarán en cada editorial, los distintos modos de nombrar -o *referenciar* en términos de la autora-, es decir, de qué manera se nombra *El Caudillo* así mismo – y a quienes forman parte del "nosotros"-, a los "otros" y a "Isabel" Perón. En segundo lugar, el concepto de "predicación", nos permite rastrear qué rasgos, características, cualidades e incluso acciones, se le atribuyen a los grupos o personas antes señaladas, las cuales normalmente son atribuciones estereotípicas y valorativas. En un corpus extenso – no sólo en cantidad de editoriales sino también en relación al marco temporal- como el que se aborda en este trabajo, pueden registrarse cambios en la conformación de los grupos o individuos que conforman el "nosotros" y aquellos que se encuentran por fuera de ese colectivo de identificación. Lo mismo ocurre con las formas de nombrar a "Isabel", de allí que sea indispensable para determinar estos cambios, realizar un continuo ida y vuelta entre el análisis del discurso propiamente dicho, y el contexto socio-histórico en el que ese discurso se inserta y que al mismo tiempo contribuye a construir.

En relación a la organización de las editoriales, nos valdremos de los aporte de Teun Van Dijk quien, en su artículo "Estructuras textuales de las noticias de prensa" (1983), señala que muchos tipos de discurso o géneros tienen una organización global esquemática – la superestructura- que es la manera en la que se organiza y clasifica el contenido –la macroestructura- en un número de categorías convencionales que tienen una naturaleza jerárquica. Sabemos que la noticia empezará por lo general con *titulares* que expresan la información más importante, pertinente; seguido de un *lead* -o bajada- que proporciona el resumen breve del acontecimiento/noticia y, el "cuerpo" que es el propio relato de la noticia. En el caso de la noticia, su relato no se organiza necesariamente de acuerdo a un orden temporal o causal, antes bien se trata de un orden que refiere a distintos grados o niveles de generalidad (importancia) y especificidad (detalles). Tras ello se esconde una razón práctica vinculada con la necesidad de los directores de poder reducir rápidamente el relato de la noticia asegurándose de esta manera que "lo importante" de la noticia sea leído (Cfr. p85-86). Si bien éste ordenamiento vale para las noticias,

hay que destacar que las editoriales, en el caso particular de *El Caudillo,* responden a un orden diferente tal como veremos más adelante.
Su estructura otorga un lugar central –en relación con la superficie ocupada- a la cita de autoridad que encabeza cada editorial. Luego, el título, anticipatorio en la mayoría de los casos de los temas que se van a desarrollar. El texto del cuerpo de la editorial, a su vez no responde necesariamente a distintos grados o niveles de generalidad y especificidad tal como distingue Van Dijk para las noticias (Cfr. Van Dijk, 1983: 85-86)

Al centrarnos en el análisis del discurso de *El Caudillo* a través de sus editoriales, entendemos que se puede caracterizar el discurso como un discurso polémico, en la medida en que se encuentra en el extremo final de un continuum argumentativo que confronta de manera directa con cualquier discurso opositor. Para ello se vale, de manera simultánea, de tres procedimientos constitutivos del discurso polémico, entendido en los términos de Ruth Amossy: la dicotomización, la polarización y la desacreditación.
El primero de los mecanismos señalados, apunta a acentuar la incompatibilidad de los grupos en disputa, así como la inexistencia de alternativas intermedias. Se trata de oposiciones irreconciliables. De la mano de la dicotomización, aparece la polarización que implica el reagrupamiento por identificación, es decir, reúne participantes en un grupo que constituye una identidad, como por ejemplo: “peronistas”. La desacreditación, por su parte, implica aportar argumentos que sostengan la propia tesis en contraposición a la tesis adversa. Este tipo de discurso polémico puede, aunque no necesariamente, implicar cierto grado de violencia verbal. El objetivo de la polémica pública, tal como señala la autora, no persigue el acuerdo, sino más bien la gestión del conflicto (Amossy, 2016: 26-28, 33).
El discurso no se produce en el vacío sino que se encuentra anclado en un tiempo y espacio determinado, históricamente situado y, a su vez se dirige hacia “otro”.
En este sentido Verón señala que en todo acto de enunciación política – tal como sucede en el discurso editorial de *El Caudillo*- existen, a la vez, varios destinatarios. El enunciador político, al construirlos, entra en relación con ellos.
El primero de ellos el “prodestinatario”, es el positivo, el partidario, aquel que se corresponde con el receptor que participa, adhiere y persigue las mismas ideas,

valores y objetivos del enunciador político. Por esta razón, el discurso político sirve a los efectos de reforzar el lazo con éste.

El destinatario negativo o "contradestinatario", es aquel que se encuentra excluido del colectivo de identificación. Lo que es bueno, verdadero para uno es justamente lo inverso para el otro. La función del discurso político en este sentido apunta a generar polémica.

El autor nos indica que existe un tercer tipo de destinatario en el discurso político en un contexto democrático, se trata del "paradestinatario", del indeciso, a quien se busca persuadir.

Para el análisis de las editoriales abordaremos el estudio de las personas en el discurso, esto nos permite ver de qué manera se van determinando los destinatarios, así como la construcción de *El Caudillo* como actor político.

Como señalan Helena Calsamiglia Blacafort y Amparo Tusón Valls (2001), en un texto podemos encontrar una ausencia total de marcas del locutor, por ejemplo a partir del uso de la tercera persona, el uso de construcciones impersonales o construcciones pasivas sin expresión del agente (p137). Sin embargo hay situaciones que activan la presencia o permiten la presencia del locutor. La persona que habla, sostienen las autoras, no es un ente abstracto sino un sujeto social que se presente además de una determinada manera. Es en el proceso de la enunciación y al tiempo que se construye el discurso que también se construye el *sujeto discursivo*. Este sujeto se adapta a cada situación comunicativa modulando su posición a lo largo del discurso, tratando de que su interlocutor lo reconozca de una manera y no de otra.

El empleo de distintos pronombres personales en el discurso, responde de alguna manera a distintos objetivos. Mientras el uso del "yo" en el ámbito privado puede ser relajado, no arriesgado; en el "yo" público implica lo contario. La autorreferencia, el uso de la primera persona del singular implica que el locutor se responsabiliza del contenido de lo enunciado.

En cambio la identificación de la persona que habla con la primera persona del plural ("nosotros") incorpora al locutor al grupo, al colectivo (ej: "nosotros peronistas"). En este sentido se diluye la responsabilidad unipersonal, y se adquiere autoridad o legitimidad asociada a dicho colectivo. Este "nosotros" inclusivo puede ser empleado para acercar posiciones entre los protagonistas de la enunciación -dado que incorpora al receptor en la referencia al emisor- así como buscar las complicidad

de los lectores e involucrarlos en el punto de vista de quien escribe, por ejemplo, una columna periodística.
El receptor por su parte se hace explícito en el texto a través de los deícticos de segunda persona singular ("tú/vos") y plural ("vosotros/ustedes") (Cfr pp 138-141).

Para la representación de palabras ajenas en el discurso propio se recurre a la cita. Graciela Reyes (1995) entiende que mediante la cita un hablante atribuye a otro ciertas palabras, ya sean éstas exactas, su contenido o una mezcla de ambas cosas. Citar es siempre atribuir intencionadamente, pero esa imagen de otro texto que permite la cita, no es nunca completa y rara vez fiel (pp 8, 12). Esta autora analiza tres mecanismos de citación, los llamados *estilo directo* (ED), *estilo indirecto* (EI) y el *estilo indirecto libre* (EIL) –del cual no nos ocuparemos - entendido como una variante del segundo. Respecto a las diferencias entre el ED y el EI, señala que en el primero se reproducen las palabras de otra persona (o las propias) manteniéndolas aparentemente idénticas a como fueron pronunciadas o escritas. Se trata de una reconstrucción del discurso ajeno, se mantienen los deícticas –expresadas por los pronombres personales, los verbos y los adverbios de tiempo y lugar- del hablante citado, se presenta como la yuxtaposición de dos segmentos, el marco de la cita y la cita misma. Las palabras se ofrecen al interlocutor para que él las interprete. El EI, es una paráfrasis, las palabras "originales" sufren algunos cambios, porque quien cita las acomoda a la nueva situación comunicativa en la que se las reproduce. En este caso la cita implica una subordinada encabezada (en la mayoría de los casos) por la conjunción *que*. El EI sirve para neutralizar las entonaciones de los discursos ajenos, quitar dramatismo al relato, atiende más al qué que al cómo se dijo. Las palabras transmitidas ya fueron interpretadas por el hablante citador (Cfr. pp 12-13, 31, 34, 45).
De esta manera, analizaremos el uso de los pronombres y el discurso referido para ver de qué manera en los textos editoriales de *El Caudillo* se construyen las representaciones de un "nosotros" y de un "ellos", de "Isabel", así como las voces de los actores en la escena política de la época.
Valiéndonos la propuesta metodológica, los enfoques y conceptos antes expuestos, analizamos el conjunto de los textos y luego de una sistematización, pudimos reconstruir a partir del relevamiento de la red intertextual, cómo se construyen las representaciones de los actores. Todo ello incorporando el contexto histórico, como

elemento clave de interpretación de los discursos y sin perder de vista el problema concreto que guía nuestra investigación en un continuo ir y venir entre el texto, las teorías y el análisis.

CAPITULO 2

Los ’70, el peronismo y María Estela Martínez de Perón.

Los comienzos de la década del ’70 son momentos de importantes y profundos cambios sociales, políticos, económicos en la Argentina. Hacia 1972, el general Alejandro Lanusse, era el jefe del Ejército y presidente *de facto* de la Nación. Tal como explica Cristina Tortti, los acontecimientos de movilización popular, protesta obrera y agitación universitaria cuya expresión más espectacular tuvo lugar en 1969 en el “Cordobazo” se extendieron a todo el país en los años subsiguientes y sirvieron como una suerte de alarma para las Fuerzas Armadas en el gobierno. El estado de contestación generalizada que señala la autora, llevó a Lanusse a diseñar una estrategia que permitiera reencausar el movimiento de protesta y recomponer la autoridad estatal. Este plan fue conocido como Gran Acuerdo Nacional (GAN) y proponía por primera vez desde 1955 legalizar al peronismo y convocar a elecciones libres apostando a la capacidad de Perón para doblegar a las corrientes internas revolucionarias de su movimiento (Cfr. Tortti, 2014: 27-28). Los problemas político-económicos y una inconforme mayoría habían transformado a la Argentina en un país inestable y en permanente crisis.

Perón regresó definitivamente al país el 20 de junio de 1973, tras dieciocho años de ausencia. Argentina había cambiado. Su retorno significó el cierre del período abierto por la presidencia de Héctor Cámpora, hombre leal al líder peronista. Su mandato marcada por la consigna “Cámpora al gobierno, Perón al poder” no sólo permitió reunificar las bases heterogéneas que sustentaban al peronismo (Cfr. De Riz, 1981:75) sino que, de alguna manera, convertía su candidatura en una estrategia que solucionaría de momento la imposibilidad de Perón de presentarse como candidato, en primer lugar[11].

[11] El general Alejandro Lanusse quedó a cargo de llevar adelante la transición política del gobierno dictatorial que finalizaba en 1973. Tras su intento fallido de negociar con Perón directamente, Lanusse intentó condicionar el proceso electoral a través del recurso a un artilugio legal que le permitiera vetar la candidatura presidencial de Perón. En este sentido se acordó que, para ser elegibles los futuros candidatos deberían residir en el país desde fecha previa al 25 de agosto de 1972, por lo que Perón quedaba automáticamente descartado como posibilidad (Ver Maceyra, 983: 17). El general Lanusse, un antiperonista de toda la vida, si bien estaba dispuesto a abrir el juego político, impondría sus propias reglas de juego. El objetivo era conjugar radicales y peronistas en la fórmula presidencial consensuada cuyo primer término podía ser el general Lanusse, y el segundo, un dirigente peronista. Esto no significaba para Perón cerrarse a otras opciones y, teniendo en cuenta la debilidad del gobierno de facto, termina decantado su decisión a favor de Héctor Cámpora (Ver María Sáenz Quesada, 2003: 89-90).

La candidatura de Cámpora y su posterior presidencia funcionarían como un factor equilibrador dentro del peronismo, en tanto se esperaba que fuera capaz de sobrellevar el retorno a la vigencia del régimen constitucional a fin de crear las condiciones para el acceso del General Perón a la primera magistratura por tercera vez.

Según señala Maceyra (1983), Perón no desconocía que la larga proscripción de su movimiento le había conferido una cierta autonomía respecto de su persona, durante su exilio. Por otra parte la "primavera camporista" se caracterizó por contar con un importante protagonismo de la izquierda peronista, cuya rol desestabilizador durante el exilio[12] del General había sido central. Sin embargo aquello no había evitado conflictos con partidarios más ortodoxos dentro del movimiento, señal de ello fue el enfrentamiento en la llamada "Masacre de Ezeiza"[13]. Hasta entonces, la amplitud del movimiento y las necesidades de estrategia política de su máximo dirigente, en el exilio y proscripto desde 1955, habían permitido la convivencia de numerosos sectores internos enfrentados (Franco, 2012:45)

Los infructuosos intentos de Cámpora y su vicepresidente Vicente Solano Lima por frenar la movilización popular, los llevó a presentar sus respectivas renuncias en el Congreso en el mes de julio de 1973, lo que conduce a la asunción provisoria del presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri, y a una nueva convocatoria a elecciones.

La victoria de la fórmula Perón-Perón en las elecciones del 23 de septiembre, marcó una vuelta a la ortodoxia doctrinaria, que alejaba al líder peronista de los sectores radicalizados de la izquierda del movimiento. Como indica Alicia Servetto, con el objetivo de liderar una política de pacificación, Perón empleó desde el punto legal, el recurso constitucional a las intervenciones federales en las provincias para dirimir la contienda intraperonista (2010: 243-250)

Como expresa Marcelo Cavarozzi, Perón, en su nuevo período de gobierno, intentó articular acuerdos entre los actores sociales y políticos. Por una parte, estableció

[12] Para ampliar el tema de la resistencia peronista durante el exilio de Perón, ver: Samuel Amaral, "El avión negro: retórica y práctica de la violencia", en Amaral y Ben Plotkin, 1993; Cavarozzi, 1997; Anzorena, 1998; Terragno, 2005.

[13] Respecto de los sucesos violentos que tuvieron lugar el 20 de junio de 1973 día fijado por Perón para retornar al país, -conocidos como "La Masacre de Ezeiza" en el que se enfrentaron agrupaciones de la ortodoxia peronista con sectores de la izquierda del Movimiento-, se sugiere consultar las obras de Fonte, L. M. (2014); Verbitsky, H. (1986); Amaral, S. (2010); Lanusse, L.(2009), entre otros.

como uno de sus pilares en materia de política interna, el denominado Pacto Social -firmado y en vigencia desde la presidencia de Cámpora[14]-, que fue posible debido a una balanza comercial favorable en el mercado internacional. Y, nos arriesgamos a agregar, a la expectativa que despertaba el retorno de la democracia y del mismo Perón al poder, principalmente para la clase trabajadora, la cual durante los dos primeros gobiernos peronistas había logrado satisfacer sus aspiraciones materiales dentro de los parámetros ofrecidos por el Estado de Bienestar[15]

Con respecto a las otras fuerzas políticas, se buscó recuperar un espacio de diálogo y negociación, hecho que representaba una renuncia a la tendencia del peronismo por adjudicar cierta ilegitimidad a las críticas y aspiraciones opositoras, como se observó durante las primeras épocas de gobierno. El rescate del parlamento como ámbito de negociación y de los partidos políticos encontró apoyos fuera del peronismo, fundamentalmente en el radicalismo. Prueba de ello fue la histórica reconciliación y acercamiento al líder radical, Ricardo Balbín a fines de 1972. Este viraje tenía que ver con la comprensión por parte del principal partido opositor de que la realización de la democracia en la Argentina pasaba necesariamente por la plena integración del peronismo a la vida política. En lo vinculado con las Fuerzas Armadas, el líder, aprovechando su derrota política, persiguió su subordinación a las autoridades constitucionales, buscando quebrar de esta manera el estilo de acción que las había llevado a intervenir recurrentemente en la política. Por su parte, la alta movilización popular debía ser organizada y canalizada por causes que reafirmaran los lineamientos tradicionales de la doctrina justicialista (Cavarozzi, 1997:235-236).

Sin embargo, tal confianza, no se prolongaría demasiado en el tiempo[16]. Como señala Ricardo Sidicaro (2005) la viabilidad de los pactos negociados se encontraba

[14] Se trata de una serie de pactos acordados entre empresarios, trabajadores y el Estado (Ver, De Riz, 1981: 104, 131-148)

[15] Vale destacar que en la economía, tras el derrocamiento del peronismo en 1955, el dinamismo alcanzado años antes parecía agotado. Como señala Maceyra, el país, sumido en constantes vaivenes políticos que alternaron gobiernos de facto y democráticos, no había podido estabilizarse ni lograr un crecimiento económico suficiente. Cuando el autor hace referencia al "dinamismo alcanzado" nos está hablando de los objetivos que pudo concretar el peronismo, en condiciones que el autor considera favorables, durante sus primeros dos mandatos. En este sentido podemos mencionar: la nacionalización de importantes sectores de la economía, crecimiento de la pequeña y mediana empresa y una sustancial elevación del nivel de vida de los sectores populares –con el consiguiente fortalecimiento del mercado interno-. (Ver Maceyra, 1983; James, 1999)

[16] La obra de Marcelo Rougier y Martín Fiszbein (2006), nos presenta un análisis minucioso de las medidas de reestructuración económica que intentó implementar el gobierno peronista entre 1973 y 1976 y los motivos por los cuales las mismas fallaron.

seriamente en cuestión no sólo por los conflictos entre los sindicatos y los empresarios, sino, además, por el deterioro de la situación económica y la puja entre distintos sectores. Lo paradójico es que el mismo pacto contribuía a agudizar la crisis del Estado por el poder que cedía a las corporaciones (p. 121).

Por otra parte, el regreso del peronismo al poder hizo estallar la competencia entre los múltiples sectores internos que postulaban su propia interpretación del peronismo como legítima y trataban de atraer a su líder hacia esa posición, además de invocar su lealtad absoluta a él. La ruptura se puso en evidencia por primera vez el 1° de mayo de cuando Montoneros se retira de la Plaza de Mayo, para luego hacerse efectiva tras el fallecimiento del líder con el paso a la clandestinidad de aquella agrupación y la oposición directa al gobierno de su sucesora.

Este período abierto en 1973 y, fundamentalmente, aquel que comienza con la presidencia de "Isabel" Perón, fue complejo y se vio definido por una serie de desafíos derivados del vacío de poder generado por el fallecimiento del líder peronista y la creciente inestabilidad institucional que condujo a su derrocamiento.

<u>María Estela Martínez, la elegida.</u>

Un protagonismo central fue el que alcanzó en el período, la esposa del líder Juan Domingo Perón, María Estela Martínez Cartas.

"Isabel" había nacido en La Rioja el 4 de febrero de 1931. Integrante de una familia numerosa de seis hermanos, perdió a su padre a la edad de siete años. Siendo aún joven, decidió dejar su casa familiar para mudarse junto a su madrina Isabel, casada con José Cresto. Como señala Jorge Halperin, su nueva familia acompañó su gusto por la danza, profesión que le permitió a la edad de veintidós años, debutar en la compañía de danzas del empresario Jesús Redondo, bajo el nombre artístico de "Isabel Martínez". Fue entonces que empezaron los viajes por Latinoamérica, puntualmente a Panamá, donde en 1955 conoció al ex presidente Juan Domingo Perón en el exilio (2009:30).

Para 1960, tras un breve paso por República Dominicana, Perón e "Isabel" se instalaron en España con el beneplácito del Generalísmo Francisco Franco. En Madrid, "Isabel" se preparó para transformarse en la mano derecha del líder, su mensajera en la compleja relación que Perón mantenía con sus seguidores en

Argentina. Fue allí también donde “Isabel” se convirtió en la esposa de Perón en una ceremonia religiosa celebrada el 15 de noviembre de 1961[17].

La elección de María Estela Martínez de Perón como compañera de fórmula del líder peronista para las elecciones de septiembre de 1973 responde a diferentes cuestiones y al respecto existen distintas versiones. Julio González, ex– secretario técnico de la presidencia, señala en sus memorias que, para algunos la candidatura de “Isabel” junto a Perón era condición necesaria para que éste se presentara a las elecciones y se quedara en el país. Una postura diferente, también señalada por el secretario, sostiene que Perón debió ceder ese lugar frente a las presiones de José López Rega, de su esposa y las expresiones de deseo de autoridades del partido justicialista y líderes gremiales (2007:41-42). En cambio, Sara Weir (1997) sostiene que “Isabel” tuvo un gran éxito político como representante de Perón, en tanto a través de sus reuniones privadas preparó el camino para el retorno de su esposo al gobierno y, según esta misma autora, esa puede haber sido una de las razones que expliquen su elección para la fórmula presidencial de 1973 (p. 230).

La autora refiere a que aún antes de ser Vicepresidente de la Nación, se desempeñó en dos oportunidades como emisaria, representante de Perón durante su exilio. La primera incursión pública en la vida política Argentina se puso de manifiesto en octubre de 1965, en una época traumática en la que las negociaciones dentro del peronismo coincidían con los constantes rumores de un golpe al gobierno de Arturo Illia. Dado que Perón no podía ingresar al país, “Isabel” fue enviada en calidad de delegada personal del General en el marco de su esfuerzo por ordenar el movimiento y limitar la autonomía política del sector gremial. La misión, que mantuvo a “Isabel” de gira por nueve meses, tenía por objetivo principal “medir” el poder real del sindicalista Augusto Vandor. Un segundo viaje tuvo lugar en 1971, esta vez para participar de un Congreso de Mujeres Peronistas[18].

[17] María Sáenz Quesada (2003) señala que Perón se vio obligado a cambiar su relación con Isabel dado que vivir abiertamente en concubinato con una ex bailarina, treinta y seis años menor, era sencillamente inaceptable para la conservadora y católica sociedad española de esa época. Por otro lado, el casamiento sería la manera de solucionar sus problemas con la Iglesia Católica tras el problema de la excomunión papal debido al conflicto con la jerarquía eclesiástica en 1954-55 (pp. 60-62)

[18] Para más información al respecto remitir a las obras de James, 2003, p.146 y Halperin, 2009, pp. 31-32.

Ya en 1974, al asumir “Isabel” la primera magistratura luego de la muerte de Perón, la situación se planteaba bajo la premisa: “Isabel o pérdida de la institucionalidad”. En efecto, así lo entendieron los peronistas para quienes “Isabel” representaba el reaseguro de una unidad que, aunque precaria, los proveyera de un espacio de maniobra institucional dentro del cual dirimir sus pugnas internas. La tendencia revolucionaria temporalmente le dio su apoyo tácito a la viuda de Perón. El radicalismo lo entendió de la misma manera, en la esperanza de que su presunta vocación democrática se viera recompensada con el éxito en las futuras elecciones que habrían de tener lugar a fines de 1976 (De Riz, 1981, p. 165).

Sin embargo, desde el primer día de su gobierno, tal como señala Orbe (2013) “Isabel” había tenido que lidiar con importantes conflictos derivados de la imposibilidad de disciplinar al movimiento peronista en torno a su autoridad, del aumento del accionar de la izquierda armada –especialmente luego del retorno a la clandestinidad de Montoneros-, y de la gravedad de la crisis económica que generaba las condiciones propicias para la intensificación de la puja distributiva entre las corporaciones patronales y los gremios (p. 276). En este contexto se ensaya una suerte de reformulación de las bases de apoyo al gobierno de “Isabel” que en lugar de buscar reconectar con su origen popular y con el programa de gobierno votado por la mayoría, se decanta por hacer lo opuesto.

Al programa económico moderado de José Ber Gelbard[19] – cuya piedra fundamental era el ya mencionado Pacto Social- se lo reemplazó por el plan económico de corte ortodoxo y monetarista de Alberto Gómez Morales. Este giro económico tampoco estuvo exento de obstáculos: por un lado, la presencia de los sindicatos agrupados en las 62 Organizaciones como factor de poder integrado al gobierno, pujarán por limitar la política tendiente a la baja de los salarios. Mientras los empresarios, disgustados por los controles de precios y los aumentos salariales, tampoco prestarán su apoyo (Cfr. Maceyra, 1983:122).

La falta de coherencia en relación a las medidas queda demostrada, por ejemplo, en la sanción de la Ley de Contratos de Trabajo, promulgada en septiembre de

[19] Es conocido el enfrentamiento entre José Gelbard y José López Rega, ambos habían gozado del favor de Perón, sin embargo durante la presidencia de su viuda, el origen extrapartidario de Gelbard (representante de la Confederación General Económica), poco querido en el seno del peronismo, sumado a las contradicciones y fisuras que mostraba la concertación entre trabajadores y empresarios (Pacto Social), fueron socavando su figura y posición al frente de la cartera de economía. Al respecto ver Pablo Kandel y Mario Monteverde (1976: 15-19).

1974. Esta ley tendía a favorecer al asalariado y fue impulsada por el propio gobierno que, a su vez intentaba granjearse el apoyo del sector empresario. A ello se suma la tendencia de la presidente a "encerrarse" cada vez más en el que constituía su círculo íntimo de confianza, encabezado por José López Rega y Julio González[20].

Con el fin de la gestión de Gómez Morales al frente del Ministerio de Economía, asume Celestino Rodrigo. Su política, calificada de "realismo económico", chocaba – aún más- con las tradiciones del peronismo, dado que la misma significaba un brutal giro a la derecha, y el abandono de los puntos esenciales del programa "nacional y popular". La crisis de julio de 1975, conocida como "Rodrigazo" dio muestras de impotencia política y crisis de autoridad del gobierno (De Riz, 1981:182-184). María Soledad Porta entiende que la aplicación de la política económica encarada por Rodrigo se tradujo, en términos políticos, en una aceleración del proceso de licuación de poder que afectó al ya de por sí desgastado gobierno de "Isabel" Perón. Al mismo tiempo, se produjo un reacomodamiento de fuerzas que determinó un recambio en la cartera de Economía y el alejamiento de la figura de López Rega, quien termina renunciando el 11 de julio al cargo de ministro de Bienestar Social (Porta, 2010:52).

La escalada de violencia[21] y la lucha que el gobierno mantenía con la guerrilla tuvo un foco de acción muy importante en la provincia de Tucumán hacia febrero de 1975 con el "Operativo Independencia". La acción bélica se complementó con lo que Alicia Servetto y Melisa Paiaro señalan como una legislación antiterrorista que avaló y brindó un marco legal a la acción represiva[22].

---

[20] El primero de ellos se vinculó con María Estela Martínez de Perón durante el viaje realizado por la presidente en su primer viaje a la argentina en calidad de representante de Perón. A su regreso a España, López Rega la acompañó y se convirtió en el secretario personal del líder peronista y luego en el de su esposa, ocupando posteriormente el influyente cargo de Ministro de Bienestar Social, fue asimismo cabeza visible de la organización paraestatal Alianza Anticomunista Argentina (Triple A). Por su parte Julio González, al regreso de Perón al poder quedó al frente de la Secretaría de Prensa y Difusión de la Nación en 1973 y luego sumó el cargo de Secretario Privado de la Presidencia, hasta el fin del gobierno de Isabel. Ver al respecto: Kandel y Monteverde (1976); Larraquy (2007); González (2007). Sobre la Triple A, sugerimos consultar además a González Jansen (1987); Marongiu (2007).

[21] Para ahondar en la cuestión de la violencia ejercida durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón, recomendamos principalmente las obras de Franco (2012); Anzorena (1998); Servetto (2010); Roffinelli y Artese (2012)

[22] Las autoras postulan, siguiendo el análisis de Julián Axat, que las leyes sancionadas (Ley 20.840 de Seguridad Nacional, Decreto 13678/74 para la declaración del Estado de Sitio, entre otras) tenían a grandes rasgos una estructura argumental similar: describían la situación como ingobernable, hacían hincapié en que el peligro por el que atravesaba la Nación requería "remedios" de excepción,

En el seno de las Fuerzas Armadas, más específicamente del Ejército, comenzaban a hacerse evidentes dos posturas respecto al gobierno de "Isabel". Por un lado aquellos que propugnaban a favor del "profesionalismo integrado", que comprometía a la institución castrense con el gobierno y su política. Por otro lado, como señala María Sol Porta, los promotores de "profesionalismo prescindente", argumentaban que las fuerzas servían a toda la nación y que no podían correr el riesgo de ser funcionales a los intereses de un único sector político y, en este caso, mucho menos a un oficialismo que día a día perdía el crédito popular (2010:53). El problema se remontaba a mayo de 1975 cuando el general del Ejército y partidario del profesionalismo prescindente, Leandro Enrique Anaya fue relevado de su cargo y reemplazado, por Alberto Numa Laplane. En la decisión, teniendo en cuenta que el generalato no le era adicto, para Kandel y Monteverde, "la presidente pareció elegir a quien menos la molestaría" (1976:65-67). No obstante, el nuevo comandante no gozaba de una posición dominante entre sus pares, quienes a las pocas semanas pidieron su renuncia. La propia debilidad del gobierno de "Isabel" limitó cualquier posibilidad de negociar. El cargo fue ocupado por el general Jorge Rafael Videla, representante del profesionalismo prescindente[23]. El desencuentro entre los intereses del gobierno y los de las Fuerzas Armadas, llevó a acrecentar los rumores de un posible golpe de estado.

En efecto, como señala Borrelli, desde mediados de 1975 el gobierno peronista sufrió un vertiginoso proceso de licuación de poder, flanqueado por la agudización de la violencia política, los problemas económicos, los planes militares para desembarcar en el poder, la militarización de la política, las peleas hacia dentro del peronismo y la pérdida de legitimidad del accionar presidencial, entre otras variables desestabilizadoras (Cfr. 2015:78)

que poniéndose en práctica por un tiempo limitado y transitorio, contribuirían a salvaguardar los valores nacionales. Ver Servetto y Paiaro (2012: 200-201); Axat (2007: 223-277)

[23] Esta designación resultó una imposición del Ejército frente al poder político que, debilitado, confundido y mal asesorado por sus militares adictos y la conducción del Ejército a cargo de Laplane, manejó desacertadamente la crisis militar. Para el Ejército significó imponer sus propios puntos de vista institucionales sobre las posiciones del poder político. Visto retrospectivamente, esta crisis puede ser interpretada como preludio del movimiento del 24 de marzo de 1976. En aquel momento el tema no fue tan claro y los protagonistas se movían más bien en función de los intereses institucionales del Ejército, el convencimiento del creciente desgaste político del gobierno y la convicción de que la Fuerza debía tomar distancia del gobierno y prepararse para asumir un rol más activo en el proceso político. Ver al respecto, Fraga (1988: 214-215)

Para fines de diciembre de 1975, tras una escalada de violencia que parecía no cesar, el general Videla, utilizando su uniforme de combate, pronuncia en Tucumán un discurso de Navidad, que se haría célebre. En el mismo, señala que:

> "El Ejército Argentino (…) reclama con angustia pero también con firmeza una inmediata toma de conciencia para definir posiciones. La inmoralidad y la corrupción deben ser adecuadamente sancionadas. La especulación política e ideológica deben dejar de ser medios utilizados por grupos de aventureros para lograr sus fines" (Kandel y Monteverde, 1976:151).

Tres meses separarían estas declaraciones del golpe de estado que terminaría, una vez más, con un gobierno elegido democráticamente para instalar uno *de facto*.

Gobierno de "Isabel" y su relación con la prensa

La relación entre el gobierno de "Isabel" y la prensa escrita fue, sin dudas conflictiva. Los desafíos que debió enfrentar el gobierno peronista, la puja entre sectores con intereses diferentes y contrapuestos, las alianzas y oposiciones, la intensificación de la violencia, entre varias otras cuestiones, se vieron reflejados en el discurso de la prensa política de la época. En las páginas de numerosas publicaciones se plasmaron las disputas y los discursos en conflicto. Las medidas represivas que se tomaban en el ámbito político para combatir las voces disonantes, se extendieron también al ámbito de los medios.

En este sentido, Marcelo Borrelli señala que las medidas de "Isabel", en este campo, aprovecharon cierto consenso sobre que la libertad de prensa podía quedar subordinada a las urgencias de una situación política cada vez más crítica (Borrelli, 2015:78)

Una de las medidas restrictivas más relevantes para el accionar de la prensa durante estos años fue la sanción de la ley nº 20.840 conocida como de "Seguridad Nacional" o "ley antisubversiva", promulgada el 30 de septiembre de 1974 en el contexto de crecimiento de la violencia política. Su objetivo primordial se vinculaba a la represión de la "subversión", y en su artículo 1º establecía la imposición de prisión de tres a ocho años a quien intentara o preconizara por cualquier medio "alterar o suprimir el orden institucional y la paz social de la Nación".

En este terreno también se inscribieron otros articulados, como el decreto nº 1273, publicado el 20 de mayo de 1975, que en su artículo 1º creaba una oficina denominada "registro de Agencias Noticiosas" en la que se tenían que inscribir todas

las agencias noticiosas domiciliadas en el país para continuar funcionando -también los corresponsales que dependían de ellas- y prohibía a los medios de comunicación nacionales o extranjeros la difusión de noticias referidas al país que hubieran sido suministradas por agencias noticiosas extranjeras (en su artículo 4º). Esta disposición complementaba al decreto nº 587 del 16 de agosto de 1973, firmado por el presidente Raúl Lastiri y que entró en vigencia el 3 de octubre de 1973, que en su artículo 2º prohibía a las agencias noticiosas extranjeras suministrar noticias o informaciones argentinas "de cualquier naturaleza" dentro del territorio nacional (Borrelli, 2015:79)

Paralelamente, se fueron adoptando otra serie de medidas económicas que condicionaba el normal funcionamiento de las empresas, como por ejemplo: el retiro de la publicidad oficial, las deudas contraídas por la agencia Télam, la exigencia de importación de papel con línea de agua, entre otras. Incluso se llegó a hablar de "terrorismo periodístico" por parte de "Isabel" y otros altos funcionarios como parte de una operación cuyo fin era el de descalificar la labor de la prensa (Díaz, 2002: 59-61)

Como señala Marina Franco (2012) la cesura de carácter político y sistemático se inició durante la presidencia de Perón, siendo el primer blanco las publicaciones con filiación política conocida como por ejemplo el diario *El Mundo* asociado al PTR-ERP. Posteriormente este tipo de medidas volvieron a repetirse en el caso de medios de comunicación no partidarios como el diario *Crónica*, *La Opinión* y la revista *Satiricón*, todo ello en nombre de la "seguridad nacional". Lo mismo sucedió con publicaciones que, aunque se reivindicaban como peronistas, se asociaban a la izquierda. En este sentido podemos señalar las reconocidas revistas *El Descamisado*, *Militancia* y *El Peronista*, entre otras. (pp. 106-108)

La prensa en general fue distanciándose del gobierno de "Isabel" Perón a medida que su descrédito se hacía mayor en la opinión pública y la situación socio-política se tornaba más inestable. Y entendemos que las políticas negativas hacia el sector implementadas por el gobierno peronista son una variable de máxima relevancia para comprender ese distanciamiento. Por otra parte, si bien el contexto de espiralización de la violencia –tanto de los sectores de la derecha como de la izquierda- y las acciones restrictivas del gobierno promovieron la autocensura ante ciertas circunstancias, ello no supuso el silenciamiento absoluto de los medios de

prensa, que en general siguieron denunciando los problemas que consideraban acuciantes para el país. (Borrelli, 2015:82)

CAPITULO 3

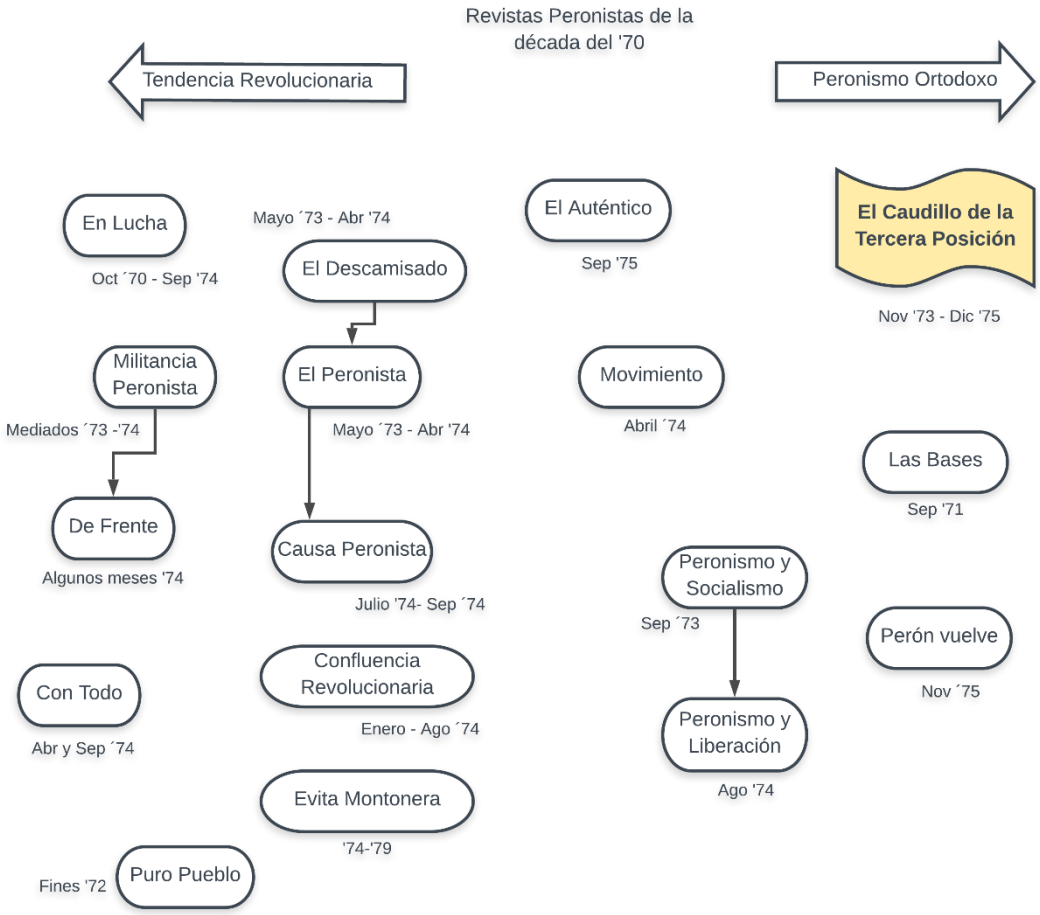
El Caudillo: prensa y política en Argentina.

¿Quién votó a Isabel? EL CAUDILLO le contesta: nosotros. Para qué más.
El Caudillo, n°41, 30 de agosto de 1974, p3

El Caudillo en el universo de publicaciones peronistas de la década del ‘70

En el presente capítulo estudiaremos a *El Caudillo de la Tercera Posición* en el contexto de las publicaciones que, identificadas con diversas tendencias ideológicas, se disputaban espacios políticos de poder, no solo en el mundo gráfico sino, fundamentalmente, dentro del peronismo. Tras un primer relevamiento hemos identificado aquellas publicaciones de las cuales es posible dar cuenta de su fecha de aparición y sus principales responsables, para ubicarlas luego en un *continuum* ideológico en virtud de su posicionamiento y que va desde aquellas revistas ubicadas en posiciones de “izquierda” vinculadas a la Tendencia Revolucionaria y aquellas otras asociadas a la “derecha” y el peronismo ortodoxo. Posteriormente abordaremos el análisis de *El Caudillo*, sus condiciones de producción, el *staff* que lo componía, las secciones, los temas abordados por la revista y las tapas del semanario.

Durante la década del `70, el papel fundamental de la circulación del discurso político estaba vinculado al periodismo gráfico. Además de los periódicos de tirada nacional o local, las diversas agrupaciones políticas utilizaban la prensa escrita para difundir o confrontar posiciones. En este sentido, siguiendo a Wodak entendemos a las revistas militantes como una *variedad discursiva* del discurso político. Es decir, las revistas se caracterizan por hacer uso convencional, más o menos esquemáticamente fijo, del lenguaje asociado a una particular actividad, como “una forma socialmente ratificada de utilizar el lenguaje en relación con un particular tipo de actividad social” (Wodak y Meyer, 2003:104)



Comenzaremos por aquellas publicaciones militantes vinculadas a la Tendencia Revolucionaria y fundamentalmente a Montoneros. Como señala Daniela Slipak esta agrupación se vio atravesada por opiniones disímiles. Por un lado, los partidarios de reivindicar la idea de vanguardia que buscaba conducir el peronismo, por otro quienes preferían el concepto de brazo armado con un rol más secundario y, por último, los grupos que aceptaban el papel de formaciones especiales y expresaban una incondicional adhesión al líder (Cfr 2015:61).

Notamos que el número de publicaciones que nacen bajo la órbita de influencia de la izquierda peronista es alto, ello es consecuencia de la multiplicidad de posturas y agrupaciones que coexisten y se nuclean bajo la Organización Montoneros.

Entre ellas se encontraba la revista *El Descamisado* cuyo primer ejemplar salió el 8 de Mayo de 1973. En ese momento, la revista estaba dirigida por el abogado Mario Hernández quien renunció después de la publicación del primer número y fue reemplazado por Dardo Cabo.

De circulación legal se publicaron un total de 47 números, distribuida semanalmente en Capital Federal y el resto el país. Montoneros se encargaba de su confección y financiamiento, dado que los ingresos por las ventas no alcanzaban a cubrir los costos de producción. Calcular la tirada de la revista resulta difícil pero podía llegar hasta 100.000 ejemplares vendidos, según Slipak (2015:63). Si bien la diagramación de la publicación no era rígida, sí contaba con ciertas secciones estables como los editoriales, otro espacio cuyo fin era difundir acciones de protesta conocida como "Organizar-movilizar-controlar-custodiar-apoyar", una página dedicada al correo de lectores. Asimismo contaba con un espacio para publicar los comunicados de Montoneros y sus agrupaciones de superficie, así como los discursos de sus dirigentes.

Los temas abordados en sus páginas remitieron fundamentalmente a situaciones de precariedad y desigualdad en relación al trabajo, la salud, la educación, la vivienda, también numerosas notas remitieron a temas vinculados con el contexto internacional. Con el correr de los números y en virtud de la coyuntura los temas tratados en *El Descamisado* dieron prioridad a notas sobre la situación interna del peronismo.

En la superficie redaccional nunca se explicitó el equipo de redacción y las notas de la revista no estaba firmadas, se intentó construir un espacio que llevara la homogeneidad –de la que la organización carecía- como marca. (Cfr Slipak, 2015: 62-66)

Daniela Slipak señala que aunque la relación de Montoneros con el resto de los actores del Movimiento Peronista fue tensa desde el inicio, desde la llegada de Perón al país la situación se deterioró visiblemente (Slipak 2015: 100)

En abril de 1974, se promulga el Decreto 1100 que determina la clausura de *Militancia Peronista para la Liberación* (*MPL*). Esta revista fue una importante publicación del peronismo de izquierda dirigida por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde entre mediados de 1973 y 1974. Según señala Mariela Stavale, la decisión de publicar una revista como la señalada se produjo como respuesta a un cambio de coyuntura: la finalización de la dictadura militar conocida como "Revolución Argentina" y el llamado a elecciones con participación del peronismo (2018:2). A pesar de las coincidencias iniciales con los sectores de la Tendencia, lo cierto es que las diferencias no tardaron en evidenciarse. En este sentido *MPL* mantuvo ciertos posicionamientos desde sus orígenes, empezando con la crítica abierta

hacia el denominado “Pacto Social” así como hacia el “enemigo interno del peronismo” encarnado en las burocracias sindicales y políticas (Cfr. Estavale, 2018:5)

Esta publicación tuvo un total de 38 números hasta que fue clausurada en junio de 1974. A partir de ahí, la revista cambió de nombre y pasó a llamarse *De Frente*. Bajo esta nueva denominación apenas duraría algunos meses más, ya que volvería a ser clausurada nuevamente.

El decreto antes mencionado también llevó a la clausura de *El Descamisado* sin embargo, la misma sospecha del inminente cierre, permitió a Montoneros reemplazarla rápidamente por la revista *El Peronista Lucha por la Liberación*.

Su primer número salió el 19 de abril de 1974 y contó tan solo con 6 ejemplares. Estaba dirigida por el militante Miguel Lizaso quien reemplazó a Dardo Cabo. Tanto el equipo de redacción como el proyecto y la línea editorial fueron análogos a su predecesora, predominando la fuerte crítica a los dirigentes sindicales así como a las medidas del gobierno peronista, tales como el Pacto Social, la Ley de Asociaciones Profesionales, la Reforma del Código Penal, entre otras.

En su cortísima vida, el semanario cubre todo lo que fue el conflicto previo y posterior al 1º de mayo de 1974 entre Perón y Montoneros, cuando éstos decidieron irse de la Plaza. El decreto 1704 del 4 de junio de 1974 determinó la clausura de la revista.

Poco tiempo después, tras la muerte de Perón sale a la luz *La Causa Peronista* cuyo director formal fue Rodolfo Galimberti. Este semanario contó con un total de 9 números. Su última edición fue especialmente importante al publicar una entrevista a Norma Arrostito y Mario Firmenich en la cual describieron en detalle el asesinato del general Aramburu en 1970. A diferencia de sus predecesoras existió en esta revista cierto desplazamiento respecto a visión sobre la violencia armada moderando su crítica hacia ésta y argumentando para ello sobre la “ilegalidad” y el carácter “no peronista” del gobierno de “Isabel”. El Decreto 770 de septiembre de 1974 determinó el cierre de *La Causa Peronista*, la última revista legal de Montoneros (Cfr Slipak, 2015: 101-108)

Por su parte la revista *Confluencia Revolucionaria*, editada en Buenos Aires por Eduardo Jozami, era la publicación del grupo Comandos Populares de Liberación (CPL) el cual también se encontraba bajo la órbita de Montoneros. Contó con un

total de cinco números que vieron la luz entre enero y agosto de 1974. (Carman 2015, 154-155)

El quincenario *Puro Pueblo* – a partir del núm. 4 *Puro Pueblo Venceremos*- afín al Peronismo Descamisado, fue editado por un grupo surgido a fines de 1972 como escisión por izquierda de los Montoneros, aunque dentro del espectro de la Tendencia Revolucionaria.

La revista contó con 7 números, aunque sólo 6 fueron publicados, dado que el primero de ellos fue crítico con Perón justo al momento de su fallecimiento, por lo que se decidió sacarlo de circulación. Se distribuía por dos medios, la venta directa en quioscos y el envío a organizaciones de base en distintos puntos del país. Su director, Luis Rodeiro desde Córdoba, contó con un grupo de apoyo en Buenos Aires que se encargó del diseño, impresión y distribución. Como sucedió con varias publicaciones de la época, las notas y las editoriales no estaban firmadas. Abordaban temas vinculados a la situación a las prácticas reivindicativas y organizativas de los sectores populares, al tiempo que impugnaban medidas de los gobiernos de Perón e "Isabel", como el Pacto Social. Si bien la publicación no fue alcanzada por la ola de clausuras determinadas por los decretos presidenciales, fue el equipo editorial el que decidió cerrar la revista. Lo relevante de *Puro Pueblo* radicaba en su original lectura del peronismo, alejada de otras narraciones como el peronismo de Perón o el peronismo montonero (Slipak, 2015: 148-151)

Luego de surgimiento de esta disidencia de Montoneros, surge otro espacio vinculado a la Juventud Peronista Lealtad que presentaba características diferentes. No rechazaban al movimientismo ni a la figura del brazo armado, pero sí la idea de vanguardia y el aislamiento de Montoneros respecto del Movimiento. El punto de inflexión fue el asesinato de José Ignacio Rucci, -el principal referente sindical del peronismo y secretario general de la Confederación General del Trabajo- entendido como una declaración de guerra al líder, dos días después de que éste fuere elegido presidente por tercera vez.

Este grupo, que no contaba con una estructuración centralizada ni una conducción como la de Montoneros, poseía un perfil desarticulado que terminó por desgastar la experiencia. Sin embargo sus principales representantes lograron editar la revista *Movimiento para la Reconstrucción y Liberación Nacional* cuyo primer número salió a la venta en abril de 1974 y contó con un total de 11 entregas. Su director fue

Miguel Saiegh, quien además financiaba la publicación dado que el dinero por las ventas de la misma no resultaba suficiente. El *staff* estuvo formado además por Horacio Eichelbaum, Ricardo Roa, Hernán Patiño Mayer y Ricardo Sánchez quienes a diferencia de otros colaboradores en otras publicaciones de la época, sí firmaban regularmente sus notas. Las apreciaciones respecto al gobierno de Perón y posteriormente el de su esposa fueron positivas, subrayando en todo momento la continuidad entre ambos mandatos, considerando a "Isabel" como la mejor discípula del líder desaparecido. El cierre de la revista fue determinado por un atentado sufrido en la sede de su redacción, pero también en virtud de los enfrentamientos con *El Caudillo de la Tercera Posición*, de Felipe Romeo[24].

Si bien sus integrantes no estaban vinculados a la Juventud Peronista Lealtad[25], lo cierto es que sus páginas formaron parte del ámbito de discusión del pensamiento de esta agrupación (Ver Garategaray, 2012: 12)

Por otro lado, el 11 de marzo de 1974 se crea el Partido Peronista Auténtico (PPA), luego Partido Auténtico por prohibírsele utilizar la palabra Peronista. En setiembre de 1975, se lanza *El Auténtico*, un quincenario en formato tabloide grande de 8 páginas que fue el vocero oficial del PA. Su director fue el diputado Miguel Zavala Rodríguez. La publicación apenas duró 8 números, ya que fue previsiblemente clausurada por el gobierno nacional cuando el partido fue declarado ilegal por el gobierno de "Isabel" Perón el 24 de diciembre de 1975. Se trató de la última publicación legal de superficie de la organización Montoneros antes del golpe de 1976.

Ya en la clandestinidad Montoneros publicó la revista *Evita Montonera* entre diciembre de 1974 y 1979. A diferencia de *El Descamisado* y *La Causa Peronista*, que era oficioso, *Evita Montonera* era redactada directamente por la cúpula la

[24] Fue difícil para Movimiento intentar mantenerse en una posición intermedia entre el apoyo incondicional al gobierno y el enfrentamiento con Montoneros (Slipak, 2015:164-165, 168-170).

[25] Esta agrupación surge como, como señala Martina Garategaray, a partir un desprendimiento de antiguos militantes de Montoneros, oficialmente se da a conocer a través de una solicitada el 14 de marzo de 1974. La autora indica que se trató de una construcción efímera y tensionada desde sus orígenes. Por un lado, en ubicarse entre la ruptura y la unidad (ruptura de *Montoneros* y unidad del espacio juvenil) y, por el otro, en situarse entre la violencia y la revolución pacífica (articular el abandono de la lucha armada con la historia de lucha del peronismo). Y ambas dimensiones estaban atravesadas por la lealtad a Perón. (Ver Garategaray 2012: 11,15).
Sobre la historia de la Juventud Peronista Lealtad, también se puede consultar el libro de Mariana Pozzoni (2017)

conducción de Montoneros y se consideraba el “Órgano Oficial” de dicha agrupación.

La publicación estaba dirigida especialmente a los miembros de la organización como herramienta de difusión de directivas de la conducción, formación de cuadros, propaganda y medio alternativo de información que contrarreste la censura.

La tirada era muy irregular. Si bien como señala Slipak, las primeras tapas de la revista indicaron un precio, lo cierto es que sus ejemplares no entraron en el circuito comercial de los quioscos, ni se vendieron personalmente. La inscripción del valor puede ser entendida, según la autora, como una forma eficaz de ocultar su financiamiento y generar la idea de que se sostenía gracias al aporte de los militantes. (Slipak, 2015:195, 197) La revista se imprimía en condiciones muy adversas, algo que se acentuó considerablemente después del golpe militar de 1976. Una de las formas que se desarrollaron para burlar la represión, fue confeccionarla simultáneamente por distintas bases autónomas entre sí, de manera que si caía una, existían otras para continuar la tarea. La impresión se hacía en varios talleres gráficos clandestinos.

En *Evita Montonera* se publicaban y describían las acciones llevadas a cabo por Montoneros como el secuestro de los hermanos Born y de un ejecutivo de Mercedez Benz, el ataque al cuartel de Mendoza y la fragata Santísima Trinidad, etc.. Hay otros artículos de gran importancia para la historia de Montoneros, como el juicio por traición a Roberto Quieto, o la contraofensiva lanzada por la organización en 1979.También se incluía la tira Camote, uno de los últimos trabajos de Héctor Oesterheld antes de su desaparición.

Su oposición al gobierno de “Isabel” fue constante, al punto de calificarlo como “antiperonista”, “antipopular” y “proimperialista”. Se omitió hacer referencia a “Isabel” con su apellido de casada, antes bien se la apodó como “la Martínez” (Slipak, 2015:197). El último número se editó en Agosto de 1979.

A la izquierda de Montoneros encontramos otras dos publicaciones vinculadas con el Peronismo de Base. Se trata de *En Lucha*[26] y *Con Todo*. La primera era el órgano

[26] No se trató de la única revista titulada *En Lucha* de la época, Facundo Carman señala que, de manera contemporánea existían otras dos publicaciones, una de ella con sede en La Plata dirigida por Sergio Karakachoff y otra con sede en Buenos Aires. Mientras la primera se reivindicaba como el órgano de la Militancia Radical y era editada por el Movimiento de Afirmación Popular (MAP), la otra se presenta como el órgano de la Juventud del Partido Revolucionario Cristiano que formaba parte de la Alianza Popular Revolucionaria (Carman 2015:294).

del Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR17). Se trataba de un *tabloid* de 8 páginas, dirigida por Gustavo Gurrucharri. Con un total de 18 números editados entre octubre de 1970 y septiembre de 1974, todas sus ediciones saldrán de forma clandestina. Respecto a la revista *Con Todo*[27] se trató de un quincenario vocero del Peronismo de Base (PB) que contó con 5 números editados entre abril y septiembre de 1974. Su director fue el dirigente gráfico Osvaldo Villaflor. Más de la mitad de la revista estaba destinada a cubrir conflictos y movilizaciones de trabajadores. Su orientación era la más radicalizada dentro del espectro de la izquierda peronista.

En septiembre de 1973 aparece *Peronismo y Socialismo*, una publicación del Peronismo Revolucionario dirigida por Juan José Hernández Arregui. El único número editado en Buenos Aires bajo esa denominación contaba con un total de 136 páginas. Esta edición está compuesta por una serie de artículos de distintos intelectuales y militantes del arco peronista y nacional y popular.

Su segundo número salió casi un año después, en agosto de 1974 y con cambio de nombre. La revista se llamaba ahora *Peronismo y Liberación*. Las razones del cambio se pueden leer en la editorial de dicho número y responden al fallecimiento de líder peronista. En líneas generales la calidad de la revista y sus artículos se mantuvo intacta (Carman 2015: 517).

Dentro del llamado Peronismo Ortodoxo encontramos otras publicaciones que, sin ser tan numerosas, son igualmente representativas del clima político de la época y de la interna del movimiento.

La revista *Las Bases*, se publicó en Madrid y Buenos Aires y se le conocen dos etapas bajo la dirección de José López Rega. En la primera de ellas contó con 13 números publicados entre marzo de 1969 y junio del año siguiente. Se trataba de un boletín mensual hecho en Madrid cuyos artículos estaban firmados únicamente por su director, Juan Domingo e “Isabel” Perón (Carman, 2015:400, 402). Durante su segunda etapa, el primer número aparece el 23 de noviembre de 1971 y su periodicidad comenzó siendo quincenal. A la dirección se suma Norma, la hija de López Rega, que aparecía como directora de las relaciones políticas y gremiales de la publicación. Juan Domingo e “Isabel” Perón eran presentados como colaboradores exclusivos. A partir del sexto número, se incluía un consejo asesor

[27] Esta revista se considera la 2° época de aquella dirigida por Bernardo Alberte entre septiembre de 1968 y marzo de 1969, bajo la misma denominación y respondiendo al Peronismo Revolucionario.

institucional: el Movimiento Nacional Justicialista, la Confederación General del Trabajo (CGT), las 62 organizaciones gremiales peronistas y el Partido Justicialista (Cucchetti, 2008 s/p).

También en el ámbito del peronismo ortodoxo pero en su vertiente antiverticalista se edita *Perón Vuelve.* Con un total de 3 números en noviembre de 1975, esta publicación apunta contra la figura de López Rega, reivindicando la figura de José Rucci. Se posiciona contra un eventual golpe militar y propone volver al "peronismo de Perón" (Carman, 2015: 517)

La revista *El Caudillo de la Tercera Posición* se encuentra englobada dentro de este conjunto de publicaciones.

El Caudillo: "un grito nacional justicialista"

Esclarecer las condiciones materiales de producción y discursivas de producción e interpretación resulta imprescindible para develar las múltiples determinaciones que atraviesan toda la práctica discursiva política e ideológica de *El Caudillo,* pero también para vislumbrar los efectos que el discurso de esta revista tiene o puede tener en la estructura social, política y mediática con la que se relaciona y de la que forma parte.[28]

El Caudillo de la Tercera Posición fue un semanario de información general que hizo su aparición en la escena nacional entre el 16 de noviembre de 1973 y el 18 de diciembre de 1975 y contó con un total de 73 números editados y una edición promedio de 24 páginas.

Nuestro corpus está constituido por un total de 38 revistas publicadas desde el fallecimiento del General Perón hasta diciembre de 1975, periodo en el que aparecen un total de 36 textos editoriales. La primera de ellas, se corresponde con el n°34 del año II de publicación y tiene fecha del 12 de julio de 1974. El espacio, destinado tradicionalmente a la editorial (páginas 2 y 3), es utilizado para expresar la última despedida al líder fallecido, con la particularidad de que tal nota no está firmada.

[28] Norman Fairclough (1992) señala que el análisis de un discurso particular -como el que aquí nos proponemos realizar- en tanto práctica discursiva, se centra en los procesos de producción, distribución y consumo del texto. Como cada práctica discursiva es una forma particular de práctica social, es necesario hacer referencia a la situación económica, política y social en la cual se produce e interpreta ese discurso. (p78)

El número 51 -del 18 de noviembre de ese año- es anunciado como “número extraordinario” en virtud del primer aniversario de la revista.

La numeración se altera en la entrega del 10 de diciembre de 1974, al señalar que se trata del número 53, cuando en realidad es el número 54, hecho que se corrige posteriormente, aunque vuelve a suceder lo mismo al repetir el número 55.

No disponemos de la revista número 59 que debería haber aparecido el 21 de enero de 1975, lo mismo sucede con el número 62 del 12 de febrero de 1975. En estos casos no sabemos si la revista efectivamente se publicó. Entre el número 70 y 71 pasan quince días, lo que indica que una entrega fue salteada aunque no se altera la numeración así como tampoco se explica la razón.

En una oportunidad, en el número 66 del 12 de marzo de 1975, la editorial es omitida y se señala que se debió a la necesidades informativas que requerían contar con dos páginas más.

La periodicidad semanal se mantiene de manera bastante regular para el periodo, con dos excepciones. En el primer caso, tras el n° 48 del 18 de octubre de 1974, la publicación se interrumpe una semana y señala que la razón fue un inconveniente gremial en los talleres donde se imprime la revista. En el siguiente se trata de un hiato más prolongado: el 19 de marzo de 1975 –n°67- *El Caudillo*, se despide de sus lectores por un tiempo indeterminado. El retorno de la revista se produce, continuando su numeración, el 15 de octubre de 1975.

El último número, el 73, del 18 de diciembre de 1975, presenta un cambio en la estética de la que fuera la editorial, la tipografía empleada se asemeja a la de una máquina de escribir, sin firma, sin cita, sin encabezado, como solía tener. Tampoco se anticipa su **c**ierre.

Resulta difícil determinar el número de ejemplares vendidos dado que no se cuenta con cifras oficiales[29] porque la publicación no está registrada en el Instituto Verificador de Circulaciones (IVC)[30]

La revista fue editada por VERTICAL S.R.L, ubicada en el piso 1° de calle Sarmiento 1371 en Capital Federal e impresa en los talleres Honegger. Su distribución en la

[29] Juan Luis Besoky señala que “[El Caudillo] llegó a vender aproximadamente 9400 ejemplares en los kioscos de Capital Federal” (2010:11) Sin embargo no señala en qué período se registra ese potencial número de ventas, qué pasaba en otros puntos del país ni la fuente que le permite realizar tal afirmación.

[30] El Instituto Verificador de Circulaciones es una organización civil sin fines de lucro, cuyo principal objetivo es la auditoría y certificación de la circulación y distribución de medios impresos. Fue fundado el 19 de diciembre de 1946. Consultar: http://www.ivc.org.ar/

capital estaba a cargo de Antonio Martino y Cía. y en el interior del país por DAESA. También contaba con un representante en Paraguay. Si bien no disponemos de mayores registros, llama la atención que incluso desde el nombre la empresa editorial (VERTICAL S.R.L) se haga una referencia tan explícita al concepto de verticalidad. Esto evidencia una decisión, un posicionamiento político claro.

A modo de simple ejercicio comparativo y tomando como referencia sólo el precio de venta indicado en la tapa de las revistas – y no así otros factores como el costo de edición, distribución, etc.-, trazamos un paralelo entre el precio de venta de *El Caudillo* y otra revista contemporánea – y opositora- como es el caso de *El Descamisado* entre septiembre de 1973, momento en que aparece *El Caudillo*, y abril de 1974 cuando se publica el último número de *El Descamisado.* Durante el período en que las dos publicaciones conviven, el precio de ambas revistas es el mismo, 2$. Entre junio y septiembre de 1974, aparece *La Causa Peronista*, publicación vinculada a Montoneros y continuadora de *El Descamisado*. Para ese entonces ambas publicaciones opositoras compartían el mismo precio de venta, fijado en 3$

Constatamos, por otro lado, que el precio de venta de *El Caudillo* al inicio del periodo de nuestro interés es de $3 entre el número 38 y el 50, para luego aumentar a $5 a partir del número 51. Ello representa un incremento del 66% del costo de venta del ejemplar en el lapso de once días. El momento del incremento del precio de la revista coincide con el número aniversario de la publicación, 18 de noviembre de 1974.

En el número 68, del 15 de octubre de 1975, la publicación reaparece tras una pausa de siete meses anunciada en marzo, con un incremento del 150% en el precio de venta respecto al precio del número anterior, pasando de $5 a $20 (veinte pesos). Este costo se mantendrá hasta su última entrega el 18 de diciembre de 1975 cuando el precio vuelva a aumentar para alcanzar los $30.[31]

[31] Recordemos que la segunda mitad del año 1975 es un período caracterizado por la profundización de la crisis económica –inflación, limitación de los salarios, aumento del costo de los servicios, entre otros- que había llevado a principios de julio a una huelga general de todas las actividades como respuesta al plan económico del Ministro de Economía, Celestino Rodrigo. Las consecuencias económicas y políticas no se hicieron esperar y llevaron a la renuncia de José López Rega y Celestino Rodrigo, pocos días después, conocido como “Rodrigazo” (Cfr Kandel y Monteverde, 1976: 53-61)

En relación al *staff* que componía esta publicación, la figura más relevante fue la de su director Felipe Romeo. Como señala Besoky (2010: 11), Romeo fue un personaje conocido en la ultraderecha, había sido miembro de la Guardia Restauradora Nacionalista y participó del nacimiento de la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA)[32].

Respecto al resto del comité editorial, se cuenta con pocos datos o registros. En un artículo de Alberto Moya y Adrián Murano (2007) se menciona como Jefe de Redacción al periodista José Miguel Tarquini, viejo militante de Tacuara y dirigente de la Guardia Restauradora Nacionalista. El equipo se completaba con otros periodistas del diario *Crónica* y la revista *Extra*, así como integrantes de organizaciones nacionalistas y empleados del Ministerio de Bienestar Social (Besoky 2010:11-12). En una oportunidad, en el período que nos ocupa, la revista hace referencia a la separación de miembros que supieron formar parte del comité editorial, y lo hace recurriendo a un comunicado breve en la sección *Dele Dele* dirigido a su público:

> "AL JUSTICIALISMO Y LA OPINIÓN PÚBLICA. Comunico por este único medio que los señores Enrique Mario Gerez, Edgardo Márquez y Carlos Klomerisqui han sido separados de EL CAUDILLO por faltas graves y desviacionismo ideológico. Toda gestión que los nombrados emprendan en nombre de EL CAUDILLO queda de esta manera terminantemente desautorizada. FELIPE ROMEO Director." (*El Caudillo*, n°44, septiembre 20 de 1974, p.19)

Esta comunicación reviste un carácter excepcional, quizá sea por la importancia que tuvieron las personas que menciona. Enrique Mario Gerez, por ejemplo, es señalado como director interino de la revista entre mayo de 1974 y fines de junio del mismo año, ante la ausencia de su director Felipe Romeo. Incluso Gerez es quien firma las editoriales de las ediciones publicadas en ese período, que se entienden del número 25 al 33 inclusive.

[32] Como señala Marcelo Larraquy la creación de esta organización partió de la necesidad del ministro López Rega de contar con una agrupación juvenil que se enfrentara en términos de igualdad con Montoneros. El armado político de la JPRA correspondió en primera instancia a Carlos Villone, quien reunía en su oficina a jóvenes de distintas agrupaciones ortodoxas y les ofrecía estructura y presupuesto oficial perteneciente al Ministerio de Bienestar Social. Al frente de la JPRA quedó Julio Yessi, un novel militante que además era asesor de López Rega (2007:197-198)

Lo interesante del párrafo antes señalado es también la estrategia de la que se vale la revista para mantener una línea política determinada, de allí que para evitar cualquier disputa al interior del *staff*, se adopte la "expulsión" como solución.

Otro tema en cuestión es el del financiamiento de la publicación. En su edición n°69 del 23 de octubre de 1975, los responsables de la revista son muy claros respecto a cómo se sostiene económicamente *El Caudillo*:

> "… los "analistas políticos" se dedicaron a arriesgar las más absurdas teorías sobre qué grupo o personaje tienen la paternidad editorial de nuestra publicación. (…) Quinientos compañeros (…) sumaron sus aportes económicos e hicieron que nuestro grito nacional justicialista volviera a la calle. No están detrás de nosotros los dólares de personajes poderosos, ni avisos oficiales, ni "dineros negros" de grupos empresarios" (*El Caudillo*, n°69, octubre 23 de 1975, p.19)

Aquí debemos señalar que si bien se busca dejar claro que la subsistencia de la revista no depende de avisos oficiales, lo cierto que el apoyo de organismos gubernamentales, y sindicatos se presenta desde el primer número de la revista.

Para el período que nos ocupa se registran publicidades de numerosas entidades públicas y privadas cuyos datos se puede apreciar en el siguiente cuadro:

ORGANISMO (estatal, sindical)	**Menciones**
62 Organizaciones	20
Agrupación Peronista Trabajadores Universitarios (APTU)	1
Asociación de Supervisores de la Industria Metalúrgica de la Rep. Arg.	1
Asociación Obrera Textil	1
Banco de la Ciudad de Buenos Aires	1
Banco Social de Córdoba	5
Boca Juniors	1
Caja Nacional de Ahorro y Seguro/ Banco Nacional de Desarrollo	2
Empresa Líneas Marítimas Argentinas (ELMA)	1
Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza	1
Ferrocarriles Argentinos	4
Gráficos	3
Instituto Nacional de Acción Mutual (INAM)	1
Instituto Nacional de Vitivinicultura	2
Juventud Sindical Peronista	3

Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires	4
Ministerio de Bienestar Social (*)	71
Ministerio de Economía	1
Secretaría de Prensa y Difusión	1
Sindicato Obrero del caucho de la República Argentina	1
Sociedad Argentina de Cardiología	2
Unión de docentes argentinos	1
Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina	15
Unión Obrera de la Construcción	2
Unión Peronista Aeronáutica	1
Unión Trabajadores Gastronómicos de la República Argentina	1
TOTAL DE PUBLICIDADES/AVISOS	**147**

* Dentro de este Organismo se contabilizaron además las referencias al Instituto Nacional de Acción Cooperativa, Lotería Nacional, dependientes del mismo.

Tal como se desprende de una rápida observación del cuadro precedente, una abrumadora mayoría de los avisos publicitarios aparecidos en la revista durante el periodo correspondiente al gobierno de "Isabel" Perón, corresponde en primer término al Ministerio de Bienestar Social y en segundo término a las "62 Organizaciones" y gremios afines.

Asimismo debe destacarse que la cantidad de avisos publicados por el Ministerio de Bienestar Social, disminuyen en número coincidentemente con la salida del ministro José López Rega en el mes de julio de 1975. Entendemos que esta situación fuerza a los responsables de la revista a buscar fuentes alternativas de financiamiento que permitan dar continuidad a la publicación. En este sentido apelaban enfáticamente a la "solidaridad" de los compañeros peronistas:

> "Necesitamos que cada peronista ponga el hombro en torno a "El Caudillo". Con el dinero que pueda donar, con el trabajo que pueda aportar, con sus ideas (…) desautorizamos decididamente a cualquiera que pida dinero en nuestro nombre. Quien quiera colaborar tiene una sola forma: dirigirse a Lavalle 1942, nuestra redacción" (*El Caudillo*, n°69, octubre 23 de 1975, p.19).

Si bien ponen de manifiesto y agradecen la colaboración de quienes han aportado dinero a la causa del sostenimiento económico de la revista, lo cierto es que no resulta suficiente y así lo explicitan:

> "Hoy debemos agradecer a todos aquellos que han llegado a nuestra redacción con su entusiasmo y su fervor para poner un grano de arena en este esfuerzo que significa sacar semanalmente "EL CAUDILLO" (…) A TODOS

> DAMOS LAS GRACIAS. PERO TODAVIA NO ES SUFICIENTE. ESTA MAGNIFICA MUESTRA DE SOLIDARIDAD JUSTICIALISTA DEBE CONTINUAR. SEGUIMOS ESPERANDO EL APORTE DE TODOS…" (*El Caudillo*, n°71, noviembre 6 de 1975, p.20)

La revista, como medio, como soporte semiótico que articula o reúne una serie de textos organizados estructuralmente, puede asimismo ser analizada en relación a su organización interna. En este sentido, es importante estudiar las secciones que componían la revista y que se mantuvieron casi sin excepciones a lo largo de todo el período que nos ocupa.

Entre las secciones fijas encontramos: "Una semana en política", "Oíme!", "Análisis de los medios de comunicación", "Dele, Dele" y un espacio de "chismes y entretenimiento".

En el apartado "Una semana en política", se exponen todas las novedades en materia política que acontecieron entre cada una de las entregas del semanario. Se trata de un espacio de denuncia, que pone en primer plano la acción de los "enemigos" del Movimiento que se contrapone, desde su óptica, con la gestión que lleva adelante el gobierno peronista siempre en pos del bien y el crecimiento del país.

En la sección "Oíme!", se interpela de manera directa a un personaje (político, sindicalista) o un colectivo de personas (músicos, jóvenes) de la escena nacional o internacional, alabándolo o agraviándolo según sea "amigo" o "enemigo" en los términos de la publicación. Asimismo un espacio significativo se destina a analizar los medios de comunicación opositores, ya sean gráficos o televisivos, desacreditándolos y desmintiéndolos, siempre con un discurso agresivo. Hacen hincapié en la inexistencia, y por lo tanto la necesidad de contar con un medio "oficialista". En las páginas destinadas a la sección "Dele, Dele" se incluyen noticias breves y en varios casos redactadas por corresponsales en otras ciudades del país, reportajes y balances de gestión, entre otros.

En "Chismes y entretenimiento" se presentan caricaturas que representan gráficamente las disputas entre la izquierda y "Ortodoxio", personaje que encarna los valores, ideas y objetivos defendidos por el Movimiento y por los responsables de *El Caudillo*.

En relación a los temas (Cfr. Wodak y Meyer, 2003:105) que aborda la revista en su conjunto a partir de las secciones que la componen, podemos establecer una suerte

de “clasificación temática” en base a los tópicos más recurrentes. Cabe destacar que esta separación en grupos, responde a un interés analítico dado que en secciones como “Una semana en política” – central en el ordenamiento interno de la revista- se hacía referencia a temas que bien podrían ser ubicados en cualquiera de los grupos que señalaremos a continuación.

Por lo tanto, podemos mencionar a grandes rasgos que se privilegia en la revista el tratamiento de los temas de política nacional (vinculados a la gestión de gobierno y personajes afines a la misma, difusión de la doctrina peronista, entre otros) y a la acción desarrollada por la revista desde su lugar. En otro orden podemos señalar los temas relacionados con los enfrentamientos armados, los enemigos del peronismo y aquellos concernientes a los medios de comunicación (gráficos, radio y televisión) en tanto facilitadores de la acción enemiga desde la perspectiva de la revista. Luego se ubicaban el desarrollo de temas económicos y sociales, mayormente asociados a la obra de gobierno, y homenajes a figuras destacadas. Un último grupo de temas, lo constituye notas varias, referidas a religión, temas internacionales, entre otros.

Sobre las tapas de *El Caudillo*

Siguiendo la propuesta de Gastón Cingolani, entendemos que, la tapa de un semanario, en su condición de dispositivo técnico, opera como una puerta que condiciona al lector de diversas maneras invitando a transponerla o no. Las denominadas “tapas ciegas”, no dan indicios acerca de qué esperar en el interior del número, en oposición a las “tapas signo” que permiten vislumbrar el recorrido que se inaugura con ellas (Cfr.2008: 84-85). Se trate de un tipo de revista o de otro lo cierto es que unas y otras presentan distintos elementos que forman parte de su configuración – título, subtitulo, índice, imágenes, entre otras- que junto con la disposición y uso de cada uno nos brindan información sobre las decisiones y estrategias que toma la revista en materia política y editorial.

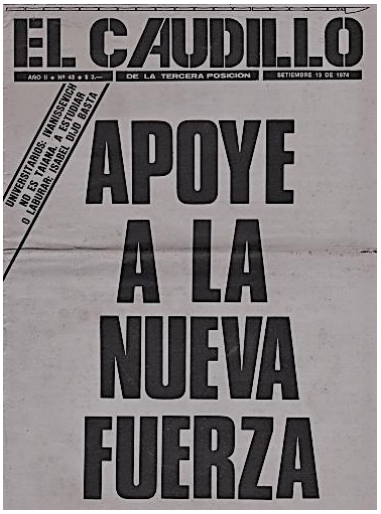
Determinar tanto los elementos que componen cada una de las tapas, su disposición, el recurso al empleo de imágenes, así como la relación que se establece entre la tapa y la contratapa, constituye otra forma de acercarnos al abordaje del discurso de la revista como objeto.

Haciendo una acotada descripción de las tapas de *El Caudillo* podemos señalar en primer lugar que su diseño -al igual que el de toda la revista- está confeccionado

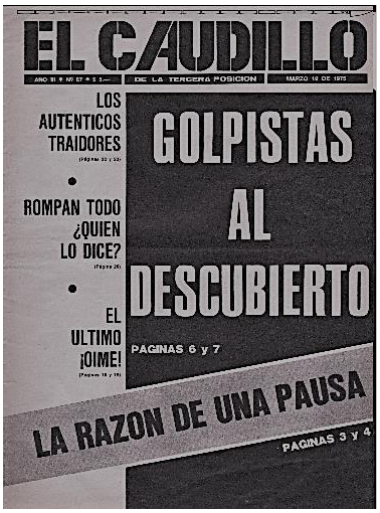
una escala de grises. En todas las tapas se encuentra presente sin excepción el "imagotipo" que es la representación gráfica de una marca – en este caso de la revista- a través de una o varias palabras junto a un ícono. Luego encontramos el "titular", "subtitulo" y el "índice", cada uno de los cuales examinaremos a continuación. Cabe destacar que el semanario no cuenta con un índice en el interior que permita al lector tener un conocimiento previo de las secciones ni de los temas que en ellas se abordan. El contenido de la revista es una incógnita que requiere de una indagación página por página para ser develado. Otro tema a abordar es la cuestión de la imagen en la tapa del semanario y, por último, la relación entre las tapas y las contratapas.

A continuación presentaremos algunos ejemplos de tapas del semanario que contribuirán a ilustrar más claramente el análisis y que muestran los distintos elementos que caracterizan.

N°34, julio 12 de 1974



N°43, septiembre 13 de 1974



N° 67, marzo 19 de 1975

Con respecto al "imagotipo", encontramos que de manera invariable cada número de la publicación está encabezado por la imagen de una lanza tacuara sobre el nombre "*El Caudillo*", en mayúscula ocupando todo el ancho de la parte superior de la tapa. Por debajo con la misma tipografía pero de menor tamaño, alineado en el centro, la leyenda "de la tercera posición" que a su izquierda tiene información respecto del año de la publicación, el número de ejemplar y el costo del mismo. En tanto que a su derecha, figura impresa la fecha de aparición.

Las autoras Pita González y Grillo, señalan que el nombre de la revista es un signo del programa, de cómo se conciben a sí mismos los editores, de cómo formulan la misión de la revista en el campo intelectual frente a otras revistas con las que compite o a las que se opone, es decir implica una búsqueda permanente de demostrar ante los demás si su aparición significa que irrumpen para transgredir, o si se incorporan para continuar con el statu quo. La identidad de la publicación se encuentra condensada de algún modo en el título (2015:13). Si bien las autoras, analizan revistas culturales, su análisis puede extenderse también para el análisis de una revista de cualquier tipo, incluso para una partidaria como *El Caudillo*. Tanto la elección del nombre de la revista, de su imagen y diseño de tapa, son elementos relevantes en términos de la construcción de significados políticos.

La imagen de la lanza tacuara representa un señalamiento al Movimiento Nacionalista Tacuara que apareció en la escena nacional entre 1956-1957, es una clara referencia al revisionismo histórico y compartida por todo el arco de las distintas vertientes del nacionalismo vernáculo. De esta agrupación y de los valores que pregonaba, abrevaron posteriormente otras organizaciones que vinculadas con la militancia peronista, con el tiempo darían lugar a grupos tan disímiles como la Guardia Restauradora Nacionalista –donde militó Felipe Romeo, director de *El Caudillo* – o Montoneros[33]. Esta agrupación -enemiga declarada de *El Caudillo*- también presentaba en su escudo una lanza tacuara.

El nombre completo de nuestra revista, *El Caudillo de la Tercera Posición*, remite a una doble referencia. Por un lado, “Caudillo” era una de las tantas formas de llamar al General Perón, líder del Movimiento Peronista. La palabra “Caudillo” tiene implicancias históricas de larga data en la historia nacional y, de hecho, fue un término combatido sin demasiado éxito en la práctica desde el discurso del primer peronismo, por el mismo líder[34]. Sin embargo, entendemos que si la publicación recurre a esta palabra para nombrarse, lo hace anteponiendo el artículo

[33] Un desarrollo más exhaustivo de las relaciones entre las diferentes trayectoria de militancia de cada una de las organizaciones mencionadas puede hallarse en Galván M. V (2013); Lvovich, D. (2006); Ladieux, J. I (2005); Marongiu, F. (2007) entre otros

[34] Como señala José Marcilese, “caudillo” era la denominación que tradicionalmente se otorgaba a los referentes políticos regionales previa irrupción del peronismo, el conservadorismo y el radicalismo. Su labor se caracterizaba por un manejo político sumamente personalista, mediante el cual el dirigente perseguía simultáneamente el predominio electoral de su fuerza política en la circunscripción que le correspondía y la consolidación y pervivencia de su propio espacio de micropoder regional. Con el advenimiento del peronismo, es el mismo líder quién desde lo discursivo intenta marcar una diferenciación entre “caudillo” y “conductor” (2004, s/p)

determinado singular masculino “El”. Es decir, no se trata de cualquier caudillo, sino de uno en particular. Asimismo, entendemos que la publicación toma la palabra en cuestión para reforzar la idea de liderazgo fuerte y personalista que caracteriza a los caudillos.

Por otro lado, la *Tercera Posición* –que funciona las veces de subtítulo - remite a uno de los puntos centrales de la doctrina peronista, la cual se trata de una alternativa que se ubica equidistante tanto del capitalismo, representado por los Estados Unidos (EEUU), como del comunismo de la Unión Soviética (URSS). Lo que se intenta a partir de la referencia a la Tercera Posición es adherir a la consigna “ni yanquis ni marxistas, peronistas”, lo que implica otra forma de tomar distancia de la ideología marxista que se asocia a la Tendencia, la izquierda del movimiento peronista con la que disputa políticamente.

En relación al “titular”*,* de los 38 números que se corresponden con las revistas editadas en el período de nuestro interés, en 16 casos el título es el único elemento que compone la tapa. En todos los casos el título está impreso en letra mayúscula que responde a una tipografía sencilla y de gran tamaño que ocupa un lugar central y prácticamente la totalidad de la superficie de la tapa. Además, el color del título siempre está en contraste con el fondo, si la tipografía es de un color claro, el fondo será oscuro y viceversa.

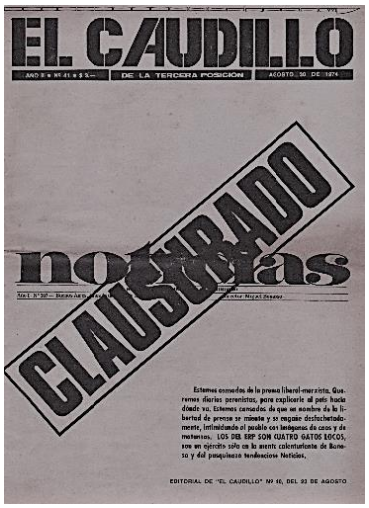
El título en 6 oportunidades es acompañado por otro elemento al que denominamos con anterioridad “subtitulo” que puede o no estar en relación con el título principal. En el caso de que así sea, contribuye a ampliar la información respecto al primero. Espacialmente se ubican en los márgenes inferior o superior de la tapa destacado mediante una banda transversal. El contraste de colores entre la letra y el fondo funciona de la misma manera que el título.

En la edición del n°34 del 12 de julio de 1974, podemos observar excepcionalmente la presencia en la tapa de una banda transversal negra ubicada en el extremo superior derecho y superpuesta al “imagotipo*”* de la revista. En este caso, y por tratarse del primer número de la revista tras el fallecimiento de Perón, entendemos que ese elemento simboliza una señal de luto ante la pérdida del líder peronista. En ninguna otra edición el título es intervenido de esa manera.

N° 34, julio 12 de 1974

Asimismo, a partir del número 57 del 8 de enero de 1975 y hasta el final de la publicación, se suma a la configuración de la tapa un “índice” que, ubicado en el margen izquierdo de la tapa y separado del espacio destinado al título, ya sea por una línea vertical o bien mediante el empleo de un color de fondo diferente. El “índice” de la tapa indica los principales titulares de la revista y las páginas donde se desarrollan. Lo que permite echar luz sobre las temáticas que se abordarán a lo largo de la publicación dado que, como señalamos con anterioridad, *El Caudillo*, no cuenta con un índice interno. Esta modificación en la configuración de la tapa, al brindar mayor información también contribuye a despojar a la tapa de su sencillez original, recargándola con más texto. Un ejemplo de ello lo constituye el caso del n° 67 del 19 de marzo de 1975, donde notamos de qué manera el espacio destinado al título se ve reducido notablemente y alineado más sobre la derecha de la tapa.

Siguiendo a Verón, entendemos que cuando se trata de examinar composiciones texto/imagen, nunca puede analizarse la imagen en sí misma, pues esta es inseparable de los elementos lingüísticos que la acompañan, que la comentan (2004:131). El empleo de las imágenes en las tapas de *El Caudillo* es excepcional, sobre un total de 38 números, sólo 3 de ellos presentan imágenes en sus portadas. Al tratarse de un número reducido de ejemplares con estas características, presentaremos las tapas para luego analizar brevemente cada uno de los casos.



N° 41, agosto 30 de 1974

N° 69, octubre 23 de 1975

N° 71, noviembre 6 de 1975

Si las consideramos cronológicamente la primera imagen aparece en las tapas de *El Caudillo* en el n°41 del 30 de agosto de 1974, allí se presenta centralizado ocupando todo el ancho de la tapa, el "imagotipo" del diario *Noticias* con una suerte de imagen superpuesta a modo de sello donde se puede leer claramente el texto "clausurado". Esta composición de imágenes es acompañada con un párrafo de texto extraído de la editorial del número anterior (n°40, 23 de agosto de 1974), en el que *El Caudillo* se refiere a *Noticias* como un "pasquinazo tendencioso" que, como parte de la llamada prensa liberal-marxista, "miente" y "engaña". La cita textual del discurso de la revista en la tapa es algo inédito para el período y entendemos que lo que quiere mostrar es que tras el señalamiento que realiza *El Caudillo* respecto a la acción de un "medio enemigo" en particular, hay consecuencias, como la clausura. Esto implica, que nuestro semanario, se adelanta a los acontecimientos o bien influye sobre las decisiones del gobierno al respecto.

Las dos imágenes restantes son de "Isabel" en actos de gobierno. Notemos en primer término que ambas se presentan en los momentos finales de la revista y con muy poco tiempo de diferencia entre la aparición de una y otra.

En la primera, correspondiente al n°69 del 23 de octubre de 1975, se observa a "Isabel" en solitario ocupando un espacio importante de la superficie de la tapa, en lo que parece ser un acto oficial, probablemente el correspondiente al 17 de octubre. En la imagen se advierte una "Isabel" sonriente, saludando desde el balcón de la Casa de Gobierno, la presencia de micrófonos sugiere que se trata del momento previo o posterior del discurso presidencial, es decir, se trata de un acto público en

el que la presidente participa ejerciendo una tarea inherente a su legítimo cargo. En este caso la imagen está acompañada por subtítulo breve que señala “lo que va a pasar” sin dar mayor información al respecto. La frase se presta a varias interpretaciones posibles. Asimismo en la tapa se encuentra sobre el margen izquierdo un adelanto de las noticias que se abordarán en las secciones de la revista.

En el n°71 del 6 de noviembre de 1975, aparece la segunda y última imagen de “Isabel” en una tapa para el período. En este caso en la imagen, que ocupa la totalidad de la superficie de la tapa, “Isabel” comparte espacio con Lorenzo Miguel[35]. La escena parece ser la de la asunción de “Isabel” como presidente, dado que se muestra portando la banda y el bastón presidencial, símbolos de poder. En la imagen el dirigente sindical de la Unión de Obreros Metalúrgicos (UOM), se presenta de perfil estrechando la mano de la presidente en un saludo. El título que acompaña la imagen, “Señora cuente con nosotros” es entendido como una señal de apoyo por parte de *El Caudillo* -pero también por los sectores sindicales representados en la figura de Miguel- hacia la presidente. Es interesante elección de la imagen de “Isabel”, presumiblemente al momento de su asunción, para una tapa publicada en los meses finales del mandato presidencial.

La selección de las imágenes responde a un interés manifiesto, a aquello que la revista quiere mostrar, aquello que privilegia en su discurso y como vimos, para *El Caudillo*, es en primer término “Isabel” y luego los enemigos. No se trata de “Isabel” en cualquier ámbito, sino que lo que se muestra es una imagen de “Isabel” ejerciendo su rol presidencial, mientras el “enemigo” en este caso es representado por un medio periodístico opositor.

Tapas y contratapas: una estrategia de *El Caudillo*.

Un dato significativo es la estrategia discursiva que despliega la revista entre el texto de la tapa y el de la contratapa. De las 38 ediciones que componen el corpus, contamos con la totalidad de las tapas y con 29 contratapas[36]. Desde el punto de

[35] Lorenzo Miguel fue un histórico dirigente sindical secretario de la Unión de Obreros Metalúrgicos (UOM) entre 1969 y 2002, año en el que fallece. Su participación en las 62 Organizaciones y su relación con el ministro de Bienestar Social, José López Rega, lo ubican como uno de los representantes centrales del peronismo ortodoxo.

[36] Esto no significa necesariamente que los 9 números restantes no las tengan, sino que no disponemos de ellas.

vista estético los textos de la contratapa poseen, en la mayoría de los casos, las mismas características formales que anteriormente mencionamos para los títulos, es decir, una tipografía grande y sencilla, en mayúsculas, con una alineación central que ocupa prácticamente la totalidad de la superficie de la contratapa.

Para comenzar podemos señalar que, por un lado, tanto el texto de la tapa y la contratapa conjuntamente revelan una suerte de mensaje que no se presentaría tan clara si los consideramos de forma aislada. En la mayoría de ellos se evidencia una estructura argumental clara, donde la tesis que se plantea en la tapa se sustenta en el argumento de la contratapa, se ve reforzado o bien halla explicación, respuesta en ella.

Por otro lado, existe una regularidad temática en las tapas y contratapas que nos permiten agruparlas en cuatro bloques: las tapas/contratapas referidas a “Isabel”, a los enemigos, a los partidarios y un último grupo cuya pertenencia puede referir a cualquiera de los grupos antes señalados. A continuación haremos un breve análisis de cada uno de estos bloques.

El primer bloque es el más numeroso, suma un total de 11 revistas y refiere de manera directa o indirectamente a “Isabel”.

EL CAUDILLO	TAPA	CONTRATAPA
N°34, julio 12 de 1974	El pueblo con Isabel	No está solo
N°35, julio 19 de 1974	Isabel no es la heredera	Es presidente por mérito propio
N°38, agosto 9 de 1974	Mientras este [sic] Isabel	El que manda es Perón
N°44, septiembre 20 de 1974	Ley de asociaciones profesionales + régimen de contrato de trabajo	Esto es hacer la revolución
N°46, octubre 4 de 1974	Isabel, el gabinete, las FFAA, la Iglesia, la CGT, las 62 y el pueblo entero quieren paz y trabajo.	Por eso el Parlamento votó la ley contra la violencia
N°47, octubre 11 de 1974	La consigna para este 17	Isabel Perón o muerte
N°48, octubre 18 de 1974	En contra de los trust	Isabel no está sola
N°51, noviembre 18 de 1974	¡Soberanía o muerte!	Con Rosas e Isabel
N°54, diciembre 10 de 1974	La respuesta de la CGT a Isabel	Con Perón hasta el fin
N°68, octubre 15 de 1975	Isabel o Muerte	“Si te dicen que transo, es mentira. Si me dan por vencido, se equivocan. Si te dicen que he muerto, desconfía”
N°71, noviembre 6 de 1975	Señora, cuente con nosotros.	Venceremos

En estos textos se realiza un primer acercamiento a la imagen que *El Caudillo* construye de la figura de "Isabel" y que luego se verá complejizada y ampliada en las editoriales, tal como veremos en el capítulo 6. Por el momento podemos señalar – tomando los textos en su totalidad- que "Isabel" es identificada con Perón y cuenta con el apoyo del pueblo que es el principal beneficiario de su obra de gobierno. "Isabel", como presidente tiene como objetivo hacer la Revolución y ello se evidencia a través de la promulgación de leyes consideradas fundamentales por el peronismo como la Ley de Asociaciones de Profesionales, el Régimen de contrato de trabajo y la ley contra la violencia[37]. Acompañando a "Isabel" en su gestión están las Fuerzas Armadas, la Iglesia, la CGT, las 62 Organizaciones, el pueblo que la votó y los diputados que la acompañan. A ellos se suma *El Caudillo* en el n° 71 del 6 de noviembre de 1975, donde el texto de tapa señala "Señora, cuente con nosotros". Ese "nosotros", incluye a la revista, pero entendemos que el significado se amplía para involucrar a los peronistas como colectivo. Por su parte, la contratapa de ese ejemplar afirma "venceremos", lo que supone que para el semanario no hay otro final más que la victoria.

Una frase que se repite tanto en el n°47 como en el n°68 de la revista es "Isabel/ Isabel Perón o muerte". Nuevamente el planteo de *El Caudillo* se presenta en términos que no admiten alternativa posible, así como dijimos que el único fin es la victoria, la única alternativa posible es "Isabel". En la edición del 15 de octubre de 1975, además la contratapa presenta un fragmento de un poema atribuido a Gabriel Ruiz de los Llanos[38].

Por otra parte, es llamativa la relación que se establece entre la tapa y la contratapa del n° 38 del 9 de agosto de 1974 donde señala "Mientras esté Isabel/El que manda es Perón".

Este caso, es excepcional, y deja al descubierto lo que entendemos como una "seudo contradicción" en discurso de la revista -dado que en los hechos significa

[37] En realidad es la Ley de Seguridad dictada el 1 de Octubre de 1974.

[38] Si bien no contamos con registro concretos de este autor, se le atribuye una ideología filo-nazi y se reconoce asimismo como un defensor de la dictadura militar. El poema completo que contiene el extracto tomado por *El Caudillo* se encuentra en la revista *Militia. Pensamiento, cultura y arte Nacionalsocialista* (Vol 1, n°3, Octubre 2005) dirigida por Alejandro Schwindt. Como nota aclaratoria cabe señalar que la presentación del libro de Ruiz de los Llanos con el título "VENCEREMOS" – realizada el 18 de octubre de 1974 en la sede del Sindicato de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines en Capital Federal-, aparece anunciada en la revista nacionalista católica *Cabildo,* nº 18, 11 de octubre de 1974, p. 17. *El Caudillo* a su vez, celebra la aparición del libro y comunica a sus lectores los puntos de venta donde el mismo podía adquirirse (*El Caudillo*, n ° 72, 21 de noviembre de 1975, p.31; n°73, 18 de diciembre de 1975, p16.)

que “Isabel” es igual a Perón y opera en términos de la legitimidad de aquella- más aún si retomamos los textos del n°35 del 19 de julio de 1974 donde indica “Isabel no es la heredera/Es presidente por mérito propio”.

Además la frase “Mientras esté Isabel/El que manda es Perón” guarda cierta semejanza con otra frase conocida por los peronistas “Cámpora al gobierno, Perón al poder”. La diferencia radica en que en tiempos de Isabel presidente, Perón ya había desaparecido. Otra lectura posible es interpretar “El que manda es Perón” en el sentido de una presidencia de “Isabel”, respetuosa de los preceptos y continuadora de la obra iniciada por el líder fallecido.

El segundo grupo hace referencia a los enemigos en un total de 10 entregas.

EL CAUDILLO	TAPA	CONTRATAPA
N°37 agosto 2 de 1974	Montoneros fuera de la ley	Por gorilas y mercenarios
N°40 agosto 23 de 1974	El miedo no es sonso [sic]	El 22 se fueron al marzo
N°41, agosto 30 de 1974	Logo de diario NOTICIAS, con sello de CLAUSURADO encima. (imagen)	Gracias a Isabel ganó El Caudillo (con logo de la revista)
N°43, septiembre 13 de 1974	Apoye a la nueva fuerza.	Vote al partido montonero
N°49, noviembre 1 de 1974	Quien le teme a las AAA	Por algo será
N°52, noviembre 26 de 1974	La opción: Justicialismo o Marxismo	Los liberales están de más
N°53, diciembre 3 de 1974	¡Ofensiva total!	Contra el sabotaje
N°69, octubre 23 de 1975	Lo que va a pasar	Con el adversario: diálogo. Con el enemigo: lucha sin cuartel.
N°72, noviembre 21 de 1975	Aquí están, estos son. Los que acosan al gobierno	Falsía nos quieren hacer creer: (texto*)
N°73, diciembre 18 de 1975	Los diputados ¿pueden juzgar?	Siempre (texto*)

Nuevamente podemos advertir un esbozo de aquellos grupos o actores individuales a los que *El Caudillo* señala como *enemigos* y a los cuales les atribuye una serie de características negativas, sobre las cuales que ahondaremos en este análisis en el capítulo 5. Este es el caso, por ejemplo, de Montoneros en la edición n°37 del 2 de agosto de 1974, donde los señala como fuera de la ley y los califica en su contratapa como "gorilas" y "mercenarios".

El discurso de la revista, a través de los textos señalados, nos habla de un *enemigo* que acosa, que conforma espacios partidarios para oponerse al gobierno, que sabotea y se excede en sus atribuciones como en el caso de los diputados. Estos son señalados en el n° 73 del 18 de diciembre de 1975, donde se indica en tapa: "Los diputados ¿pueden juzgar?", esta pregunta es respondida no en la editorial dado que en este número no se presenta, sino en una página destinada exclusivamente a Felipe Romeo, en su calidad de ex director de la publicación, la cual para ese entonces había quedado a cargo de "dos peronistas de base, dos luchadores anónimos" (*El Caudillo*, n°73, 18 de diciembre de 1975, p6.). En esa nota Romeo señala que la tarea de los diputados opositores no es la de juzgar, eso corresponde al poder judicial, ellos deben "reflexionar y volver inmediatamente a la función que les marca la Constitución Nacional" (*El Caudillo*, n°73, 18 de diciembre de 1975, p7). El texto de la contratapa que acompaña este número es un poema extenso titulado "Siempre" cuyo autor no se menciona. El mismo constituye una suerte de arenga para seguir avanzando a pesar de las adversidades que enumera. Hacemos referencia este caso, dado que si bien se pueden establecer relaciones entre tapa y contratapa estas no son tan claras como en números anteriores.

Lo opuesto sucede, por ejemplo, en el número n°49, del 1 de noviembre de 1974. En este caso, si tomamos únicamente el título del número, *"quien le tema a las AAA",* por cómo está construida la frase no responde a una forma de interrogación, antes bien es una afirmación incompleta que logra una suerte de "cierre" en la contratapa con el texto *"por algo será".* Ambos textos por separado, no logran el efecto que sí alcanzan cuando los consideramos como una unidad: *"Quien le teme a las AAA, por algo será".*

El mensaje que se desprende si tomamos el texto de la tapa y la contratapa como unidad es que sólo tiene razones para temer aquel que tenga algo que ocultar o bien que no adhiera ideológicamente a *El Caudillo* y al gobierno que éste respalda.

Pero también nos dice que la Triple A, es una organización a la que se le teme, lo que implica que tiene un rol de acción.

Por su parte, el n°69 del 23 de octubre de 1975, también merece una mención en tanto puede ser entendido como una suerte de "manual de procedimiento" dado que, *El Caudillo* adelanta lo que va a pasar y señala qué actitud se debe tomar con adversarios (diálogo) y enemigos (lucha sin cuartel). Asimismo es la primera vez que se establece una diferenciación en el colectivo de actores opositores, en el que no todos reciben el mismo trato.

Respecto al tercer grupo, las referencias se centran en 4 números y refiere a los partidarios encarnados en las figuras de sindicalistas -como el caso de José Ignacio Rucci-, empresarios y fuerzas de seguridad como el Comisario Alberto Villar y los militares[39].

EL CAUDILLO	TAPA	CONTRATAPA
N°45, septiembre 27 de 1974	Rucci leal te vamos a vengar	Con la Justicia Social
N°50, noviembre 8 de 1974	Compañero Villar presente	Si en medio del combate cayeras camarada con el azul y blanco tu cuerpo cubriré. Bañada por la luna de cerros y de pampas en la tierra en que descanses florecerá el laurel.
N°55, diciembre 17 de 1974	Se están muriendo	Para que la Patria viva
N°70, octubre 30 de 1975	El pacto de Octubre.	Sindicalistas y empresarios unidos en defensa del país.

[39] Rucci fue un destacado sindicalista proveniente de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), designado en 1970 Secretario General de la CGT, lugar desde el que promovió el retorno de Perón al país, de hecho fue una de las figuras que recibió al General cuando arribó a Ezeiza el 17 de noviembre de 1972. Asociado con el peronismo ortodoxo, fue asesinado en 1973 por la organización Montoneros. Por su parte, el Comisario Villar si bien había pedido el retiro voluntario en 1973 – aceptado por el presidente Cámpora- fue reincorporado a principios de 1974, y por pedido de José López Rega, alcanzando el rango de Comisario General. Villar es señalado como uno de los líderes de la organización paraestatal Triple A, falleció en noviembre de 1974, producto de un atentado.

En estos números se pone en evidencia que son los partidarios en cualquiera de los roles que desempeñan los que se comprometen y sacrifican por la Patria y el país. Desde la tapas se rinde una suerte de homenaje -e incluso una promesa de venganza en el n°45, septiembre 27 de 1974- a aquellos que han perdido su vida. Nuevamente en el n°50 de noviembre de 1974, se recurre al empleo de un texto más extenso de lo acostumbrado en la revista para su contratapa. En este caso el homenaje al comisario Alberto Villar se realiza con un fragmento de una canción llamada *Canción del Aliancista*[40].

Por último tenemos el caso de ejemplares cuyas tapas/contratapas son pasibles de ser ubicados en cualquiera de los grupos antes señalados en tanto, la tapa refiere al enemigo/adversario y la contratapa a los partidarios e "Isabel". Nos parece importantes destacara que *El Caudillo*, plantea cuestiones en términos opuestos y absolutamente irreconciliables. Tomemos por ejemplo el caso del n°36 del 26 de julio de 1974. En esta oportunidad la revista expresa en su tapa/contratapa "Expulsar a Cámpora / Es defender a Isabel". De allí podemos interpretar que para la revista expulsar al ex presidente del Movimiento es algo necesario para defender la gobernabilidad de "Isabel", por lo tanto el no hacerlo puede ser entendido como un ataque. Vemos, además que en esta tapa sucede lo mismo que en el caso antes analizado del n°49 (1 de noviembre de 1974), es decir, una vez más el mensaje cierra y adquiere significado si tomamos los textos de tapa y contratapa como unidad.

La revista también recurre, desde sus tapas, al planteo de antinomias como vemos en la entrega n°39 del 26 de julio de 1974, cuando enfrenta los objetivos de los enemigos e "Isabel". Mientras "El ERP quiere la guerra civil", "Isabel quiere la paz y el trabajo".

EL CAUDILLO	TAPA	CONTRATAPA
N°36, julio 26 de 1974	Expulsar a Cámpora	Es defender a Isabel

[40] La canción fue compuesta por Bonifacio Lastra en la década del '40 con música de Cecilio López Buchardo, se trataba del himno de la Alianza Libertadora Nacionalista cuyo origen se remonta a 1937. Para más datos consultar la obra de Omar Corrado (2016) "Los sonidos del '45. Música e identidades en Buenos Aires entre el fin de la Segunda Guerra y los comienzos del peronismo" y de Juan Luis Besoky (2016) *La derecha peronista: Prácticas políticas y representaciones (1943-1976).*

N°39, agosto 16 de 1974	El ERP quiere la guerra civil.	Isabel quiere la paz y el trabajo
N°42, septiembre 6 de 1974	¿Cuántos son los diputados que apoyan a la zurda?	¿Cuántos son los diputados que apoyan a Isabel?
N°56, diciembre 26 de 1974	1974: zurdos, 1975: ¿políticos?	Isabel basta y sobra

La tarea compleja de construcción de un liderazgo fuerte que asegurara la gobernabilidad, la continuidad institucional y el sostenimiento del verticalismo al interior del Movimiento, fue llevada adelante por *El Caudillo*, primero desde sus tapas y más específicamente, desde su discurso editorial a lo largo de todo el período.

Si bien como señalamos con anterioridad, el análisis de las tapas y contratapas no forma parte de nuestro objetivo de estudio, lo cierto es que éstas constituyen un primer acercamiento a la revista y su discurso.

Ya mencionamos que de los 38 números que componen el corpus, 29 se presentan completos con su tapa y contratapa correspondiente. Sobre este número registramos un total de 17 referencias directas o indirectas a “Isabel”. Por referencias indirectas queremos significar acciones u obras de gobierno por ella impulsadas. Veamos algunos ejemplos en este sentido que nos permiten, desde la tapa de la revista adelantar, en muchos casos el contenido del discurso editorial.

Como el caso del n° 35 del 19 de julio de 1974. En él la tapa señala “Isabel no es la heredera”, mientras la contratapa indica “Es presidente por mérito propio”. El mensaje que se abre con la tapa, se profundiza y argumenta en el discurso editorial y encuentra un cierre en la contratapa, de allí la importancia de considerarlas en conjunto. Si tomáramos sólo la frase de la tapa, el mensaje cambiaría totalmente.

Las tapas y contratapas también pueden utilizarse como un elemento que permite marcar una suerte de contrapunto entre los “otros” e “Isabel”, entre la acción destructiva de unos y la constructiva de la presidente. Así que, por ejemplo, en la tapa del número 39 del 16 de agosto de 1974 se indica “El ERP quiere la guerra civil” mientras “Isabel quiere la paz y el trabajo”.

Incluso, estos espacios, sirven a la revista como medio para enviar un mensaje a “Isabel” directamente dirigiéndose a ella. Hacia el final de la publicación en el número 71 del 6 de noviembre de 1975, la tapa de *El Caudillo* señala “Señora,

cuente con nosotros", en tanto la contratapa indica, sin indicio de duda: "Venceremos". En este último caso queda plasmado explícitamente el apoyo de la revista a "Isabel".

Asimismo, del análisis realizado en este apartado podemos decir que las tapas de nuestro corpus no se corresponden pura o directamente con las tapas "ciegas" ni con las tapas "signo" de la tipología que menciona Cingolani, dado que a lo largo del período va alternando entre uno y otro tipo sin, en apariencia, responder a algún criterio dominante. No encontramos una razón que a priori indique el porqué de esta alternancia en relación a la configuración de la tapa por parte del comité editorial. Sin embargo lo que se evidencia claramente en la relación de tapas y contratapas es la decisión política que toma *El Caudillo* desde su discurso. Las referencias que vemos a "Isabel" (mayoritarias), junto con aquellas que señalan a enemigos y partidarios nos hablan de los temas y actores que tienen importancia para la revista. En ciertas oportunidades, como vimos, las referencias a ellos se ven reforzadas mediante el recurso a la utilización de imágenes. Qué se dice y de qué manera se presenta, constituye una declaración de las intenciones y objetivos de la publicación.

CAPITULO 4

Análisis de los editoriales y los titulares de *El Caudillo*

¿Qué son las editoriales?

En un breve artículo de Verica Rupar (2007), entiende a los editoriales como un sub-género específico del discurso periodístico que representa el punto de vista de todo el periódico. Las define por sus diferencias con las notas periodísticas y señala que la distinción entre "conocimiento" y "opinión" se corresponde con la distinción entre noticias y editoriales. Las noticias informan, son consideradas como el hogar de creencias, relatos o resúmenes de hechos factuales y justificados de eventos que satisfacen un conjunto de criterios comúnmente acordados para la "veracidad" de las representaciones de la realidad. Los editoriales, por su parte, expresan opiniones y dan evaluaciones de la realidad. En relación con el papel que desempeñan, la autora señala que es idiosincrásico: mientras que las noticias informan, los editoriales evalúan; donde las noticias explican lo que sucedió, el editorial nos dice por qué y cómo podría afectar nuestras vidas. Este enfoque en relación con las editoriales, es compatible con la propuesta de Le (2010) quien entiende que a través de aquellas podemos entender como los medios perciben, reaccionan, construyen y se posicionan en su entorno sociocultural.

El argumento de los editoriales, siguiendo a Rupar, se fortalece al enumerar a quienes lo apoyan e identificar a quienes se oponen. Siempre es un proceso bidireccional: los editoriales apoyan y condenan, pero al mismo tiempo llaman a los lectores a hacer lo mismo y decidir si están de acuerdo con la opinión o no. La creación de la situación "nosotros" contra "ellos" revela los vínculos entre el editorial y las disputas ideológicas (Crf Rupar, 2007: 593,595, 599, 604 – Trad. Propia).

La elección que realizamos de abordar el discurso de la revista *El Caudillo* a partir de los editoriales radica en que consideramos, tal como lo expresan las posturas de las autoras Rupar y Le, que en estos textos se articula el enfoque sobre los procesos políticos de la revista, donde se expresan de forma condensada sus objetivos, opiniones, evaluaciones, predicciones, sobre la realidad social de la que forman parte y a la vez contribuyen a configurar.

Asimismo entendemos que quien firma cada uno de los textos editoriales, se hace responsable de su autoría y es, a su vez, la voz responsable del enfoque que va a atravesar a toda la publicación.

El corpus de *El Caudillo*, para el período que nos ocupa está compuesto por 38 textos editoriales. Siguiendo la propuesta de Ruth Wodak (Wodak y Meyer, 2003), entendemos que cada uno de los textos se constituye en una pieza clave del análisis para entender el mensaje que se produce en la práctica discursiva de la revista, los temas privilegiados por la publicación nos hablan de los intereses y objetivos de la misma. Como señala Wodak, estos textos tienen como propiedad un "macro-tema" -que refiere al tema central abordado en ese texto- y, dentro del cual pueden desarrollarse subtemas.

Asimismo, cada editorial presenta una estructura organizativa que difiere de otros tipos de textos, y muchas veces no responde a un modelo preestablecido al estilo del que Teun Van Dijk (1983) desarrolló para el caso de las noticias periodísticas. En este sentido es importante identificar qué elementos integran la "superestructura" editorial, cuáles de ellos se mantienen de manera constante y qué cambios se introducen a lo largo del período de análisis.

Análisis textual: temas y sub-temas

El primer paso del análisis de este apartado consistió en realizar un relevamiento de todos los temas y sub-temas de cada una de las editoriales, para ello nos valemos de la propuesta metodológica de Wodak. Como señala esta autora, una de las características más destacadas de la definición de un discurso es el "macrotema" que permite la existencia de muchos subtemas. Por su parte, cuando hablamos de los "textos" entendemos, siguiendo a Wodak, que pueden concebirse como los productos materialmente duraderos de las acciones lingüísticas (Meyer y Wodak, 2003:104-105).

Luego, y de acuerdo con su semejanza y relación semántica, los hemos clasificado en cuatro categorías, que detallamos a continuación:

1. "Isabel" y su acción de gobierno
2. La acción del enemigo
3. Conmemoraciones y homenajes.
4. El Caudillo como publicación.

El agrupamiento de los temas y subtemas de esta manera nos permitió leer claramente que a través de ellos es posible reconocer en las editoriales tres conjuntos de actores respecto de los cuales *El Caudillo* realiza predicaciones y argumentos: "Isabel", "Ellos" y "Nosotros".

En relación al primer grupo, reúne todos los textos que tienen como uno de los temas la referencia a “Isabel” en tanto garante de la continuidad institucional tras el fallecimiento del líder y como defensora del proyecto peronista. Un ejemplo lo encontramos en la edición n°53 (3 diciembre de 1974), en la que el texto editorial tiene como tema principal el balance y evaluación política del año. Diciembre es considerado como un mes clave y *El Caudillo* realiza un repaso por las principales acciones del gobierno en materia de lucha contra la guerrilla, la economía, las medidas sociales adoptadas, la política universitaria, entre otros.

La selección de los temas en cuestión y los subtemas que estos engloban junto con el análisis de otras estrategias discursivas – valoraciones, la elección de determinadas figuras o grupos en detrimento de otros, así como los argumentos esgrimidos- nos permiten hablar de *El Caudillo*, como una revista que se presenta como defensora del proyecto peronista y, en particular, de la gestión de la presidenta.

Entre los sub-temas encontramos: la presidencia de “Isabel” como continuidad institucional, el apoyo al gobierno de dos sectores centrales, como las Fuerzas Armadas y los sindicatos, la contraofensiva estatal sobre la guerrilla en todos los frentes de acción, el programa propuesto por el ministro Alfredo Gómez Morales para el despegue de la economía, el presunto mejoramiento del nivel de vida colectivo, la Universidad puesta nuevamente al servicio del país y la Argentina como “ejemplo en el mundo en materia de seguridad social”[41].

El segundo grupo de temas abordados por los textos editoriales y que agrupamos bajo la denominación *acción del enemigo* es el que posee una presencia más numerosa en el corpus y engloba a todos aquellos textos que hacen referencia a la acción del enemigo en oposición al proyecto oficialista. Esto incluye el tratamiento de sub-temas vinculados a alianzas partidarias de la oposición en el ámbito parlamentario, así como el abordaje de episodios de violencia perpetrados por la guerrilla, el papel de los infiltrados en el Movimiento y el rol jugado por los medios de prensa en general que deviene un tema recurrente.

Por ejemplo, en las editoriales de los números 40, 41 y 42, publicados entre el 23 de agosto y el 6 de septiembre de 1974 registramos cronológicamente los siguientes

[41] En este sentido, por ejemplo, en el editorial del n° 44 del 20 de septiembre de 1974, se dedica gran parte del texto editorial al tema de la promulgación de la Ley de Asociaciones Profesionales y el Régimen de Contrato de Trabajo

tópicos: el intento de un grupo de gráficos anarquistas de enfrentar al movimiento obrero organizado, el desabastecimiento llevado adelante por la derecha para "hambrear al pueblo", la amenaza de manifestaciones por parte de Montoneros, los ataque del ERP con bombas, la promoción de las actividades guerrilleras por parte del diario *Noticias*, por nombrar algunos.

La aparición de los temas vinculados a la acción violenta de los enemigos se encuentra presente a lo largo de todo el período pero se acentúa notablemente en los momentos finales de la revista. En la edición número 64 de febrero de 1975, por ejemplo, prácticamente la totalidad del texto se destina a examinar estos comportamientos, el tema central es el "ataque en todos los frentes" llegando a hablar de una "ofensiva total".

La consideración de la acción de la prensa, también ocupa un lugar frecuente en las distintas editoriales, aunque sea abordado de manera tangencial en varias oportunidades. Temas vinculados a la clausura o la aparición de algún medio opositor se hallan presentes en las preocupaciones editoriales, así encontramos referencias al cierre del diario *Noticias* en el n°41 del 30 de agosto de 1974, la aparición del diario *La Calle* en la edición del 11 de octubre del mismo año. Incluso en la última editorial de *El Caudillo* del 6 de noviembre de 1975, el tema principal lo constituye la "ofensiva" de la prensa conducida por Jacobo Timerman desde su diario *La Opinión*. En esa oportunidad se detallan las estrategias de los medios en general, a través de la reducción, recorte o no publicación de cualquier noticia que hable en favor de "Isabel" (*El Caudillo*, n° 71, noviembre 6 de 1975).

El tercer grupo de temas, contenidos en la categoría de *conmemoraciones y homenajes*, son los menos recurrentes y están vinculados a fechas o acontecimientos históricos puntuales de relevancia en el panteón peronista.

El primer caso es el de la editorial n°34 del 12 de julio de 1974, la cual se centra únicamente en despedir al líder del Movimiento Peronista, llamando la atención sobre la pérdida que su fallecimiento representa para el pueblo argentino pero también para Latinoamérica. Posteriormente en los textos editoriales de las ediciones N°48 y N°69 –del 18 de octubre de 1974 y 23 de octubre de 1975, respectivamente- el tema principal lo constituye la crónica de la celebración de 17 de Octubre "Día de la Lealtad Peronista" encabezado por "Isabel" en su rol de presidente. Esta fecha fundante del Movimiento llegó a constituirse en la festividad oficial del peronismo y el momento de comunión entre el líder y el pueblo peronista

(Cfr. Plotkin, 1993). En ese contexto se rescata el comportamiento de “Isabel” y la contundencia de su mensaje dirigido al pueblo.

Otro caso es el del n° 51 (18 de noviembre de 1974) en el cual en el editorial se combina una mención al primer aniversario de la publicación, con la conmemoración de la “Vuelta de Obligado”. En este texto el tema principal es el Día de la Soberanía, hito sobre el cual se realiza un trabajo de comparación histórica entre los enemigos enfrentados por Rosas en el pasado y los enemigos que debe enfrentar “Isabel” en su gobierno. Ambos, Rosas e “Isabel” son equiparados en tanto portadores y defensores de la misma bandera[42].

Por otro lado, podemos señalar que en ciertos textos editoriales el tema principal, cuando no el único tema abordado, es el de *El Caudillo* como revista. Se trata de tópicos que responden a cuestiones internas de la organización de la revista.

En editoriales de los números 67[43] y 68[44] el tema principal es el cese temporal en la publicación de la revista y su regreso, respectivamente. Entre la publicación de uno y otro ejemplar pasaron seis meses.

En el primer caso los subtemas vinculados a su despedida, se menciona: el éxito alcanzado en su tarea como revista, los enemigos ganados, las agresiones sufridas, los intentos de los enemigos por cerrar la revista, el llamado a la acción en virtud de los ataques enemigos, las denuncias realizadas sobre quienes buscan dividir al peronismo, el apoyo brindado a ciertas figuras dentro del Movimiento y el fin del tiempo de las palabras el comienzo del tiempo de los hechos.

En el editorial siguiente, el n°68, el tema principal es el regreso de la publicación, las razones de ese retorno y los objetivos que los llevan a actuar.

Pocos números después, en su entrega n°72 del 21 de noviembre de 1975, se destina la totalidad del texto editorial a explicar las razones que llevan a su director, Felipe Romeo, a presentar su renuncia al cargo. En este caso se hacen referencias a los ataques sufrido por Romeo, a la utilización de su persona por parte de los enemigos como elemento para atacar a la revista, entre otros.

[42] Esta construcción discursiva que equipara las figuras de “Rosas-Isabel” podría entenderse como una clara estrategia de asimilación de esta representación con la consigna “San Martín-Rosas-Perón” defendido por revisionismo histórico y el nacionalismo peronista tras el golpe de 1955 (Cfr Besoky 2016)

[43] *El Caudillo*, n°67, 19 de marzo de 1975.

[44] *El Caudillo*, n°68, 15 de octubre de 1975.

Por su parte, en otras dos oportunidades la revista aparece como tema. Nos referimos al editorial del 13 de septiembre de 1974 cuando tratan la cuestión de la supuesta clausura de *El Caudillo* y de manera secundaria expresan agradecimiento frente a la solidaridad de otros periodistas, al tiempo que ofrecen su revista como un espacio de libre expresión. En otra ocasión, unos meses después, el 1 de noviembre, el problema técnico en los talleres de la revista que impidió su salida la semana previa, a causa de un sabotaje de la Juventud Trabajadora Peronista, se constituye en uno de los sub-temas tratados por la editorial.

Por último, nos resta mencionar el caso de los n° 66[45] y 73[46], en estos casos por decisión del comité de redacción y en virtud de las necesidades periodísticas y los sucesos del momento, se decide levantar la sección editorial. En el primer caso esa decisión queda explicitada en el texto, el cual hace un relato pormenorizado de la acción del enemigo en distintos ámbitos. El n° 73 posee una doble particularidad, por un lado, cambia la estética del espacio tradicionalmente destinado a la editorial. En su lugar el texto presentado no responde a las mismas características de formato, la tipografía cambia (asemejándose a la de una máquina de escribir), el encabezado, la cita de autoridad desaparecen, así como la firma. En segundo lugar, se trata del último número editado por *El Caudillo*. A pesar de ello, no se hace referencia ni a una nueva pausa ni a su desaparición.

No hay editorial sino una exposición sin una lógica particular de temas que van desde la desmentida respecto a una nueva licencia de “Isabel”, seguido de una sucesión de trascendidos del mundo político en un tono enigmático sin brindar nombre ni mayores precisiones y utilizando expresiones tales como:

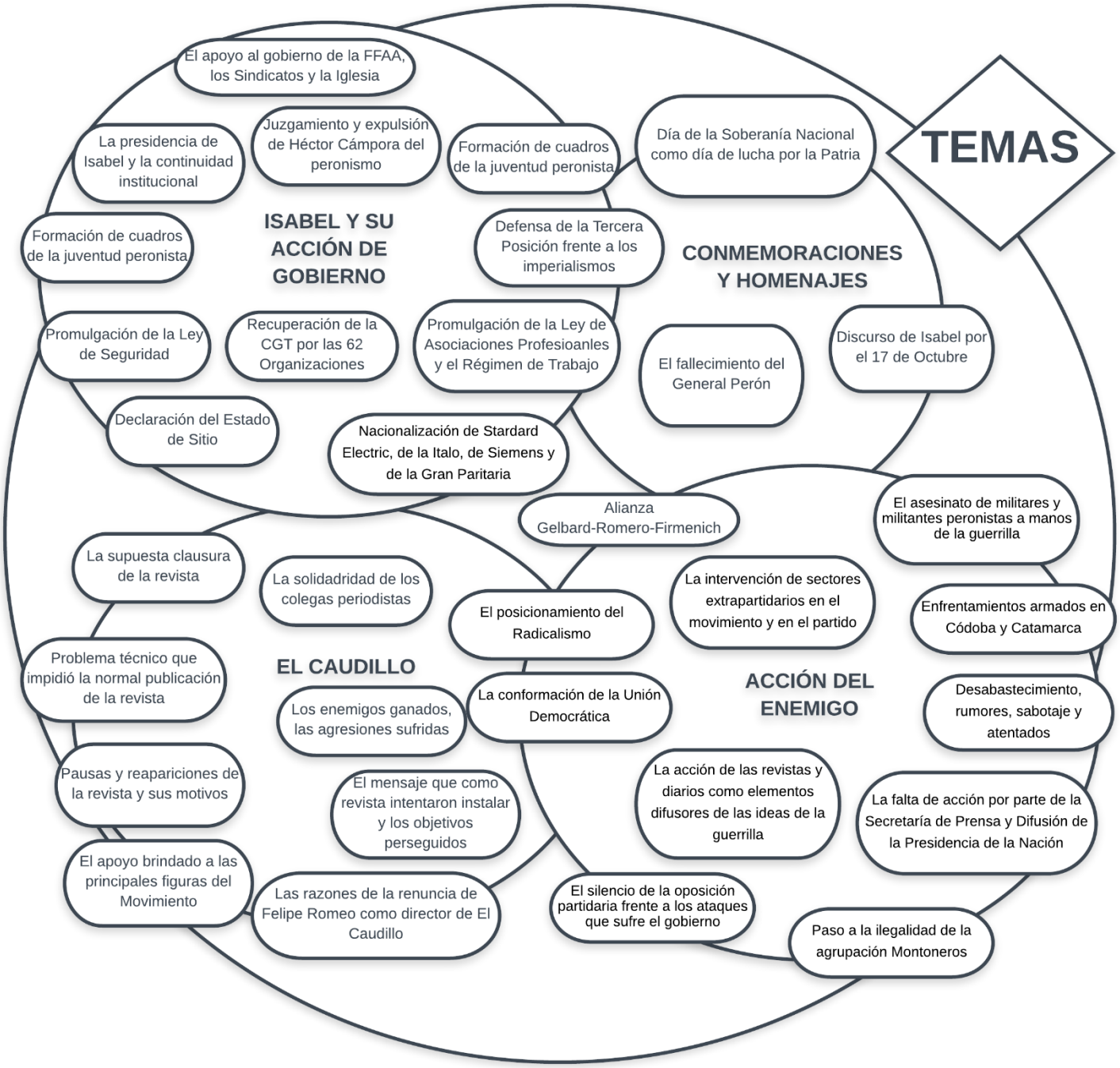
> “en los ambientes peronistas se asegura…” (*El Caudillo*, n°73, diciembre 18 de 1975)
>
> “Se asegura que el inefable Jose Ber Gelbard ya tiene candidato a presidente de la Nación (…) Nosotros en muy poco tiempo vamos a proporcionar el nombre” (*El Caudillo*, n°73, ibídem)

También recurren a preguntas retóricas dirigidas a los lectores, de alguna manera invitándolos a prestar atención a ciertas cuestiones.

[45] *El Caudillo*, n°66, marzo 12 de 1975
[46] *El Caudillo*, n°73, diciembre 18 de 1975

> Hablando de diarios, ¿por qué ha vuelto a postergarse la reaparición de "Democracia"?
> Sería conveniente averiguar que nombres verdaderos se esconden detrás de los promotores de la reaparición del diario "Critica".
> ¿Se fijaron que Bernardo Neustadt escribe ahora en "Satiricón"? (*El Caudillo*, n°73, ibídem)

En relación con lo que venimos desarrollando podemos señalar que la elección de los temas y sub-temas que realiza *El Caudillo* responden a las características propias del discurso político y tienen como objetivo construir identidades políticas, no sólo la propia como revista y la de los peronistas (nosotros) sino también la de los opositores (ellos). De igual manera podemos constatar la centralidad que adquiere "Isabel" y su gobierno en el discurso de este medio. El esquema que presentamos a continuación nos sirve para ilustrar de manera más clara las reflexiones parciales que señalamos en este apartado.

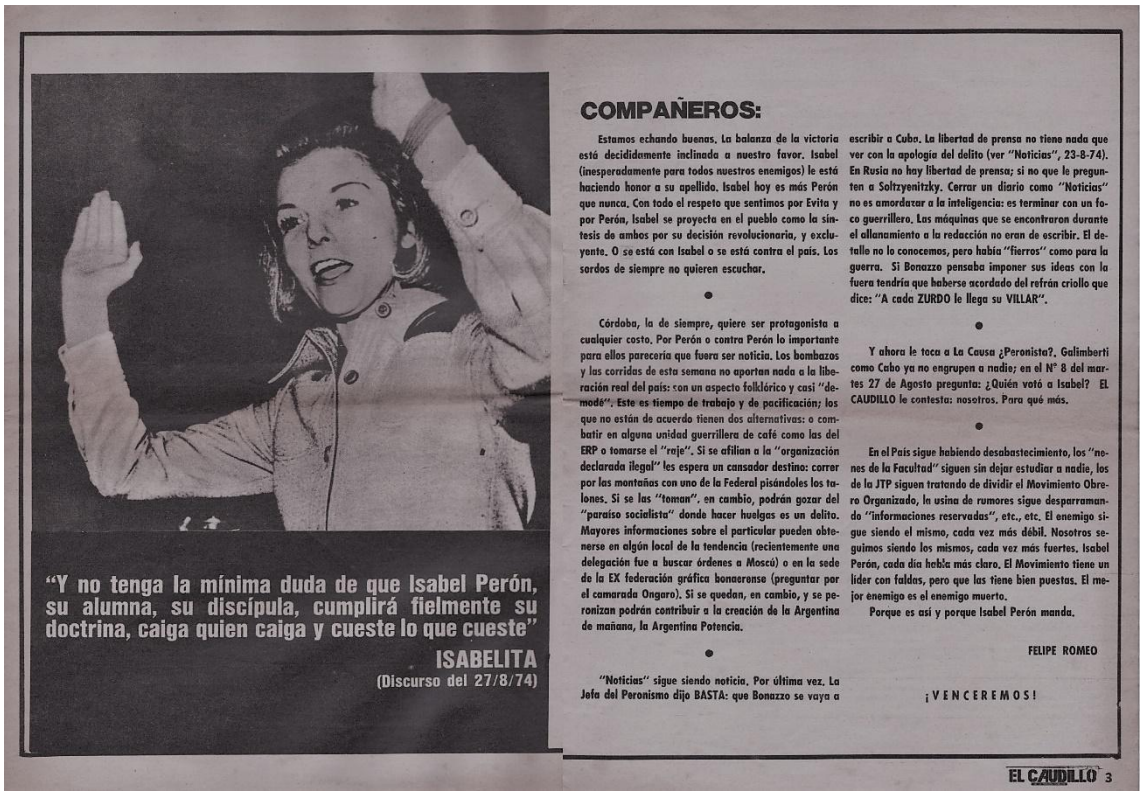


<u>La estructura editorial: un modelo para armar</u>

Como señalamos con anterioridad, Teun Van Dijk plantea para el caso de las noticias periodísticas, una organización global esquemática – la superestructura- que es la manera en la que se organiza y clasifica el contenido –la macroestructura- en un número de categorías convencionales que tienen una naturaleza jerárquica (1983: 85). Ahora bien, cada texto editorial responde a una estructura que difiere de las de las noticias periodísticas, pero se mantiene de manera bastante regular a lo

largo de todo el período que nos ocupa. En este sentido, y teniendo en cuenta estas regularidades estructurales, ensayaremos un diseño superestructural de las editoriales que mejor se ajuste a las características macroestructurales de las mismas.

Por lo tanto, reconocemos distintas categorías - *cita o frase*, *título*, *subtítulo*, *cuerpo*, *fórmula de despedida*- que describiremos a continuación.



"Y no tenga la mínima duda de que Isabel Perón, su alumna, su discípula, cumplirá fielmente su doctrina, caiga quien caiga y cueste lo que cueste"

ISABELITA
(Discurso del 27/8/74)

COMPAÑEROS:

Estamos echando buenas. La balanza de la victoria está decididamente inclinada a nuestro favor. Isabel (inesperadamente para todos nuestros enemigos) le está haciendo honor a su apellido. Isabel hoy es más Perón que nunca. Con todo el respeto que sentimos por Evita y por Perón, Isabel se proyecta en el pueblo como la síntesis de ambos por su decisión revolucionaria, y excluyente. O se está con Isabel o se está contra el país. Los sordos de siempre no quieren escuchar.

•

Córdoba, la de siempre, quiere ser protagonista a cualquier costo. Por Perón o contra Perón lo importante para ellos parecería que fuera ser noticia. Los bombazos y las corridas de esta semana no aportan nada a la liberación real del país: son un aspecto folklórico y casi "demodé". Este es tiempo de trabajo y de pacificación; los que no están de acuerdo tienen dos alternativas: o combatir en alguna unidad guerrillera de café como las del ERP o tomarse el "raje". Si se afilian a la "organización declarada ilegal" les espera un cansador destino: correr por las montañas con uno de la Federal pisándoles los talones. Si se las "toman", en cambio, podrán gozar del "paraíso socialista" donde hacer huelgas es un delito. Mayores informaciones sobre el particular pueden obtenerse en algún local de la tendencia (recientemente una delegación fue a buscar órdenes a Moscú) o en la sede de la EX federación gráfica bonaerense (preguntar por el camarada Ongaro). Si se quedan, en cambio, y se peronizan podrán contribuir a la creación de la Argentina de mañana, la Argentina Potencia.

•

"Noticias" sigue siendo noticia. Por última vez. La Jefa del Peronismo dijo BASTA: que Bonazzo se vaya a escribir a Cuba. La libertad de prensa no tiene nada que ver con la apología del delito (ver "Noticias", 23-8-74). En Rusia no hay libertad de prensa; si no que le pregunten a Soltzyenitzky. Cerrar un diario como "Noticias" no es amordazar a la inteligencia: es terminar con un foco guerrillero. Las máquinas que se encontraron durante el allanamiento a la redacción no eran de escribir. El detalle no lo conocemos, pero había "fierros" como para la guerra. Si Bonazzo pensaba imponer sus ideas con la fuerza tendría que haberse acordado del refrán criollo que dice: "A cada ZURDO le llega su VILLAR".

•

Y ahora le toca a La Causa ¿Peronista?. Galimberti como Cabo ya no engrupen a nadie; en el N° 8 del martes 27 de Agosto pregunta: ¿Quién votó a Isabel? EL CAUDILLO le contesta: nosotros. Para qué más.

•

En el País sigue habiendo desabastecimiento, los "nenes de la Facultad" siguen sin dejar estudiar a nadie, los de la JTP siguen tratando de dividir el Movimiento Obrero Organizado, la usina de rumores sigue desparramando "informaciones reservadas", etc., etc. El enemigo sigue siendo el mismo, cada vez más débil. Nosotros seguimos siendo los mismos, cada vez más fuertes. Isabel Perón, cada día habla más claro. El Movimiento tiene un líder con faldas, pero que las tiene bien puestas. El mejor enemigo es el enemigo muerto.

Porque es así y porque Isabel Perón manda.

FELIPE ROMEO

¡VENCEREMOS!

EL CAUDILLO 3

N°41, 30 de agosto de 1974

De las dos carillas destinadas al texto editorial en la estructura de la revista en su conjunto, una carilla – la primera- es ocupada íntegramente por una *cita o frase*. La segunda carilla contiene el que podríamos denominar el cuerpo de texto de la editorial, precedido en la mayoría de los casos de un encabezado a modo de título en letras mayúsculas de un tamaño considerablemente mayor al de la tipografía con la que está redactada la editorial. El mismo puede ocasionalmente estar seguido de un subtítulo que, formando parte del cuerpo del editorial, se presenta bajo la forma de una oración corta en letras mayúsculas.

El cierre o último elemento lo constituye una frase a modo de fórmula de despedida seguida del nombre y apellido de quien firma la editorial, en nuestro corpus el director de *El Caudillo*, Felipe Romeo.

De estos elementos, la *frase o cita*, así como el *título*, la *fórmula de despedida* y la firma del director, se encuentran en todos los números a excepción de los casos en los que el espacio editorial es levantado, tal como ocurre en los números 66 y 73.

La incorporación de lo que aquí denominamos *subtítulo* se presenta en 7 de los 38 números que componen el corpus. En un total de 13 oportunidades se deja explicitado el destinatario de las palabras expresadas en la editorial, en todo los casos este destinatario explícito es presentado bajo la fórmula de "COMPAÑEROS".

A partir del número 68 y por un total de cinco entregas consecutivas, el título es precedido por la palabra "EDITORIAL", lo que contribuye a reforzar la identidad y las características de la sección en cuestión.

En relación a las *frases o citas* de actores que tuvieron un rol central en el movimiento peronista, nunca se dan de manera simultánea, pero sí ocupan el mismo espacio gráfico a carilla completa. Es decir, en las ocasiones en que el cuerpo de la editorial es precedido por una frase, no hay cita y viceversa[47]. Las citas aparecen en un total de 30 números por sobre los 5 en que aparecen frases. De éstas últimas, en ninguna oportunidad se especifica el autor. En relación a las citas se las incluye apelando al mecanismo de citación que Reyes (1995), denomina estilo directo. Es decir, reproduciendo las palabras de otra persona manteniéndolas aparentemente idénticas a como fueron pronunciadas o escritas por su autor original. Ahora bien, no cualquier personaje es susceptible de ser citado. En el caso de *El Caudillo* se reproduce las palabras de la tríada principal de referentes del Movimiento Peronista: Perón, Evita e "Isabel". En 11 oportunidades se citan las palabras de Eva Perón, por sobre las palabras o discursos de "Isabel" quien es citada en 7 ocasiones. Aun así la presidente en ejercicio contabiliza más menciones que el líder peronista, Juan Domingo Perón con un total de 5. Las restantes 7 citas incluyen a un grupo variado que reúne a militares, personajes históricos, funcionarios en ejercicio y organizaciones sindicales partidarias.

Uno de los elementos más llamativos –y a la vez más constantes- a lo largo de cada una de las entregas, es la que denominamos *fórmula de despedida.* La misma se

[47] Asimismo exista una evidente predilección por incluir citas antes que frases.

compone de varias frases o palabras que pueden aparecer, aisladas, combinadas entre sí o todas juntas. Veamos de cuáles se trata:

1. Porque es así y porque Perón manda
2. El mejor enemigo es el enemigo muerto.
3. Porque es así y porque Isabel Perón manda.
4. Isabel Perón o muerte.
5. ¡Venceremos!

La primera fórmula aparece por primera vez en el n°35 del 19 de julio de 1974, se presenta en soledad en 5 oportunidades. La segunda, también se presenta tempranamente en la entrega n° 39 (16 de agosto de 1974) y, en simultáneo con alguna de las restantes frases, se mantiene hasta las últimas entregas. La número 3, constituye claramente una variante de la primera, sólo que en esta oportunidad cambia el sujeto poniendo en primer término a “Isabel”, más aún si consideramos que el líder Perón ya había fallecido y su esposa había asumido el mando presidencial. La cuarta fórmula –al igual que la precedente- nunca aparece sola y se repite en 19 oportunidades. La quinta y última, “¡Venceremos!”, es la única que presenta signos de exclamación en su composición, lo que podría interpretarse como una posición enfática por parte de *El Caudillo* respecto al resultado final de tarea.

Las frases que señalamos como 2 y 4, son sin dudas las que remiten una carga de violencia y agresividad más altas y explícitas. En términos generales, ninguna de las frases mencionadas admite duda, ni alternativa, “porque es así”, ni el liderazgo de Perón primero y de “Isabel” después es puesto en cuestión.

La expresión “Isabel Perón o Muerte” es, en primera instancia, una resignificación. Los autores Sigal y Verón señalan que en el universo discursivo del peronismo encontramos, en lugar del slogan revolucionario «Patria o muerte», el slogan «Perón o muerte» - empleado por Montoneros. Esta substitución no implica, para los autores, que la ofrenda de la propia vida en aras de la Patria haya sido reemplazada por la ofrenda en nombre de un individuo sino que consideran que la substitución, exhibe la asimilación de «La vida por Perón» y «La vida por la Patria» (1988: 82). Lo que hace *El Caudillo* es retomar una consigna empleada por la Organización

Montoneros[48] y resignificarla. El discurso de la revista va un paso más allá, no sólo están dispuestos a "morir por la causa", están dispuestos a matar por ella.

Veamos el caso del editorial del n° 68 del 15 de octubre de 1975, en el que se marca el retorno de *El Caudillo* como publicación tras la pausa tomada. En esa oportunidad, el título de la editorial señalaba "VOLVEMOS PARA TRIUNFAR O MORIR JUNTO A ISABEL", y más adelante continúa: "Por ahora nos limitaremos a escribir, pero si nos obligan prescindiremos gustosamente de la Pluma y la Palabra (…) Se está con Isabel o contra Isabel. No hay alternativas". En este breve fragmento se pone de manifiesto la postura que atraviesa a toda la publicación, no hay alternativas a "Isabel". La lucha de la revista, como indican, se da en el ámbito de las palabras, pero de ser necesario sus miembros pasarán a la acción en la que el resultado los puede llevar a la victoria o la muerte.

En la misma línea se entiende la construcción "El mejor enemigo es el enemigo muerto"[49], poniendo de manifiesto que no hay lugar para la disidencia, al enemigo no se le puede perdonar la vida. No sólo está en juego un proyecto de país diferente, desde la óptica de la revista, lo que sino también la propia supervivencia. La primera vez que aparece esta frase es en el editorial del n°38 del 9 de agosto de 1974, a poco más de un mes del fallecimiento de Perón. En esa oportunidad no se usó como fórmula de despedida, sino como parte del cuerpo del editorial. Su uso como despedida o llamado a la acción se produce de manera sistemática a partir de los números subsiguientes hasta el final de la revista. En el discurso de la revista sobrevuela esta idea de que existe en el país un cambio necesario que requiere de tiempo, un tiempo que el enemigo no está dispuesto a conceder y así lo expresan:

> La tesis que sostenemos -es bueno repetirlo una vez más- no deja lugar a discusiones: en el país hay sólo una revolución pendiente que recién ha comenzado ha comenzado a realizarse. Esa revolución -como lo dijo Perón- se podrá realizar con el tiempo o con sangre. Estamos firmemente convencidos de que el enemigo no nos quiere conceder el tiempo necesario. De ahí surge nuestra tercera divisa – que horrorizó a muchos

[48] La Organización explica la frase en "Perón o Muerte" en los siguientes términos: "… cuando decimos Perón, hablamos del Líder, del Movimiento y de las luchas de Liberación de los pueblos del Tercer Mundo, y cuando decimos Muerte, afirmamos nuestra decisión de ser leales hasta el fin a la causa popular" ("Hablan los Montoneros", en Cristianismo y Revolución, año IV, n°26, noviembre/diciembre 1970, p.13)

[49] Esta idea de matar al enemigo en clave de "supervivencia", se presenta de manera mucho más intensa en a partir de fines de 1974, tomemos como ejemplo de ello un fragmento de discurso editorial de 1 de noviembre de 1974, en él *El Caudillo* señalaba: "La guerrilla piensa que hay que matar a los enemigos. Nosotros también. Hay muchos cadáveres en ambos bandos, solo la desaparición de uno puede garantizar la supervivencia del otro". (p.2)

> hipócritas- que hoy levantamos más alto que nunca: EL MEJOR ENEMIGO ES EL ENEMIGO MUERTO. (*El Caudillo*, n°67, marzo 19 de 1975).

Nótese que la frase, que hacia el final adquiere el status de "divisa" de *El Caudillo*, es justificada en su aplicación valiéndose de una cita atribuida a Perón: "Esa revolución, se podrá realizar con el tiempo o con la sangre". En ella "con el tiempo" puede asociarse a la idea de dejar que el gobierno de "Isabel" se ocupe de terminar esa tarea iniciada por el líder y "con la sangre" nos plantea la idea de enfrentamiento, de violencia, de muerte.

Por otro lado, y en relación al uso de las imágenes, debemos mencionar que el recurso de la fotografía como parte de la estructura editorial es prácticamente inexistente. Sólo en dos ediciones se incluyen ilustraciones y se corresponden con el n° 37 del 2 de agosto de 1974 y el n° 41 publicado el 30 de agosto del mismo año. En estas entregas se emplea una imagen, tipo retrato que ocupa la totalidad de la superficie de una carilla, en el primer caso se trata de la figura de Eva con la leyenda "1952- 26 de julio- 1974. Compañera Eva Perón ¡presente!", haciendo referencia a un nuevo aniversario de su fallecimiento. El segundo caso, presenta una fotografía de "Isabel", acompañada de la siguiente cita:

> "Y no tenga la mínima duda de que Isabel Perón, su alumna, su discípula, cumplirá fielmente su doctrina, caiga quien caiga y cueste lo que cueste" ISABELITA (Discurso del 27/8/74)

En este último caso se pone de relieve lo que la revista considera una victoria política de "Isabel" y su gobierno al determinar la clausura del diario opositor *Noticias*.

Una última excepción en relación al tema de las características de la editorial como sección, la constituye el n° 67, que como ya señalamos anteriormente, es publicado el 19 de marzo de 1975, momento en que anuncia la pausa en la aparición de la revista. En este número la sección editorial cuenta con 3 carillas, una de las cuales se encuentra íntegramente ocupada por una cita célebre de Eva Perón seguida de dos carillas completas donde se explican pormenorizadamente las razones de la discontinuidad en la tirada de *El Caudillo*. Cabe destacar que a través del empleo de la conocida expresión "volveré y seré millones", la revista realiza una apropiación

de una frase atribuida a Eva Perón, personaje central del panteón peronista[50] empleándola para enviar un mensaje de su eventual retorno. Este recurso refiere a lo que Fairclough (1992:118) define como "intertextualidad manifiesta". Es decir, en el discurso de *El Caudillo* se hace presente de manera manifiesta, claramente identificable a través de la cita, las palabras de otro sujeto.

Si bien no constan registros de que Eva Perón haya pronunciado efectivamente esas palabras la publicación se vale de ellas y de la carga simbólica que posee en la tradición peronista, para comunicar que su despedida no es más que una pausa y no se trata de un adiós definitivo. Al mismo tiempo el mensaje constituye un aviso para opositores y enemigos de que *El Caudillo* volverá y serán más para seguir luchando.

Los capítulos siguientes ahondarán en el análisis de los textos editoriales para determinar las identidades políticas que construye la revista. Es decir, a quienes identifica como parte de "nosotros", quienes son "ellos", así como las características que le asigna a cada grupo. El mismo abordaje se hará en relación a la figura de "Isabel".

[50] Originalmente la frase forma parte de un poema de 1962 del escritor y poeta peronista José María Castiñeira de Dios quien ocupó varios cargos políticos durante los sucesivos gobiernos peronistas

CAPÍTULO 5

“Nosotros” y “Ellos”: Estrategias de referencia y predicación

El discurso editorial de *El Caudillo* es un acto de enunciación política. En este sentido se dirige hacia “otros”, construyendo sus destinatarios con los cuales entabla una relación a partir del desarrollo de distintas estrategias discursivas[51].

En este plano es que, la construcción de un “nosotros” en el discurso editorial de *El Caudillo*, no puede separarse de la del “otro”.

En tanto el primero designa a quienes comparten una serie de características comunes siempre positivas; los “otros”, por su parte, son los excluidos, los opositores, y se les atribuyen una serie de valores considerados negativos por el enunciador, a quien los mismos le resultan ajenos. Se definen por diferenciación, las posiciones de uno y otro son irreconciliables.

Para el estudio de los textos nos valdremos específicamente de las *estrategias de referencia* y *predicación* (Wodak, 2003). Se trata de identificar qué palabras o expresiones se emplean tanto para nombrarse y nombrar a los otros con el objetivo de construir un grupo interno y externo. Las estrategias de predicación por su parte, apuntan a rastrear qué se dice, qué características, rasgos se le asignan a cada uno de los actores individuales o grupos previamente referidos.

Comenzaremos por identificar en cada texto editorial las referencias a *El Caudillo* y a quienes se agrupan detrás de la primera persona del plural, “nosotros”, explícita o implícitamente y a los “otros” con el objetivo de agrupar las referencias estableciendo subgrupos o categorías en base a criterios determinados.

Posteriormente, señalaremos qué predicaciones –atribuciones valorativas, acciones, entre otros- encontramos asociadas a cada una de esas categorías. De este análisis, podremos inferir cuáles son los objetivos perseguidos por la revista, dónde se posiciona, a quienes defiende y con quienes confronta.

Un análisis exhaustivo de las cláusulas[52] de las editoriales nos permitió encontrar un universo de más de 282 predicaciones para “nosotros” y 310 predicaciones para “ellos”, asociadas a referencias explícitas e implícitas a conjuntos personas o individuos particulares.

---

[51] Ver supra (pp. 22-23) la construcción de los tres destinatarios en el discurso político, según Verón (1987:11-26)

[52] Se entiende por “cláusula” la unidad de comunicación mínima, en términos gramaticales. (Ghio y Fernández, 2005:70)

Nosotros

REFERENCIAS		PREDICACIONES
Nosotros Peronistas		139
Revista Militante "El Caudillo"		92
Periodistas miembros de la revista		20
Trabajadores		11
Gobierno		6
Felipe Romeo		14
	TOTAL	**282**

Tal como se aprecia en el cuadro anterior, el enunciador – *El Caudillo*- a través del uso de la primera persona del plural, propone la existencia de un colectivo de identificación del que forma parte: los *peronistas*. El "nosotros" inclusivo construido por *El Caudillo*, es un colectivo acotado y anclado sobre escasas referencias específicas.

Las formas de nombrar a quienes componen este grupo no son numerosas, en este sentido se hace referencia a un "nosotros": en tanto *revista, trabajadores, periodistas miembros de la revista, gobierno.*

El único miembro integrante del colectivo "nosotros" que se individualiza en el discurso de *El Caudillo* es Felipe Romeo, director de la revista, quien de manera excepcional en el n° 72 del 21 de noviembre de 1975 – anteúltimo número de la publicación- toma la palabra, ya no en representación de *El Caudillo* o de los peronistas, sino a título personal, empleando como recurso la primera persona del singular (yo).

Lo interesante de este "nosotros" es que sus miembros no requieren necesariamente ser individualizados en el discurso, no son identidades excluyentes entre sí. Todos son *compañeros*, quedan englobados bajo la etiqueta de *peronistas* y ello es lo que todos tienen en común. Este solapamiento de identidades a su vez representa -desde el punto de vista analítico- una dificultad al momento de desentrañar desde qué lugar, categoría de las antes mencionadas, se posicionan para pronunciarse.

Como indicamos con anterioridad, la identidad de *peronistas* abarca y engloba a todas las referencias señaladas. A ella se asocian una serie de predicaciones que

se vinculan con las características, valores e ideas que los distinguen como grupo, de las metas que aspiran a alcanzar, y la idea de "un deber hacer" para alcanzar esos objetivos.

En primer lugar, los peronistas son quienes apoyan a "Isabel" y defienden la Doctrina Justicialista y los principios que la rigen, son quienes han llegado al gobierno por los votos del pueblo, como puede observase a continuación.

> "Isabel es nuestra Presidente y por las buenas o por las malas seguirá conduciendo el país (…) como Jefa indiscutida de nuestro Movimiento está, como estuvo y estará junto al Pueblo, que es peronista y revolucionario" (*El Caudillo*, n°39, agosto 16 de 1974)

En esta cita también se pone de manifiesto que en el discurso de *El Caudillo*, los peronistas son el pueblo, en tanto éste a su vez es peronista y "revolucionario". Asimismo el poder de los peronistas radica en ser la fuerza elegida por el pueblo, conquistaron el poder y accedieron al gobierno gracias a los votos. Este señalamiento a la victoria electoral se repite de manera constante a lo largo del corpus, tal como se aprecia en las citas siguientes.

> "Esto es lo que el pueblo quiere: votó a Perón y apoya a Perón. Evita, Juan Domingo e Isabel son partes de una misma cosa" (*El Caudillo*, n°42, septiembre 6 de 1974)
>
> "El poder lo conquistamos con votos…" (*El Caudillo*, n°50, noviembre 8 de 1974)
>
> "Los peronistas ganamos las elecciones abrumadoramente…" (*El Caudillo*, n° 63, febrero 19 de 1975)

Los peronistas defienden un proyecto de país que retoma los ejes principales de la Doctrina Peronista fundamentalmente la idea de Justicia Social y el sostenimiento de la Tercera Posición con el objetivo de convertir a la Argentina en Potencia. Así lo entiende *El Caudillo*, al dejar explicitado muy tempranamente que

> "…la única forma de crear una Patria Libre, Justa y Soberana; la Patria Peronista, con una sola variante, la Justicialista, que no es ni izquierda ni derecha, que supera ambas en la síntesis de la tercera posición nacionalista. Nuestra es la Argentina Potencia, la Justicia social y el respeto por las instituciones fundamentales; la familia, la iglesia y las FF.AA. (*El Caudillo*, n°39, agosto 16 de 1974)

Si bien, como se indica este proyecto se sostiene sobre pilares fuertes – el voto popular, la Iglesia, las Fuerzas Armadas, el movimiento sindical-, se ve amenazado por el "enemigo" y como peronistas deben defenderlo. No existe alternativa a su proyecto, la lucha es "a muerte", por ello debe mantener la continuidad institucional

a cualquier costo, abortando cualquier intento opositor o proyecto que atente contra ésta. La idea de que sólo existe una "única forma" indica en cierta forma que no hay lugar para "muchos peronismos", sino sólo para el verdadero que es el sostenido por *El Caudillo*.

La premisa queda clara desde los primeros números de la revista, al establecer una suerte de programa de acción en el que cada peronista, cada sector que compone el colectivo – el sindicalismo, los jóvenes- tiene un rol que desempeñar para que sus objetivos se concreten, se trata fundamentalmente de una iniciativa hacia adentro del peronismo. Su misión es la Revolución, pero no cualquier revolución. La única posible es la justicialista y ese es el signo ideológico que le asignan:

> "…los peronistas debemos profundizar y solidificar las estructuras del Movimiento para tratar de no caer en la vieja trampa de la burocratización del mismo; fortalecer las 62 Organizaciones y a la CGT peronista reaseguros del Movimiento frente a una eventual traición de los empresarios dentro del Pacto Social.
> En el ámbito de la Juventud Peronista, activar de formación de cuadros para garantizar el aparato de movilización popular con el cual destruiremos cualquier aventura de la reacción. El cumplimiento de estos objetivos inmediatos, depende exclusivamente de la conciencia de todos y cada uno de los compañeros peronistas. Sólo así llegaremos a la tan ansiada meta de la Revolución Justicialista…" (*El Caudillo*, n°36, julio 26 de 1974)

Lo que queda claro en relación a los peronistas es que saben quién es el enemigo, dónde radica la amenaza y cuál es la mejor manera de erradicarla, porque también conocen las consecuencias de ser eventualmente derrotados en la "guerra" que están librando, desde su punto de vista. Y en esta tarea, la única opción para ellos es la desaparición física del enemigo, asegurar la continuidad del proyecto peronista encarnado en el gobierno de "Isabel" -pero iniciado en los gobiernos previos del General Perón- y para ello hacer que propios y ajenos respeten la verticalidad hacia la presidente, tal como se evidencia a continuación:

> Nosotros sabemos cuál es el enemigo, por eso lo queremos muerto. (…) Mientras no terminemos con las causas, seguiremos padeciendo los efectos. (…) No hay que bajar la guardia y hay que actuar con mano dura. Si perdemos el control del estado dejaremos al pueblo indefenso y a nosotros nos colgarán de los faroles. (…) El peronismo tiene una misión histórica que cumplir, y la cumpliremos caiga quien caiga y cueste lo que cueste. Del exilio se vuelve, de la tumba no. (*El Caudillo*, n° 55, diciembre 17 de 1974)

> "…tenemos que terminar la revolución pendiente, seguir los postulados de nuestra doctrina, hacer acatar la verticalidad a amigos y enemigos. Sólo así la Argentina será justa, libre y soberana. Sólo así será Potencia. (*El Caudillo*, n° 58, enero 14 de 1975)

En esta "lucha a muerte", los peronistas son considerados en el discurso como las víctimas, el blanco de los ataques de un enemigo que no cesa en sus intentos por derrocar al gobierno y los frentes externos e internos son numerosos así como los problemas. Esto queda explicitado claramente en el cuadro de situación planteado en la editorial de febrero de 1975:

> "EL ENEMIGO NOS ATACA DESDE TODOS LOS FRENTES" (…) Si a esto le agregamos el desabastecimiento y los rumores, tendremos un cuadro aproximado de lo que militarmente podría llamarse ofensiva total. (…) LA PARTIDOCRACIA LIBERAL NOS "AFILA DE VERSO" MIENTRAS LA SUBVERSIÓN NOS MATA POR LA ESPALDA. (…) En la oposición nos dejan solos; es más, cuando fueron gobierno nos persiguieron también ellos. (*El Caudillo*, n° 63, febrero 19 de 1975)

La imagen de que este colectivo peronista es atacado por enemigos y adversarios está permanentemente presente en cada una de las editoriales, sin embargo esta idea de "guerra en todos los frentes" se hace presente con mayor intensidad en el discurso en los números finales de la revista.

En el discurso editorial de *El Caudillo* se hace referencia a los *trabajadores* como grupo identificado con peronismo en muy pocas oportunidades. Como veremos más adelante, los trabajadores además de apoyar a "Isabel" son fundamentalmente los receptores privilegiados de las acciones del gobierno, los principales beneficiarios. Cuando se los menciona se dice de ellos que comparten los preceptos doctrinarios del peronismo y acompañan la gestión presidencial, de allí que la revista asegure su apoyo incondicional, como se evidencia a continuación:

> Los trabajadores apoyan a Isabel porque son peronistas (…) LA LEY DE ASOCIACIONES PROFESIONALES encuentra en el REGIMEN DE CONTRATO DE TRABAJO su parte faltante, de este modo Isabel Perón está dando a los trabajadores la protección oficial que necesitan para defenderse de los abusos del capitalismo (*El Caudillo*, n°44, septiembre 20 de 1974)
>
> Ningún gobierno del mundo tiene más apoyo de los trabajadores que el Gobierno de Isabel Perón (*El Caudillo*, n° 70, octubre 30 de 1975)

En relación al nosotros en tanto *revista*, en el discurso editorial de *El Caudillo*, se construye una identidad de revista militante que en primer término se reivindica abiertamente peronista, defensora de “Isabel” y de su gestión.

Cuando *El Caudillo* se presenta como actor político hablando desde un nosotros-revista, adquiere una identidad que, si bien sigue siendo peronista, lo individualiza y le permite ser un sujeto de acción, que toma decisiones y tiene metas precisas.

Como medio periodístico tiene una misión clara desde el momento de su primera aparición por 1973 así como de los objetivos que persiguen, sosteniéndolos invariablemente hasta su última edición. En el siguiente fragmento, se pone en evidencia al decir:

> Cualquiera que nos haya seguido en estas 67 ediciones habrá advertido una temática constante en nuestro mensaje. Primero fue la denuncia vigorosa a los infiltrados del Movimiento, el desenmascaramiento sistemático de aquellos que se cobijaban detrás del peronismo y su líder intentando imponer al pueblo argentino una bandera antinacional y antipopular. Después fue la reafirmación de una verdad que muchos se atrevieron a poner en duda. Lo sintetizaremos en dos palabras: PERON MANDA. Así vivimos horas de pelea fervorosa defendiendo uno de los valores que es la clave en la definición de nuestro movimiento nacional: la verticalidad. ISABEL PERON MANDA fue la continuidad lógica de nuestra divisa cuando el Conductor partió hacia la inmortalidad. (…) EL CAUDILLO quiso ser una clarinada de Patria en medio del silencio cómplice o medroso de la mayoría (*El Caudillo*, n°67, marzo 19 de 1975)

Este fragmento pertenece al texto de la editorial en la que *El Caudillo* explica las razones que llevan a la revista, por decisión de sus miembros, a tomarse una pausa, interrumpiendo su salida por un lapso de tiempo que hasta ese momento no sabían por cuanto se extendería. En el mismo se refleja el mensaje que intentó transmitir la revista a lo largo de todas sus ediciones y que resume enumerando algunas de las principales acciones desarrolladas: denuncia de los falsos peronistas, infiltrados en el Movimiento, la idea de “Isabel” representa la continuidad lógica de la única verdad que consideran válida “Perón manda” y la defensa de la verticalidad, considerada un valor central del Movimiento. *El Caudillo*, tal como expresa, intentó constituirse en una revista que diera voz a un sector del peronismo – oficialista, de la línea ortodoxa- que no había encontrado hasta el momento un medio que “lo defendiera”.

Este apoyo incondicional a “Isabel” así como la defensa de los preceptos peronistas que sostienen desde su discurso, les ha valido múltiples enemigos y han sido blanco de ataques tal como se expresa a partir de las siguientes citas:

> Nos quisieron acallar mediante la violencia, llegaron hasta el atentado personal. Después usaron la intriga palaciega para obtener que el gobierno – NUESTRO GOBIERNO- nos clausurara. (…) nos gritaron “fascistas” o “nazis” (*El Caudillo*, n°67, marzo 19 de 1975)
>
> Mientras la misma Presidente de la Nación se ve obligada a denunciar públicamente al “terrorismo periodístico”, sin que la mayoría de los legisladores, jueces y políticos hagan nada para solucionar este libertinaje bastardo, una campaña tremenda se ha lanzado sobre EL CAUDILLO (*El Caudillo*, noviembre 21 de 1975)

Pero también han tenido éxito como medio de comunicación, frente a todas las adversidades y sin el apoyo de otros medios. El “éxito” en los términos de la revista se sustenta en su capacidad para exponer a los enemigos en la opinión pública y en que *El Caudillo* siga publicándose, a pesar de los ataques de aquellos, tal como lo expresan en el siguiente fragmento:

> “En casi todas las ocasiones tuvimos éxito. Cuando pusimos bajo nuestra mira a un enemigo éste, indefectiblemente, se derrumbó estrepitosamente (…) podemos jactarnos de habernos adelantado siempre a los hechos… (…) No nos pudieron cerrar de ninguna manera…” (*El Caudillo*, n°67, marzo 19 de 1975)

También se posicionan como “denunciantes” tanto de las acciones de los opositores y de los hechos de actualidad, así como defensores de “Isabel” y otras figuras relevantes del Movimiento y de la escena nacional, por considerar que reúnen una serie de características personales que consideran positivas, entre las que predominan: la lealtad, el compromiso, el trabajo que realizan, entre otros. No sólo las referencias a estos individuos son positivas, sino que además evidencian un alto grado de coincidencia y de adhesión a estas figuras y sus acciones en las áreas en las que se desempeñan: la económica, sindical, de bienestar social, militar. En este sentido señalan:

> “…luchamos junto a los pocos políticos ortodoxos que hablan claro. Por eso nos gusta LOPEZ REGA, porque da la cara. Por eso nos gusta LORENZO MIGUEL, porque da la cara. (*El Caudillo*, n° 43, septiembre 13 de 1974)
>
> “La designación del Dr. Antonio Caffiero, uno de los economistas más lúcidos del peronismo, levantará el hasta hoy nulo trabajo de la Secretaría de Comercio…” (*El Caudillo*, n°36, julio 26 de 1974)

> “ESTAMOS CON LOPEZ REGA, porque gozó de la confianza absoluta de nuestro líder y porque dedicó su vida a obedecerlo fanáticamente, el Ministerio de Bienestar Social es la punta de lanza de nuestra revolución. ESTAMOS CON LORENZO MIGUEL, con Segundo Palma, con la CGT, con las 62 Organizaciones y con todas las estructuras sindicales que soportaron 18 años de lucha y persecución (…) ESTAMOS CON VILLAR [comisario], porque conduce lealmente la guerra interna contra la subversión y el territorio.” (*El Caudillo*, n°38, agosto 9 de 1974)
>
> “…escuchamos extasiados el primer discurso “sin desperdicios” del primer Ministro de Educación (del 55 a hoy) que quiere educar y no deformar, doctor y compañero OSCAR IVANISSEVICH.” (*El Caudillo*, n° 43, septiembre 13 de 1974)

La mención a estos individuos y no a otras figuras dentro del Movimiento tiene una explicación, pensemos por ejemplo en la figura de López Rega. Por entonces Ministro de Bienestar Social – dependencia que aportaba la mayor cantidad de avisos publicitaros de la revista- y uno de los miembros del gobierno más próximos a “Isabel”, es señalado en cinco oportunidades y una cita directa de su autoría encabeza la editorial del n°64 del 26 de febrero de 1975. Es el integrante más referenciado individualmente de este *nosotros-peronistas* que la revista construye en nuestro período de análisis.

Asimismo, en el discurso editorial y ligado directamente con la acción desarrollada por la revista, se hace referencia a *“los voceros del Peronismo Revolucionario Ortodoxo”* (*El Caudillo*, n°35, julio 19 de 1974), lo que los convierte como grupo en un interlocutor válido para transmitir las ideas del líder, los mandatos, pero también la doctrina del Movimiento Peronista. Esta identificación de “voceros” se asocia al deber de reforzar discursivamente que “Isabel” es presidente elegida democráticamente:

> “tienen como deber afirmar lo que sigue: María Estela Martínez de Perón, es presidente de los argentinos por mérito propio por voluntad popular…” (*El Caudillo*, Ibidem)

Por su parte, en las referencias al gobierno, se le atribuyen otra serie de características que van de la mano y son complementarias de las antes señaladas para los personajes individualizados por la revista en su discurso. Los funcionarios, son presentados por el discurso editorial como ajenos a cualquier ambición política, con comportamientos que tienen como fin favorecer al pueblo. Se trata de un gobierno sostenido por trabajadores que a su vez son los principales beneficiarios,

un gobierno que toma decisiones y actúa de acuerdo a la ley, como lo expresan a continuación:

> Nuestro Gobierno, que cuenta con el apoyo masivo del Pueblo, no especula con ellos, no se aprovecha de la situación y subordina su accionar a la Constitución, respetuoso, como ningún otro Gobierno, de las Instituciones.(*El Caudillo*, n° 70, octubre 30 de 1975)

En relación a la referencia al nosotros *periodistas/miembros de El Caudillo*, esta identidad se construye en torno al oficio que desarrollan de la mano de su militancia partidaria. En ningún momento esa identidad se plantea asociada a la idea tradicional de objetividad periodística, muy por el contrario, son ante todo caracterizados como un grupo de jóvenes peronistas "fanáticos" que pueden dejar a un lado la palabra para pasar a la acción en defensa del Movimiento y no admiten un posicionamiento diferente.

> Somos fanáticos y no nos gustan los híbridos. El peronismo, para nosotros, es una forma de vivir, un estilo de vida. Somos jóvenes y estamos dispuestos a todo. Seguiremos a nuestra Presidente, como seguimos a nuestro Caudillo, sin medias tintas. (*El Caudillo*, n°47, octubre 11 de 1974)

Lo que podríamos entender como un eventual rol como periodistas refuerza el hecho de que no identifican la tarea que realizan desde las páginas de la revista como profesionales de los medios, antes bien se trata de otra forma de militancia.

Dentro del *staff* que compone la revista la figura que más relevancia adquiere dado que está presente como firmante en todas las editoriales analizadas, es el director de *El Caudillo*, Felipe Romeo. En la edición del nº 72 del 21 de noviembre de 1975, Romeo como director pero empleando la 1º persona del singular (yo) explica las razones que lo llevan a abandonar la dirección de la revista, pero no así la lucha revolucionaria que como peronista seguirá dando. Todo el texto editorial es destinado por Romeo a brindar una explicación pormenorizada de las razones que motivan su decisión, al tiempo también que denuncia los permanentes hostigamientos que ha sufrido:

> Mientras los personeros del complot liberal-marxista manejan la prensa "nacional" a su antojo y llegan a límites intolerables (…) sin que la mayoría de los legisladores, jueces y políticos hagan nada para solucionar este libertinaje bastardo, una campaña tremenda se ha lanzado sobre EL CAUDILLO. Sobre mi mesa de trabajo hay comunicaciones judiciales que

> me informan de varias querellas, recortes periodísticos conteniendo las más soeces infamias sobre esta publicación. (…) El enemigo, como era lógico, se encarniza conmigo y lo menos que pretende es llevarme a la cárcel. (…) Pero mi persona se ha convertido en un pretexto y no estoy proclive a concederle al enemigo la menor excusa. Felipe Romeo no es EL CAUDILLO, aunque EL CAUDILLO posiblemente sea el objeto primero de mi lucha política. (…) No deserto. No me alejo de EL CAUDILLO, seguiré en la redacción, como uno más, como todos. Esto no es una despedida, sino el fruto de una decisión personal. (*El Caudillo*, n° 72, noviembre 21 de 1975)

En su discurso personal, Romeo no consiente la idea de que la revista se convierta en blanco o en excusa válida para un enemigo que en, en realidad, quiere llegar a él, a través de atentados, amenazas, denuncias. La visibilidad adquirida como director –y único nombre manifiesto- de la publicación ha terminado por asociar a *El Caudillo* con su persona, cuando en realidad el semanario es parte de su lucha política, "su trinchera". Por lo tanto y con el presunto objetivo de no perjudicar indirectamente al medio en que se desempeña, opta por seguir trabajando, desde el anonimato.

Ellos

En relación a construcción de los contradestinatarios del discurso editorial, las formas de referir a los "otros" son mucho más numerosas y heterogéneas, no se trata sólo de referencias a grupos sino que en reiteradas oportunidades, se refiere a individuos particulares. En este sentido podemos agrupar con fines analíticos distintos niveles. Luego de la lectura y el análisis de todas las referencias y predicaciones relevadas, llegamos a determinar que, dentro de los denominados "ellos", encontramos dos categorías principales *enemigos* y *adversarios*. Lo que diferencia a éstos últimos de los enemigos es que con ellos se habilita el diálogo que para los enemigos estaba vedado. El adversario es un interlocutor válido, sólo existe en el plano de la arena política.

El elemento que los iguala desde la óptica de la publicación es su condición de opositores al peronismo como Movimiento, al gobierno de "Isabel" y a la revista en tanto se auto designa "vocera del peronismo ortodoxo", tal como vimos previamente. Por otro lado tanto el número de referencias como el de predicaciones asociadas a cada nivel son muy diferentes, siendo mucho más numerosas aquellas vinculadas

a quienes se encolumnan bajo la denominación de *enemigo* que las de aquellos considerados *adversarios*.

1) Enemigos

La palabra *enemigo* es empleada de manera muy frecuente y en espacios importantes de las notas. Bajo esta categoría se engloban diferentes subgrupos en el discurso editorial de *El Caudillo*, entre ellos identificamos a *dirigentes/ funcionarios, organizaciones, gremios/sindicatos, otros colectivos*.

REFERENCIAS			PREDICACIONES
Gelbard/ José Ber Gelbard, Galimberti, Gullo/ Dante Gullo, Balbín, Alfonsín, Cámpora, Atilio López, Mario Firmenich, (Norma) Arrostito, Salamanca, Brunello, Broner, Villanueva, Invernizzi, Pattiggiani, Bonasso, Cabo, Taiana, Kelstelboin, Matas, Ulanosky, Arturo Frondizi, Rogelio Frigerio, (Ricardo) García, Perrota, Timmerman /Jacobo Timmerman, Ongaro	DIRIGENTES FUNCIONARIOS	ENEMIGOS (36)	46
Montoneros/Organización Montoneros, JTP, PCR, FAS, Vanguardia Comunista, FUA Reg. Córdoba, ERP, FULBA	ORGANIZACIONES		75
Ingleses y franceses, yanquis y rusos, Grupos de gráficos anarquistas, Economistas, Políticos, Trabajadores del espectáculo/artistas, Analistas políticos, UTA, Federación Gráfica bonaerense, Prensa argentina, Estudiantes de la Universidad, Universidad, Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación, grupo de congresales del PJ, *Falsos peronistas, *Antiperonistas	OTROS COLECTIVOS (Según nacionalidad, profesión o actividad asociada, sindicato/gremio, institución y posicionamiento político en relación al peronismo)		85
FREJULI, Radicales/Radicalismo, Unión Democrática, Movimiento Sindical Combativo, PCR, Conservadores, Alianza Popular, Revolucionaria, Frente de Izquierda Popular, Socialistas, Comunistas, UDELPA, Partido Peronista Auténtico	PARTIDOS POLITICOS	ADVERSARIOS	68

En términos generales los enemigos son definidos como violentos, son quienes respondiendo indistintamente a la “izquierda” o la “derecha”, cometen delitos, se infiltran, pelean con armas. Pero también representan a quienes buscan hostigar a “Isabel” y boicotear su gobierno. Los distingue el hecho de que incluso los enemigos pueden provenir de dentro del mismo Movimiento Peronista. Se caracterizan por actuar desde las sombras, atacar a los inocentes, oponerse al proyecto de país que los peronistas intentan concretar y así lo expresa la revista:

> A un mes de la muerte de nuestro Caudillo la estrategia de la oposición antipopular va tomando forma. Los que antes se limitaban a obstaculizar el proceso de liberación ahora lo atacan abiertamente. Los enemigos siguen siendo los mismos, lo que cambia es el método. Antes la oposición era indirecta. Desde la izquierda o la derecha atacaban a Perón a través de sus hombres, no se atrevían a enfrentarlo abiertamente. Hoy dicen que la verticalidad se acabó (*El Caudillo*, n°38, agosto 9 de 1974)

El *enemigo*, por lo que se interpreta del fragmento precedente, es aquel que mientras el líder vivía se limitaba a entorpecer "desde las sombras", pero quién tras su fallecimiento se plantea un cambio de estrategia. Esto sugiere que con "Isabel", la sucesora presidencial, sí se atreven a plantear un enfrentamiento directo, ya no se ocultan. El desafío hacia la autoridad de la presidente queda evidenciado cuando *El Caudillo* señala que "dicen que la verticalidad se acabó".

El *enemigo* apunta su ataque hacia la primera mandataria y su gestión porque no la consideran en pie de igualdad con el líder fallecido y ello puede responder a varias cuestiones: al no reconocimiento de los mecanismos constitucionales que avalan la sucesión presidencial, la falta de confianza respecto a las credenciales y capacidades que puede poseer "Isabel" para ejercer la presidencia o, bien, por su condición de mujer. Ninguna de las variantes antes mencionadas es necesariamente excluyente, como señalan a continuación:

> Isabelita desde su llegada al país fue constantemente hostigada por los mismos sectores que hoy hipócritamente simulan acatarla diciendo "es el presidente constitucional", pero, es una mujer, "Perón es otra cosa", etc., etc. La maniobra es la misma, aislar al Conductor del Pueblo, entorpecer el aparato del Estado con una administración deficiente, boicotear todas las transformaciones profundas ínsitas en nuestra doctrina. (*El Caudillo*, n°38, agosto 9 de 1974)

El discurso editorial retoma lo que en teoría representa el pensamiento del *enemigo* y ello nos lleva a preguntarnos sobre qué significa la frase "Perón era otra cosa". Así, sin más de detalle que esa aseveración, el problema podría ser efectivamente la cuestión de la aparente incompatibilidad entre ser mujer y presidente. En este caso también se infiere que no se trata de un *enemigo* extrapartidario, sino más bien de un sector del peronismo que "golpea" desde dentro del Movimiento, por ejemplo, entorpeciendo el funcionamiento del Estado.

El *enemigo* es aquel que a través de sus múltiples representantes plantea una suerte de alternativa que se opone a la acción transformadora que propone la gestión peronista en todos los ámbitos, de allí que *El Caudillo* señale:

> QUE HACE EL ENEMIGO
> La Presidente Perón habla de paz. El enemigo habla de guerra.
> EN LO SINDICAL:
> El gobierno popular promulga leyes de vanguardia. El enemigo instrumenta la JTP como elemento disociador en el seno del movimiento obrero.
> EN LO POLITICO:
> Isabel crea las mesas de trabajo. Los montoneros pasan a la ilegalidad.
> EN LO ECONOMICO:
> MBS [Ministerio de Bienestar Social] renuncia al cobro de intereses por los planes de vivienda, reparte subsidios, etc. El enemigo rapta industriales y pide rescates multimillonarios.
> EN LA UNIVERSIDAD:
> Ivanissevich da la cara, nombra a Ottalagno y plantea una universidad donde se pueda estudiar en serio. El enemigo la toma como base de operaciones, anarquiza, roba y se las "toma".
> Es en estos términos que se plantea la lucha por el poder. (…)
> LAS FUERZAS ARMADAS apoyan a Isabel. El ERP asalta los cuarteles.
> LA IGLESIA apoya a Isabel. El enemigo habla de materialismo filosófico.
> (*El Caudillo*, n°45, septiembre 27 de 1974)

Posteriormente, la operación analítica consistió en reconocer quiénes son los actores o grupos de actores que son englobados o enumerados como parte del colectivo *enemigo*. Se trata de un grupo heterogéneo, cuyo análisis nos llevó a agruparlos en las siguientes categorías:

1. Dirigentes, Funcionarios, Periodistas
2. Organizaciones
3. Otros Colectivos

1.1. Dirigentes, Funcionarios, Periodistas

El primero de estos subgrupos está integrado por todas aquellas referencias a individuos particulares ya sean representantes de partidos políticos, sindicales, dirigentes de organizaciones armadas, estudiantiles y periodistas.

En este sentido a los largo de las editoriales *El Caudillo* hace referencia a múltiples figuras[53]: Gelbard/ José Ber Gelbard, Galimberti, Gullo/ Dante Gullo, Balbín, Alfonsín, Cámpora, Atilio López, Mario Firmenich, (Norma) Arrostito, Salamanca, Brunello, Broner, Villanueva, Invernizzi, Pattiggiani, Bonazzo, Cabo, Taiana, Kelstelboin, Matas, Ulanoski, Arturo Frondizi, Rogelio Frigerio, (Ricardo) García, Perrota, Timmerman /Jacobo Timmerman, Ongaro.

Como vemos, en la mayorías de los casos las referencias se limitan a optar por utilizar el apellido por sobre el nombre completo del individuo y en muy pocos casos se utilizan esas fórmulas alternativamente. En varias oportunidades, notamos que los apellidos de algunos de los personajes señalados están mal escritos, lo que puede entenderse como una actitud descalificatoria, un destrato de la publicación hacia estos individuos que, además son periodistas. Esta situación se da, por ejemplo en el caso de Jacobo Timerman cuyo apellido es reiteradamente escrito "Timmerman", lo mismo sucede con el nombre Miguel Bonasso, impreso "Bonazzo", el apellido de Carlos Ulanovsky que es cambiado por "Ulanoski", así como el de Mario Mactas es cambiado por "Matas".

Si bien son numerosas las referencias a individuos particulares no todos reciben la misma atención en el discurso de *El Caudillo*, para ello tomaremos algunos ejemplos más representativos.

A priori podríamos pensar que en el caso particular de las referencias a los dirigentes de organizaciones armadas, las predicaciones en torno a figuras como la de Mario Firmenich -dirigente de Montoneros- son numerosas. Sin embargo de manera individual del más visible representante de aquella agrupación, solo se dice que fue un "… ex-agente de los Servicios de Informaciones del onganiato" y que lidera la "conspiración antiperonista" (*El Caudillo*, n°36, julio 26 de 1974)

Si bien no es mucho lo que la revista dice sobre Firmenich, lo cierto es que no ocurrirá lo mismo en relación con la organización que encabeza. Como veremos más adelante Montoneros y todos aquellos grupos asociados, reciben una atención mucho más significativa.

[53] Los nombres fueron extractados literalmente como los menciona la publicación. Ver detalles biográficos en Anexo.

En relación a los periodistas directores de medios opositores, coinciden en acusarlos de interpretar la realidad de acuerdo a sus propios intereses, que claramente no son compartidos por *El Caudillo*.

Jacobo Timerman, director del diario *La Opinión*, es acusado de ser el principal detractor del gobierno en el ámbito de los medios de comunicación.

> Hoy la ofensiva la conduce Jacobo Timmerman desde "La Opinión". El método, el de siempre: la mentira sistemática, el trascendido que todos comentan pero que nadie sabe si es cierto o no. (*El Caudillo*, n° 71, noviembre 6 de 1975)

Como vemos, es acusado de liderar la ofensiva pero también es indirectamente acusado de ser un mal exponente de su profesión incumpliendo una de las máximas del periodismo "serio" que consiste en chequear la información obtenida.

En el caso del texto del n° 73, último número de la revista, aparecido el 18 de diciembre de 1975, encontramos que *El Caudillo* se refiere nuevamente al director *de La Opinión*, en los siguientes términos:

> Algunas encumbradas personalidades sionistas tienen preparada una ofensiva publicitaria contra la reciente resolución de la UN que condena a esa ideología política por racista. El pico propagandístico se alcanzará a mediados de diciembre. Y algunos malintencionados aseguran que el plan comprende "autoatentados". Habría que investigar. (*El Caudillo*, n°73, diciembre 18 de 1975)

A pesar del tono conspirativo y enigmático del párrafo precedente, entendemos que se trata de un señalamiento indirecto a la persona de Jacobo Timerman o "Don Jacobo" como lo nombra unas líneas antes. En este sentido y en virtud de su condición de judío, se lo acusa de sionista así como de conspirador por urdir un plan que además de una campaña mediática podría incluir, según *El Caudillo*, un "falso atentado"[54].

En relación a los políticos el discurso editorial hace foco en funcionarios o ex funcionarios, personalidades relevantes que tuvieron un rol importante en el movimiento peronista, como José Ber Gelbard, Ministro de Economía de Cámpora, Perón y durante un breve período de "Isabel".

[54] La idea de la conspiración sionista es una tesis clásica del antisemitismo propio del nacionalismo más reaccionario de nuestro país. Juan Luis Besoky señala que en los años '70, términos como "Sinarquía" -que originalmente designaba los poderes mundiales que atentaban contra la soberanía nacional- serán reapropiados y resignificados por la derecha peronista dotándola de un marcado carácter antisemita (2013:9)

En relación al Ministro de Economía, las principales menciones a su persona se producen principalmente en los primeros números de la revista, cuando aún se encontraba desarrollando funciones en el gobierno hasta que en el número 49 del 1 de noviembre de 1974, en el discurso editorial se señala brevemente que "Lo "renunciaron" a Gelbard", en referencia a su despido.

Sin embargo, hasta su salida del gobierno el Ministro es acusado de apoyar y complotar con el enemigo, a partir de la posición de poder que ocupa, con el objetivo de perjudicar a la gestión presidencial:

> …denunciamos la alianza Gelbard- Romero-Firmenich para sabotear el proceso de Reconstrucción y Liberación Nacional. Gelbard en el orden económico provocaría los malestares determinantes para desprestigiar al gobierno frente a la opinión pública (*El Caudillo*, n°35, julio 19 de 1974)
>
> Con lógica invariabilidad, Gelbard continúa apoyando a todos estos sectores que son los que brindan el "plafond" necesario para articular una estrategia tendiente a desnaturalizar el Movimiento (*El Caudillo*, n°36, julio 26 de 1974)
>
> Acusamos, por ejemplo, a José Ber Gelbard de antinacional y cómplice de los intereses monopólicos (*El Caudillo*, n°67, marzo 19 de 1975)

En pocas palabras, el Ministro es calificado por *El Caudillo*, de "cómplice de organizaciones armadas", "antinacional", "traidor" y de "responder a los intereses de los grandes monopolio internacionales".

En relación con el caso de Héctor Cámpora, es particular, no sólo porque se trata del ex presidente por el peronismo, sino que es a su persona a quien se asocian la mayor cantidad de predicaciones negativas en tanto individuo. Las características y acciones que le atribuye *El Caudillo* a Cámpora, las encontramos concentradas en la editorial de fines de julio de 1974. A menos de un mes del fallecimiento del líder peronista, la revista señala:

> …el Consejo Nacional del Partido, juzgará - ¡por fin!- la conducta partidaria del "Llorón de Giles". Cámpora será inexorablemente expulsado del Peronismo por reiteradas traiciones al mandato de Perón y la voluntad soberana del Pueblo Peronista. Cámpora será juzgado por encabezar el último proyecto antiperonista que se conoce: la tendencia, engendro delirante que no es más que una versión actualizada de los viejos comandos civiles del 55. Cámpora será juzgado por pretender "quedarse con el paquete" que sólo le correspondió a Perón. Cámpora será juzgado por jugar a las escondidas siendo embajador y especular con la enfermedad de Perón para rearmar su nefasto aparato político que tanto costó destruir. Sólo hace falta recordar que el último decreto de Perón fue el de echar al "tío" de la embajada en México, y que en el

> mismo no se le agradecían los importantes y patrióticos servicios prestados, tal como se hace normalmente. La historia del Movimiento le pasó por encima y el Pueblo Peronista no tendrá que soportar más sus infelices declaraciones. (*El Caudillo*, n°36 julio 26 de 1974)

En este fragmento del discurso editorial Cámpora es referenciado despectivamente por el mote de "Llorón de Giles" y por medio de su conocido apodo de "tío". Su accionar es tenido por un acto de traición, no sólo porque se lo ubica como principal ideólogo del proyecto de la Tendencia, sino también se lo acusa principalmente de pretender ocupar el lugar de Perón a través de la expresión "quedarse con el paquete", especulando con la eventual muerte del líder. Por medio del discurso de la revista queda explicitado que Perón, en vida, no era ajeno a las ambiciones políticas que se le atribuyen a Cámpora, hecho que justifica su expulsión como funcionario en la Embajada de México sin los honores que tal función amerita.

El juzgamiento por parte del Consejo Nacional del Partido y la posibilidad de una expulsión, son hechos largamente esperados y celebrados desde la revista y quedan evidenciados a partir de la expresión "¡por fin!". Una vez fuera del Movimiento el Pueblo peronista no tendrá que saber más de él.

1.2. Organizaciones

Bajo la denominación de "organizaciones" reunimos a todas aquellas referencias a agrupaciones políticas, estudiantiles y fundamentalmente armadas que se reivindicaban como peronistas y otras que adhieren a otras ideologías. La referencia más importante la constituye la Organización Montoneros, sus miembros y todos aquellos grupos armados que se nucleaban bajo su órbita. También registramos menciones a JTP[55], FAS[56], Vanguardia Comunista, FUA Reg. Córdoba[57], ERP[58], FULBA[59].

En los últimos ejemplos mencionados sucede lo mismo que señalamos para el caso anterior, la mención a cada una de esas agrupaciones no necesita de mayor información que remitir a sus siglas.

Comencemos por señalar que en el discurso de *El Caudillo*, todas las organizaciones son caracterizadas bajo la denominación de "variante gorila" (*El*

[55] Juventud Trabajadora Peronista
[56] Frente Antiimperialista y por el Socialismo
[57] Federación Universitaria Argentina
[58] Ejército Revolucionario del Pueblo
[59] Federación Universitaria de Liberación de Buenos Aires

Caudillo, n°36 julio 26 de 1974) es decir, expresiones distintas con el denominador común de ser enemigos y antiperonistas. En este contexto, el principal número de predicaciones están asociadas a Montoneros.

La organización y quienes responden a ella, son nombrados también a partir de los siguientes apelativos que se vinculan con su pertenencia ideológica de izquierda/marxista, a deformaciones de su nombre o bien con sus características como grupo, en este sentido *El Caudillo* habla de: "izquierdistas", "cipayos", "agentes de la contrarrevolución", "terroristas", "grupúsculos escuálidos", "zurdos" – con sus múltiples variantes: "la zurda", "zurdón", "zurdaje"-, "trotzkos", "jetones", "guerrilleros de la retaguardia" o "guerrillero combatiente", "los monto", "montoñieros", "bichitos colorados", "subversivos". Son precisamente estas múltiples formas de llamarlos, lo que permite a *El Caudillo* reforzar discursivamente la construcción de los mismos como *enemigos*.

Montoneros y sus grupos afines son calificados como antinacionales y antipopulares, se manejan en la ilegalidad y emplean la violencia sin ningún tipo de reparos, tal como expresan a continuación:

> Los terroristas usan todos los medios que tienen a disposición para ganar. Las fuerzas de seguridad no. Los subversivos son pocos, pero matan sin piedad a quienes se les opongan. Los policías son muchos, pero no pueden matar a cualquiera. En esta diferencia radica la desventaja del aparato defensivo del Estado. El enemigo está en la "cosa" las 24 horas del día, se infiltra, espía, delinque. Pelea sin uniforme y con apoyo extranjero. (…) Los terroristas usan el pánico como medio para imponer sus propias ideas. Tenemos que sembrar el pánico entre los terroristas. El peronismo nunca se ensañó con los inocentes. Nuestros enemigos lo están haciendo (…) El enemigo quiere perpetuar la dependencia y el estado de coloniaje del que nos sacó Perón. (*El Caudillo*, n°50, noviembre 8 de 1974)

Mientras, en los términos de *El Caudillo*, los *enemigos* encarnados en la acción de estas organizaciones ilegales, hacen uso de todos los recursos a su disposición muchos de los cuales provienen de sus lazos con los imperialismos internacionales; las fuerzas del Estado aunque poseen más fuerzas, se ven limitados en los alcances de su accionar. Ello es puesto en evidencia cuando señalan que "los policías no pueden matar a cualquiera". Si nos guiamos por esta aseveración, el respeto de la vida por parte de las fuerzas del Estado es visto no como una virtud sino como una desventaja en la pelea con el *enemigo*. Permanentemente se plantea esta idea de

que, en tanto las Fuerzas Armadas y de seguridad no puedan responder en la misma medida que actúa el *enemigo*, el proyecto de país que se propone cumplir el peronismo, se verá amenazado. De allí que el lema de “el mejor enemigo, es el enemigo muerto” -que aparece por primera vez en el número 38 del 9 de agosto de 1974- se sostenga a lo largo de todas las editoriales como una suerte de “fórmula de despedida” invariable hasta la última edición.

A pesar de las sucesivos ataque armados que tienen a estas Organizaciones como principales perpetradoras, en el discurso de *El Caudillo*, el objetivo no es tanto militar como político y tras un análisis de la situación que se extiende con distinta centralidad a lo largo de varios números, señalan:

> …el objetivo fundamental de la “escalada” terroristas no apuntaba a la victoria militar cuanto a la afirmación de una cierta línea política.
> (…) los terroristas matan algunos oficiales del ejército, técnicamente estas muertes no afectan para nada la estructura operativa de nuestras FF.AA. Lo que se pretende en este caso es malestar e inseguridad (*El Caudillo*, n°65, marzo de 1975)

1.3. Otros colectivos

Bajo esta denominación de “Otros colectivos” se engloban referencias a grupos vinculados en torno a la nacionalidad (“Ingleses y franceses”, “yanquis y rusos”), la profesión desempeñada o actividad asociada (“grupos de gráficos anarquistas”, “economistas”, “políticos”, “trabajadores del espectáculo/artistas”, “analistas políticos”, UTA y la Federación Gráfica bonaerense y la “prensa argentina”), por tratarse de un organismo, o pertenecer a una institución (“estudiantes de la Universidad”, Universidad, Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación, “grupo de congresales del PJ”) y, por último, se considera la referencia a su posicionamiento político en relación al peronismo (“falsos peronistas”, “antiperonistas”). Esta última sub-categoría, no es mencionada explícitamente en el discurso editorial de *El Caudillo*, se trata de una referencia reconstruida a partir de la interpretación analítica de las predicaciones asociadas.

Tomaremos de este grupo las referencias y predicaciones referidas a los tres colectivos que más presencia tienen en las editoriales de la revista. Se trata de la prensa argentina (y los medios que la componen), y las predicaciones que agrupamos bajo la denominación de “falsos peronistas” y “antiperonistas”.

En relación a la prensa, si bien *El Caudillo* pertenece al ámbito de las publicaciones militantes y es de esperar que confronte con ellas disputando espacios con revistas y diarios de la izquierda peronistas como *Militancia*, *El Descamisado*, *Ya*, *Noticias*, *La Causa Peronista*, etc, lo cierto es que también refiere en las editoriales a algunos medios comerciales de destacada trayectoria y alcance nacional, como *La Opinión* o el diario *La Calle*.

Para referir a la prensa en general, las editoriales utilizan expresiones tales como: "Usina/Usina de rumores/Usinas de turno", la califican de "sinárquica", "gorila", "liberal-marxista" y a sus empleados como "pasquineros" y "chupatintas".

Las principales predicaciones que se asocian a la prensa desde las editoriales de *El Caudillo* se vinculan con su accionar siempre tendiente a desvirtuar la figura de "Isabel", desestabilizar al gobierno, crear confusión, tergiversar las medidas tomadas por el peronismo y fundamentalmente servir como instrumento del *enemigo*, al servicio de difundir sus ideas, siempre bajo una pretendida objetividad, tal como observamos en el siguiente fragmento:

> El enemigo intenta confundirnos a través de la prensa, falseando la información mediante el sistema de agrandar o achicar las cosas, por ejemplo: Si alguien dice algo a favor de Isabel o del Movimiento, lo achican, lo recortan o no lo publican. Por el contrario todos los ataques reciben espacios destacados con grandes titulares. Esta es la situación real. El que lo dude que lea los diarios. Allí encontrará pruebas concretas de la complicidad de los "chupatintas" en este complot perfectamente organizado contra el gobierno del pueblo (*El Caudillo*, n° 71, noviembre 6 de 1975)

La idea de una prensa nacional que conspira, colabora, falsea la realidad, "retuerce los acontecimientos", recorta y omite ciertas noticias privilegiando otras, es una constante del período y será un reclamo de *El Caudillo* hasta su último número.

> Los diarios están llenos de sangre. Contribuyen con papel y tinta a la acción psicológica del enemigo. (…) La prensa gorila magnifica las cosas con grandes titulares y obliga al Pueblo a leer lo que no les interesa. Estamos cansados de la prensa liberal-marxista. Queremos diarios peronistas, para explicarle al país hacia donde va. Estamos cansados de que en nombre de la libertad de prensa se mienta y se engañe desfachatadamente, intimidando al pueblo con imágenes de caos y de matanzas. (*El Caudillo*, n°40, agosto 23 de 1974)

Lo interesante del párrafo precedente, además de que refuerza lo que venimos señalando, es que menciona por primera vez a los destinatarios del mensaje de los

diarios. El pueblo es caracterizado como un lector indefenso, despojado de autonomía para elegir y que se ve obligado a consumir noticias que no le interesan, acosado con imágenes violentas y engañando.

Frente a este accionar que atenta contra el gobierno, el discurso editorial señala, por un lado la necesidad de contar con diarios oficialistas y, por el otro, entiende que el enemigo, en este caso encarnado en los medios de comunicación, se escuda en la libertad de presa, utilizándola para la consecución de sus objetivos y lo expresan de la siguiente manera:

> La prensa sigue siendo la gran ausente de la causa nacional. No hay un solo diario que apoye al gobierno, a pesar de toda la ayuda que el gobierno distribuye con mano generosa entre los medios de información. Las revistas en general prefieren ocuparse de la actualidad mundana, que de la potencia que estamos forjando, esto se llama sabotaje, el que lo dude es un enemigo. Todos están en el "curro" propio, nadie de estos pasquineros tiene la grandeza suficiente para dejar de lado sus mezquinos intereses y servir a la Patria. Merecen la más severa censura ya que deforman, ocultan y tergiversan las noticias en base a modelos extranjerizantes y cipayos. (*El Caudillo*, n° 55, diciembre 17 de 1974)
>
> Cualquier otro Gobierno del pasado, de haberse visto atacado y difamado por la prensa, habría aplicado la ley de la revancha sin preocuparse mucho por la libertad de opinión. Nosotros seguimos tolerando que cada uno piense como quiera (…) En la Argentina no hay un solo diario oficialista (n° 70, octubre 30 de 1975)

Al tiempo que desde el discurso editorial se insiste en el rol negativo que tienen los medios opositores, se pone el acento en el papel que asume el gobierno en contrapartida siempre a favor de que cada uno exprese sus ideas libremente, cuando cuenta con el poder de clausurar los medios o expropiarlos si así lo quisiera. Nuevamente esta dicotomía entre un *enemigo* que ataca y un gobierno tolerante – no por ello débil – que respeta las libertades constitucionales.

Posicionado en este punto *El Caudillo*, celebra cualquier medida que se tome desde el gobierno para contrarrestar el accionar la prensa. En este sentido, la clausura de medios opositores es entendida como un acto de justicia. A continuación tomaremos un fragmento del discurso editorial en el que se refiere al caso puntual de la revista *Noticias*

> "Noticias" sigue siendo noticia. Por última vez. La Jefa del Peronismo dijo BASTA. Que Bonazzo [sic] se vaya a escribir a Cuba. La libertad de prensa no tiene nada que ver con la apología del delito (…) En Rusia no hay libertad de prensa (…) Cerrar un diario como "Noticias" no es

> amordazar a la inteligencia: es terminar con un foco guerrillero. Las máquinas que se encontraron durante el allanamiento no eran de escribir. El detalle no lo conocemos, pero había “fierros” como para la guerra. (*El Caudillo*, n°41, agosto 30 de 1974)

En el caso de *Noticias*, por ejemplo, el discurso lo acusa de hacer “apología del delito” disfrazada de una libertad de prensa que no encontraría en el caso de otros países como Rusia y Cuba, en clara referencia a la ideología marxista que se indica, sostiene el diario. Por otra parte, su clausura gracias a la decisión presidencial, es entendida como un acto de justicia, una victoria frente al enemigo. Todo ello justificado por el resultado arrojado en el allanamiento en el que se encontraron, según *El Caudillo*, armas de fuego.

La denuncia de la revista no se limita a los medios de difusión, sino también a quienes se desempeñan en ellos. De allí que se señale el rol perjudicial de los “artistas” pero también de aquellos que, teniendo el poder para responder a los ataques perpetrados contra el gobierno, eligen la inacción como el caso de la Secretaría de Prensa y Difusión de la Nación.

2) Adversarios

Es una categoría dentro del “ellos” que se presenta tardíamente en el discurso editorial de *El Caudillo*. La primera referencia se produce en el n°69 de la publicación cuando se plantea la distinción entre *enemigos* y *adversarios*.

Retomando y reinterpretando las palabras de “Isabel” pronunciadas en ocasión del acto por el 17 de Octubre, *El Caudillo* señala:

> ISABEL EL 17 HABLO DE PAZ, dijo que nuestra revolución está fundada en el trabajo y no en las armas, que la Argentina es de todos y que todos tenemos que velar por Ella. Habló de adversarios y de enemigos. Marcó las diferencias entre quienes hablan y quienes matan. Para con los primero Isabel nos ordenó el diálogo. Con los segundos nos dijo que el diálogo es complicidad. A los adversarios les impondremos nuestra fuerza numérica, principio y fundamento de toda democracia. A los enemigos, llámense guerrilleros o especuladores los trataremos como enemigos públicos y les aplicaremos la dictadura de la Ley. Esto es lo que el pueblo quiere. Esto es lo que haremos. Nuestros adversarios son los partidos políticos (*El Caudillo*, n°69, octubre 23 de 1975)

Con los adversarios igual se “lucha”, pero en el marco de la ley y se lo vence en las urnas; con el enemigo no se negocia, no se dialoga, al enemigo se lo mata.

Es de destacar que la clara distinción, explicita por primera vez, entre quienes pertenecen al grupo de los *enemigos* y quienes son calificados de *adversarios*, se produce en los momentos finales tanto de la revista como del gobierno de "Isabel". Ello, en el discurso de *El Caudillo*, podría llevarnos a pensar en un intento del gobierno por acercar posiciones con otras fuerzas partidarias para negociar las condiciones de finalización del mandato presidencial en un marco democrático.
Como se explicita en el discurso editorial, dentro de este grupo se consideran sólo los partidos políticos en sus variadas expresiones partidarias.

Dentro de esta "macro-categoría" de *adversario* se engloban todas las referencias a los partidos políticos que menciona *El Caudillo* en su discurso editorial, tal es el caso de "Radicales/Radicalismo", "FREJULI[60]", "La nueva Unión Democrática", "PCR[61]", "Alianza Popular Revolucionaria", "Conservadores", "Frente Popular de Izquierda", "Socialistas/Socialismo", "Comunistas", "UDELPA[62]", "Partido Peronista Auténtico"[63].
El denominador común de estas fuerzas partidarias ideológicamente heterogéneas, radica en su condición de *adversario*, pero también los une el hecho de poseer un opositor común: el peronismo.
En tanto *adversarios* son acusados por la revista de haber dejado un país en ruinas, de oponerse al gobierno de "Isabel", de haber enfrentado a Perón.

> Sólo el peronismo puede hacer realidad la Argentina Potencia. Los demás partidos políticos se alternaron en el poder y fracasaron. Nos dejaron una Argentina en ruinas, desmembrada espiritual y económicamente. (*El Caudillo*, n° 43, septiembre 13 de 1974)

Los partidos políticos y sus representantes, son señalados por apoyar indistintamente a diferentes gobiernos, ya sean democráticos o *de facto* y por condenar la violencia cuando ellos mismos la ejercieron en el momento que les tocó ocupar el gobierno. A pesar de ello además, se desprende de la cita siguiente, que

[60] Frente Justicialista de Liberación
[61] Partido Revolucionario Comunista
[62] Unión del Pueblo Argentino
[63] Quienes conforma este partido son asociados a los "falsos peronistas". Respecto a ellos, *El Caudillo* señala: "Denunciamos la complicidad de todo zurdaje con los falsos peronistas de la tendencia para dividir al peronismo. Hoy el país ya sabe que existe un Partido Peronista Auténtico (¡qué asco!) que trabajará para formar un frente de izquierdas" (N°67, marzo 19 de 1975)

los partidos políticos nada pueden hacer frente al peronismo en el poder nuevamente:

> LOS PARTIDOS POLÍTICOS ENFRENTARON A PERON Y EL PUEBLO LES PASO POR ENCIMA. POR ESO HOY NO CONVENCEN A NADIE, EN EL 45 FORMARON LA UNIÓN DEMOCRÁTICA CON BRADEN, EN EL 55 LA UNICA QUE LES QUEDABA ERA EL GOLPE, Y TODOS SE "PRENDIERON", LEASE, TODOS SIN EXCEPCIÓN: CONSERVADORES, COMUNISTAS, DEMÓCRATAS, SOCIALISTAS, ETC. CON LOS RADICALES A LA CABEZA. Los partidos están destinados a transitar por los senderos de la frustración política… (*El Caudillo*, n°57, enero 8 de 1975)

Principalmente se los condena por colaborar con el enemigo y perseguir sus intereses personales por sobre los del país.

> A los radicales, socialistas, conservadores, comunistas, demócratas de variado pelo no les interesa la Revolución Peronista. Entienden la política como un instrumento para saciar ambiciones personales. ¿Qué revolución hicieron cuando desgobernaron nuestro país? ¿Qué partido político nos dio una mano cuando estábamos proscriptos? No hay que equivocarse los peronistas no hemos llegado al gobierno para cumplir con subalternos apetitos electorales, lo hicimos para variar fundamentalmente la estructura del país. (*El Caudillo*, n° 58, enero 14 de 1975)

En el discurso editorial, se expresa directamente que nada puede esperarse de los partidos, que buscan ampararse en las instituciones para conseguir las bancas o los cargos que no pueden obtener de otra manera.

> Nada podemos esperar de los partidos políticos (eternos trenceros)… (*El Caudillo*, n° 60, enero 29 de 1975)

Al principio del período que nos ocupa, los partidos políticos son aceptados por ser protagonistas esenciales y necesarios en el sistema democrático, la victoria para los peronistas se dirime en ese ámbito (aunque se reconocen capaces de pasar al terreno de las armas). Sin embargo a principios de 1975, el discurso cambia, se radicaliza al punto de señalar que la existencia de la "partidocracia" es innecesaria, como si la victoria electoral del peronismo fuese una razón suficiente para suprimir los partidos.

> Aceptamos el sistema de partidos políticos porque no necesitamos de las armas para imponer nuestras ideas, ¡pero ojo! Estamos dispuestos a usarlas (*El Caudillo*, n°39, agosto 16 de 1974)
>
> En nuestros planes la partidocracia está de más, el pueblo la repudió abrumadoramente. (*El Caudillo*, n° 60, enero 29 de 1975)

> …en esta revolución no hay lugar para los políticos.(*El Caudillo*, n°67, marzo 19 de 1975)

Si bien, como planteamos con anterioridad, el diálogo es posible entre el peronismo y los restantes partidos, no deben confundirse, no gobiernan juntos, el gobierno descansa en "Isabel" y su movimiento. Diálogo, libertad de opinión no es cogobierno, y así lo señala la editorial:

> Gracias al peronismo hoy existe la democracia, la libertad de opinión y de expresión. La oposición hace uso y abuso de ello. Pretenden que el diálogo se convierta en cogobierno. Que el cambio de ideas sea un cambio de banderas, que el ejecutivo gobierne como a ellos les gusta. A este punto cabe una reflexión: ¿Si Balbín tiene razón, por qué perdió todas las elecciones? (*El Caudillo*, n°69 octubre 23 de 1975)

Son muy pocas las ocasiones en las que el discurso editorial de *El Caudillo* refiere exclusivamente a un partido de manera individual, sin embargo, de todas esas oportunidad quien recibe mayor atención por parte de la revista es el Partido Radical. Sus representantes son acusados de meterse en los problemas internos –visibilizados por primera vez en el discurso- del movimiento peronista. Asimismo también es permanente la referencia a un partido radical que, desde la óptica de la revista, fue gobierno y cumplió con el pueblo, dado que no los volvió a elegir.

> Hemos denunciado las maniobras del radicalismo en sus dos frentes: el liberal y el marxista; ambos entrometiéndose en los problemas internos del Movimiento y asomando las narices donde pueden. (*El Caudillo*, n°37, agosto 2 de 1974)
>
> Los radicales siguen siendo los mismos, a pesar de todos los fracasos. (*El Caudillo*, n° 55, diciembre 17 de 1974)

Los radicales, en el discurso de *El Caudillo*, son también acusados de interferir con cualquier medida importante de la gestión peronista, incluso desde los tiempos del gobierno de Perón, haciendo uso de sus prerrogativas parlamentarias. Asimismo son señalados como cómplices de la acción del enemigo, colaborando con aquel en los intentos por desestabilizar al gobierno. De esta manera lo señala la revista:

> Los que refugiándose en la inocuidad del Parlamento pusieron todas las trabas posibles a nuestro Caudillo en cada medida trascendente del gobierno. (…) Dijimos que los partiduchos que "acompañaban el proceso" estaban jugando al sabotaje y a la destrucción del gobierno peronista. Hoy, los radicales se preparan a emigrar hacia la oposición frontal (*El Caudillo*, n°67, marzo 19 de 1975)

Como pudimos observar hasta el momento en el discurso editorial de *El Caudillo* se construye un *nosotros* que se identifica ante todo por su identidad peronista. Ese

nosotros-peronista comparte una historia común por su adhesión al líder Perón y luego a su esposa “Isabel”, así como un proyecto de país que implica cumplir con los preceptos de la Doctrina Justicialista para concretar el proyecto revolucionario de una “Argentina Potencia”. Englobados en esa identidad encontramos referencias particulares a la *revista* en tanto actor político y vocero del peronismo ortodoxo, los *trabajadores* como leales a “Isabel” y al mismo tiempo principales beneficiarios de sus obras de gobierno, los periodistas miembros de la revista en su doble rol de trabajadores de los medios y militantes y por último referencias a un *nosotros-gobierno* respetuoso de las instituciones con funcionarios no persiguen ambiciones políticas personales.

El “nosotros” del discurso editorial se construye casi siempre a través del empleo de la primera persona del plural. Esta constante muestra algunas variaciones hacia el final del período en el editorial del n°72 del 21 de noviembre de 1975 cuando el director de *El Caudillo*, sin excluirse del colectivo, se individualiza en el discurso al tomar la palabra empleado la primera persona del singular (yo).

Por otra parte, en el acto de enunciación política que realiza la revista a través de su discurso editorial y que permite la identificación de un “nosotros”, no puede separarse de la construcción de un “ellos”.

En este nivel, el análisis se complejiza. Para comenzar, el discurso de la revista realiza al interior de este colectivo una distinción bastante tardía en el período, entre *adversarios* y *enemigos*. Lo que, resumidamente, diferencia a un grupo de otro es que mientras con el adversario se puede entablar el diálogo, con el *enemigo* el diálogo es traición. En este sentido el grupo, minoritario por cierto, de adversarios está compuesto por los partidos políticos en sus más variadas expresiones. Mientras al comienzo del período se ataca a los partidos -se los trata de “fracasados”, “frustrados”, señalando que el peronismo con su fuerza los “pasó por encima”, que hoy “no convencen a nadie”- el tratamiento hacia éstos evidentemente fue virando. En este sentido se pasando de una belicosidad explícita hacia una posición más conciliadora. En este sentido, el contexto de crisis y la creciente debilidad del gobierno justifican este cambio, que privilegia los acuerdos pragmáticos por sobre el rigor doctrinario.

Los *enemigos* son múltiples, por ello *El Caudillo* señala tanto a *individuos particulares* (funcionarios, políticos, periodistas, representantes de organizaciones), *Organizaciones* (fundamentalmente aquellas englobadas bajo la agrupación

Montoneros) y una serie de *colectivos varios* reunidos en función de la nacionalidad, la pertenencia a una institución, gremio, en razón de la actividad o profesión desempeñada y por su posicionamiento en relación al peronismo.

Estos últimos, constituyen un tipo de *enemigo* en particular, dado que en tanto peronistas comparten y disputan espacio con quienes *El Caudillo* considera los "verdaderos peronistas".

En el caso de los sujetos particulares considerados enemigos, la revista despliega distintas estrategias para desprestigiarlos, como por ejemplo escribir sus apellidos de manera incorrecta en reiteradas oportunidades, atacar a ciertas personalidades en virtud de la religión que profesan o las organizaciones, medios periodísticos que encabezan. Los casos particulares de José Ber Gelbard y Héctor Cámpora son particularmente interesantes dado que se trata de ex funcionarios peronista, a los que *El Caudillo* no duda en calificar de "traidores", "cómplices", "ambiciosos", entre otros apelativos.

En relación con las organizaciones, la estrategia de descalificación se basa en resaltar reiteradamente su asociación con ideologías foráneas diametralmente opuestas a la doctrina peronista, deformar los nombres de las mismas –cambiando, por ejemplo, Montoneros por "montoñieros"- y acusarlos, como vimos, de "antinacionales", "antipopulares", "ilegales".

El tercer grupo de *enemigos*, que denominamos "otros colectivos", es sumamente heterogéneo, básicamente cualquier grupo es susceptible de ser englobado en esta categoría. Entre ellos, es la prensa – y ciertos medios en particular- quien recibe mayor atención por parte de *El Caudillo.* Representada por medos tales como *La Opinión*, *Noticias*, *El Descamisado*, la prensa en general funciona como una "usina de rumores", cuyo objetivo es, desde la óptica de nuestro semanario, funcionar como un elemento desestabilizador del gobierno de "Isabel" y, por ende, de todo el proyecto peronista. Se acusa a la prensa, por ejemplo, de falsear información, de confundir al pueblo, de estar al servicio de las organizaciones armadas, de omitir y recortar información de acuerdo a sus intereses particulares.

Como pudimos apreciar cada una de las referencias es asociada a una serie de características y acciones que serán siempre positivas cuando se trate de "nosotros" y decididamente negativas si se trata de "ellos". Es a través de estas estrategias discursivas que implican reconocer a quién se nombra, cómo y qué se dice de ellos,

lo que permite acercarnos a los objetivos de la revista, no sólo los manifiestos sino aquellos que no están abiertamente explicitados.

En el capítulo siguiente, realizaremos el mismo ejercicio analítico, centrándonos en la figura de “Isabel”.

CAPÍTULO 6

“Isabel”

Todos los que con suficiencia la subestimaron, considerándola una simple compañera de fórmula, hoy se tiran de los pelos. Se dan cuenta que tenemos Presidente para rato.
El Caudillo, n°57, enero 8 de 1975

Desde la ciencia política se afirma que nuestro país posee un presidencialismo fuerte. Para el caso de los gobiernos peronistas, por ejemplo, Matilde Ollier (2010) busca la explicación de esa fortaleza partiendo de la idea de que el liderazgo estructura al peronismo como organización política, fundando su legitimidad última en el voto ciudadano, en la competencia interna y/o en la elección general. Este liderazgo tiene por rol organizar las relaciones horizontales y verticales que se despliegan en su interior (p.128)

El problema del liderazgo para el peronismo, cobra una relevancia central. Cuando se analiza el liderazgo de Perón, se hace normalmente referencia al componente carismático del mismo, pero además en su figura representa la garantía de la organización así como el único capaz de apaciguar las rencillas internas colocándose por encima de ellas. Por lo que liderazgo y organización devienen dos conceptos imbricados desde el comienzo en el imaginario y la práctica peronista. El líder, como Presidente de la Nación, ejerce un poder concentrado hacia adentro del movimiento y hacia otras instituciones, ambas instancias de centralización del poder resultan inherentes a la gobernabilidad peronista (Ollier, íbidem: 131-132).

Esta forma de liderazgo se mantiene, aunque con modificaciones aún durante el exilio de Perón y sus largos años de ausencia. Ahora bien, la desaparición física del líder, implica que se produzcan modificaciones en la misma definición del concepto de liderazgo. La muerte de Perón y la consolidación democrática acaban con el carácter “eterno” de la jefatura peronista y su reemplazo por otro de naturaleza “temporal”, ajustado a las necesidades electorales que impone la democracia (Ollier, 2010:136).

La cuestión en torno a la crisis de liderazgo se centraba en el intento de reeditar o sostener las características originales del liderazgo peronista, para quién debe sucederlo no sólo de cara al Movimiento sino también a la presidencia: “Isabel”.

Desde las páginas editoriales de *El Caudillo*, entendemos que se opera en el sentido de construir una imagen de liderazgo de “Isabel” Perón que contribuya a mantener la verticalidad del Movimiento y, al mismo tiempo, reforzar la legitimidad de su gobierno. En este sentido, cobran relevancia las formas de nombrarla, es decir, las maneras que se emplean desde lo discursivo para hacer referencia a su persona en las editoriales de la revista. Estas formas de referir a “Isabel” son importantes para comprender las representaciones que la publicación construye sobre la presidente y, por lo tanto, las analizaremos a continuación.

De las 36 editoriales que conforman el corpus de este trabajo, “Isabel” -bajo variadas denominaciones, es referida en 35.

Del relevamiento documental realizado, podemos identificar menos tres grupos asociados a distintas formas de hacer referencia a la figura de la presidente, sobre un total de 206 menciones registradas. Cada uno de estos grupos, apunta a poner de relieve determinada característica o aspecto de la presidente. El primero de ellos es el que pone el acento en “Isabel” como individuo particular; el segundo grupo reúne a las referencias que apuntan al rol político; el tercer grupo reúne todas las formas de nombrarla que privilegian la relación sentimental y legal de “Isabel” con el líder del Movimiento, el General Perón. En el cuadro que presentamos a continuación se agruparon las referencias por categoría:

Referencias			**Predicaciones**
Isabel	107	**Individuo particular**	**36**
Isabel Perón	50		
Isabelita	7		
Señora de Perón	1		
María Estela Martínez de Perón	1		
La Presidente /Presidente Perón	24	**Presidente**	**63**
Presidente del Partido	1		
Jefe del Movimiento /Peronismo	3		
Compañera Isabel / Isabelita	5	**Líder/Militante**	**27**
Nuestra Líder	3		
Conductora	4		
Total	**206**		**126**

Como pudimos observar las referencias a la figura de “Isabel” se encuentran en prácticamente la totalidad del corpus a excepción de dos momentos. La primera

ocasión en la que no se refiere a Isabel se da en la editorial de N°34. En ella, la revista se ocupa fundamentalmente de despedir, rendir homenaje a la figura del líder recientemente desaparecido, se hace hincapié en la pérdida y en la necesidad de dar continuidad al proyecto de país iniciado por Perón. El segundo momento en que no se hace referencia a la presidente es en el N°66 del 12 de marzo de 1975, donde por decisión de los responsables de la revista se decide levantar el espacio editorial y destinar ambas páginas a comentar los sucesos políticos más relevantes que estaban teniendo lugar en el país: las elecciones en la provincia de Misiones, la separación del MID del FREJULI, el apoyo de la tendencia a través del Partido Auténtico al candidato presentado por el Partido de la Justicia Social, los ataques perpetrados por las "organizaciones guerrilleras" y el flagelo del desabastecimiento infligido por la "derecha económica".

Es importante señalar que cada una de las formas de nombrar a "Isabel" aparece asociadas a características, valores, y acciones. Estas predicaciones sobre "Isabel" contabilizan un total de 126, que nuevamente fueron agrupadas siguiendo los mismos criterios que empleamos para el caso de las distintas formas de nombrar a la presidente. De allí contabilizamos un total de 36 predicaciones para las referencias agrupadas bajo la denominación de "Isabel como mujer", 63 predicaciones asociadas a "Isabel presidente" y 27 predicaciones para "Isabel líder/militante peronista"

Cabe destacar asimismo que no todas las predicaciones se presentan de manera explícita en los textos. La mayoría requiere de un trabajo de reconstrucción, en esas oportunidades estarán precedidas por un asterisco (*). Asimismo en varias ocasiones algunas de las predicaciones son susceptibles de ser ubicadas en uno o más de los grupos de referencias.

<u>Isabel mujer</u>

Isabel como persona

Se busca desvirtuar su imagen.	Es mujer
Militante	*tiene errores y aciertos
Capaz	Habla claro
Leal	Dijo "basta"
Trabajadora	Cada día habla más claro
Constantemente hostigada	*Es decidida y tiene coraje

Se jugó y se juega al todo o nada
No está sola
Tiene todo en sus manos
Cree en el diálogo como el General
Escucha a todo el mundo
*pretende que se hable con claridad y sin reservas mentales
*su discurso es breve, lacónico, simple, claro, casi corto
* da muestras de madurez
No se marea con la plaza llena de gente
No especula
Seca, tajante, directa
Habla con todo el mundo
Tiene paciencia
Habla en criollo como le gusta al pueblo
Va al grano
Habla de paz y progreso
*es la figura enigmática de 1974
*polariza voluntades
*es víctima de hostigamiento y múltiples requisitorias.
*ella basta y sobra
*Puede convertir a la mansa masa peronista en una turba
*quienes la rodean son atacados
*su figura es incólume
*habla de paz

Un primer grupo, como señalamos con anterioridad, lo constituyen aquellas expresiones que apuntan a referirse a Isabel por su nombre propio o derivados de él, como se la conoce comúnmente en tanto ciudadana, entre ellas encontramos: “Isabel”, “Isabel Perón”, “María Estela Martínez de Perón”, “Señora de Perón”. En los casos en lo que se la llama de esa manera, *El Caudillo* tiende a resaltar todas las características positivas de “Isabel” en relación a su carácter y otras cualidades, por ejemplo.

Todas las maneras que emplea *El Caudillo* para referirse a la presidente y que apuntan a una fórmula más cercana de tratamiento, remiten de forma velada al líder del Movimiento ya fallecido. Por ejemplo, la referencia a “Isabel” o “Isabelita” su diminutivo, no es más que la forma que el General Perón tenía de llamar a su esposa como una expresión de afecto e intimidad.

En la fórmula “Isabel Perón” se conjuga un doble refuerzo dado que a su apodo se agrega su apellido de casada. Incluso cuando se hace referencia a su nombre real María Estela Martínez, se le suma “de Perón” como si eso le diera un “plus de legitimidad”. No se trata de cualquier mujer, se trata de la mujer de Perón.

La referencia a “Isabel” en tanto “mujer”, para *El Caudillo* es algo inédito. Mientras los enemigos asocian la condición de mujer de “Isabel” a la imposibilidad de ejercer la primera magistratura a pesar de haber sido democráticamente elegida, *El Caudillo* resalta el hecho de que nunca antes una mujer detentó en la historia tanto poder como ella. De aquí se desprende una conclusión del análisis que venimos

desarrollando y es que, mientras los enemigos entienden que el lugar ocupado por "Isabel" en la política nacional no se condice con el rol históricamente asignado a la mujer – ligado fundamentalmente al ámbito privado –, *El Caudillo* propone revertir esa concepción. En ese sentido, no desconoce el discurso de los opositores, antes bien lo retoma y haciéndose eco del mismo, señala "el Movimiento tiene un líder con faldas, pero las tiene bien puestas" (*El Caudillo*, n°41, agosto 30 de 1974, p3). En el discurso editorial no se ahonda en las razones que llevan a hablar de una mujer "con las faldas bien puestas", sin embargo la revista desde su discurso pareciera no asociar, como sí lo hacen los enemigos, el género con capacidad de gobernar. Sin embargo, la idea queda implícita, lo que explica de en cierta medida que la figura de "Isabel" siempre remita de alguna manera al líder Perón ya sea porque es la "señora de..", "elegida por…" "continuadora de…", las predicaciones por lo tanto, en muchas oportunidades refuerzan el vínculo con el líder.

Las predicaciones en torno a las referencias de "Isabel como individuo" se concentran fundamentalmente, por un lado, en remarcar las características personales que revisten un carácter positivo. "Isabel" como mujer es trabajadora, capaz, leal, militante peronista, jugada, decidida, tiene coraje, muestra madurez, paciente, seca, tajante y directa. Estas virtudes, si bien se tienen en consideración y se repiten, encuentran más espacio en el discurso editorial en los inicios de la presidencia. Veamos por ejemplo un fragmento del primer texto en el que se hace referencia a "Isabel":

> Isabelita no es presidente por un mandato testamentario, sino por sus largos años de militancia, por su capacidad, lealtad y trabajos demostrados al lado de Perón en todos ellos. (*El Caudillo*, n°35, julio 19 de 1974).

Solo en una oportunidad el discurso editorial deja ver que "Isabel" puede cometer equivocaciones, pero su tono no es crítico ni negativo y el apoyo, tal como se desprende de la siguiente cita, no es puesto en duda:

> ESTAMOS CON ISABEL, porque estuvo, está y estará para nosotros los peronistas fuera de toda discusión, en sus errores y en sus aciertos, porque nadie mejor que ella puede continuar la obra de Perón. (*El Caudillo*, n°38, agosto 9 de 1974)

Asimismo es una mujer abierta al diálogo y, desde la óptica de la revista, esta capacidad de expresarse por parte de "Isabel", parece estar "en construcción", como una suerte de aprendizaje, como si el tiempo y la práctica le otorgara esa capacidad

de comunicar mejor. A tres meses de haber iniciado su mandato *El Caudillo* expresa "Isabel Perón cada día habla más claro" (*El Caudillo*, n°41 agosto 30,1974)

Sin embargo, tiene a su vez un discurso sencillo, pero no por ello falto de contenido y sustento que le permite hacerse entender entre sus pares. En ocasión de la conmemoración de un nuevo 17 de Octubre "Día de la Lealtad Peronsita", *El Caudillo* hace una crónica de los hechos y le atribuye a "Isabel" tener el conocimiento en relación a la forma más eficiente de comunicar y lo caracteriza de la siguiente manera:

> En el discurso de la Señora hubo poco para escuchar y mucho para entender. Fue breve, lacónico, casi un grito prolongado. (…) Fue simple, claro, casi corto (…) [Isabel] le dio a los políticos una muestra de madurez, no se "mareó" ante la plaza llena de gente, no especuló con lo que estaba dando, fue seca, tajante, directa. Más que un discurso conmemorativo, lo del 17, fue una arenga revolucionaria…" (*El Caudillo*, n°48 octubre 18 de 1974)

Las características de "Isabel" como oradora no son las mismas, tal como lo expresa la revista, cuando cambia el interlocutor. Mientras para dirigirse a los políticos, en un acto oficial emplea un discurso que se pretende maduro, medido, breve; para dirigirse a los partidarios se vuelve más coloquial, más "cercano" a sus destinatarios, en el que "Isabel" se permite emplear expresiones en una jerga más informal, tal como sucedió en ocasión de un acto celebrado en la sede de la CGT:

> ISABEL HABLO EN LA CGT, no fue un discurso más, dijo "cosas", habló en criollo, como le gusta al pueblo, nada de retórica liberal, ni de rebusques zurdos, fue al grano, dijo que si es necesario "apretaría tuercas para lograr la felicidad del pueblo argentino" (*El Caudillo*, n°54 diciembre 10 de 1974).

Su postura en torno a escuchar lo que los demás tienen para decir es entendida como un punto de contacto con Perón, una vez más las referencias a su persona quedan asociadas a una forma de actuar o comportarse que sería compatible con la del líder fallecido y con la historia de todo el movimiento.

> Isabel Perón, al igual que el General, cree en el diálogo. Por eso invitó el martes pasado a todos los sectores representativos de la vida nacional. Todos hablaron. Todos tuvieron la oportunidad de decir la suya. Isabel escuchó a todo el mundo. ¿Cuándo antes pasó lo mismo? El Gobierno peronista fue siempre, en todas sus etapas, un Gobierno popular (*El Caudillo*, n°47, octubre 11 de 1974)

Por otro lado, las predicaciones hablan de una "Isabel" y su entorno, víctima de ataques opositores. En el discurso de *El Caudillo* a "Isabel" un actor indeterminado,

pero que se infiere de todo el texto, la quiere desprestigiar, el ataque a su persona es una forma de atacar el proyecto de país que ella representa. Las menciones a estos ataques son reiteradas a lo largo de todo el período.

Isabel, en las urnas

Isabel presidente

Presidente por mérito propio y voluntad popular
Apoyada por el Pueblo
*su figura recibió el consenso y aprobación de todos los sectores de la vida nacional
Los votos la respaldan
Es apoyada “a muerte” por El Caudillo
Única garantía para afirmar el proceso revolucionario nacido el 12 de octubre de 1973
Es la continuidad de la Revolución Peronista
Cuenta con el apoyo del Pueblo Peronista
*es la presidente constitucional
Es la presidente
Continuará conduciendo el país.
Jefa indiscutida del Movimiento
Su gestión va tomando forma
Tiene una decisión revolucionaria
*es una líder con faldas y las tiene bien puestas
Está jugada
Asumió la presidencia en medio de mil presiones
*Sabe que en la universidad imparte lecciones la guerrilla
Da a los trabajadores la protección oficial
Habla de paz
Promulga leyes de vanguardia
Crea mesas de trabajo
*(a través del Ministerio de Bienestar Social) renuncia al cobro de intereses por los planes de vivienda, reparte subsidios, etc
Pide apoyo popular
* es apoyada por la CGT, las Fuerzas Armadas, la Iglesia
Quiere gobernar a través del derecho
Hará a la Argentina diferente
Tiene el enorme poder que la Constitución le confiere
Es presidente del partido y jefe indiscutible del Movimiento
*detenta más poder que ninguna otra mujer en la Historia del mundo
Habla en el cuartel y la respaldan
Manda proyectos al Congreso
Llena las plazas
Es el elemento aglutinante de la síntesis nacional
*Da arengas revolucionarias
Habla de paz y de reconstrucción
Declaró Estado de sitio
Isabel Perón manda
Su presencia política basta y sobra para conducir al país y realizar una revolución en paz.
* Su gobierno aparece poderosamente apoyado por dos sectores vitales: Fuerzas Armadas y Sindicatos
*Busca la felicidad del Pueblo
Si quiere, puede pasarse el resto de su vida como presidente

Distribuye el patrimonio nacional entre todos los argentinos	Es la única que puede hablar con el enemigo
Dirige la reconstrucción desde la Rosada	*ordena el diálogo con los adversarios
*Estar con ella es estar con la Patria	*Pide apoyo popular y lo obtiene
Gobierna por peso específico propio Manda	*su gobierno cuenta con el apoyo masivo del pueblo
*Habla el mismo idioma que las FFAA y los sindicatos	*su gobierno se subordina a la Constitución y respeta las Instituciones
*Será la candidata	*no hay otro gobierno en el mundo que tenga más apoyo de los trabajadores
* Necesita de todo el apoyo	Favorece a los trabajadores
* la espera una gran tarea	Denuncia el terrorismo periodístico
*es el único freno, si ella lo ordena [los peronistas] saldremos a la calle en son de guerra y haremos por la fuerza la revolución	Está decididamente dispuesta a ejercer la Primera Magistratura hasta el final de su período constitucional
Es la única salida para quienes quieren paz	

Un segundo grupo lo constituyen fórmulas como “La jefa del Peronismo” o “La Presidente Perón”, si bien se trata de dos roles completamente diferentes, ambos coinciden en tener a “Isabel” como protagonista, una y otra identidad se conjugan en su persona. En estas ocasiones se apunta fundamentalmente reforzar la idea de que su doble rol como presidente de la Nación y Jefa del Movimiento, se hace referencia a “Isabel” en roles de conducción En esas oportunidades se busca resaltar que el lugar que ocupa no es algo heredado, sino que es producto de la voluntad popular en las urnas y de su propia acción de gobierno

Las predicaciones asociadas a las referencias de “Isabel” presidente, conjugan una serie de cuestiones vinculadas a quién es “Isabel” como presidente y qué acciones promueve desde ese lugar. En este sentido, muy tempranamente en el discurso editorial de la revista se reafirman las condiciones que la habilitan a ocupar el cargo y las señalan de la siguiente manera:

> María Estela Martínez de Perón, es presidente de los argentinos por mérito propio por voluntad popular por haber sido elegida por nuestro Líder y apoyada por todo nuestro Pueblo. Isabelita no es presidente por un mandato testamentario, sino por sus largos años de militancia, por su capacidad, lealtad y trabajos demostrados al lado de Perón en todos ellos. El vasto consenso y la aprobación que ha recibido por todos los sectores de la vida nacional no es un favor que le debemos a nadie (…) Isabel no conduce el país gracias a ellos, sino porque siete millones y

> medio de votos la respaldan en su gestión. (*El Caudillo*, n°35, julio 19 de 1974)

De esta extensa cita, se entienden varias cuestiones, que de alguna manera condensan los argumentos de *El Caudillo* para posicionarse en la misma línea de la presidente. Por un lado "Isabel" es presidente "por mérito propio" en virtud de su capacidad – con los rasgos que mencionamos anteriormente-, de haber sido elegida por el líder como compañera de fórmula. No es una advenediza, tiene experiencia reunida tras años de militancia, ello junto con el apoyo popular obtenido en las urnas es lo que le brinda, en términos de *El Caudillo*, sustento para la construcción de su legitimidad. Para la publicación, el hecho de que "Isabel" sea presidente y en virtud de lo antes señalado, deviene algo indiscutible, una suerte de sucesión lógica tras el fallecimiento del General. Si lo tomamos de esa manera, nadie más que "Isabel" cuenta con "credenciales" que la legitimen para ocupar la primera magistratura. La legitimidad de su gestión se sostiene, además, sobre varios "pilares" que *El Caudillo* se encarga de reiterar: cuenta con su apoyo, así como con el de millones de votos la respaldan, cuenta con el acompañamiento de sectores clave – Iglesia, Fuerzas Armadas, Sindicatos- de la sociedad, no teme enfrenarse con la oposición ya sea política o mediática.

El rol desempeñado por "Isabel" como primera mandataria es inédito en el país, en ese contexto y siendo mujer, tal situación de excepcionalidad es recuperada por la revista:

> En esta lucha ISABEL PERON no está sola: al enorme poder (común a todos los gobernantes) que la Constitución le confiere se suma el enorme poder (NO COMUN A TODOS LOS GOBERNANTES) que su condición de PRESIDENTE del partido y Jefe indiscutible del Movimiento le confiere. Esto es lo insólito y lo increíble. Nunca antes en la Historia del mundo, y tanto menos en la Argentina, una mujer tuvo tanto poder. ISABEL PERON tiene en sus manos todo. (*El Caudillo*, n°46, octubre 4 de 1974)

Del párrafo precedente se desprende la idea de que el poder de "Isabel", además de recostarse en los votos obtenidos, característica común según *El Caudillo* a cualquier gobernante, también se sustenta y se ve acrecentado por ser presidente del partido y Jefe del Movimiento. Estos cargos constituyen "un plus" del que no gozan todos quienes acceden a una posición de este tipo, además es una característica que sólo comparte con Perón, de allí que se señale su condición de

mujer como un elemento que vuelve aún más extraordinaria la situación[64]. Pero por otra parte "Isabel", representa la continuidad, planteada en relación al proyecto que el peronismo –con Perón liderando- se pensó para el país pero también la continuidad de mando al interior del movimiento que la presidente encabeza, tal como se evidencia a continuación:

> …eso de que "muerto Perón, aquí se acabó la verticalidad" se lo van a tener que tragar. Porque Isabelita es la continuidad de la Revolución Peronista comenzada por el Caudillo y cuenta con el apoyo absoluto del Pueblo Peronista. (*El Caudillo*, n°37, agosto 2 de 1974)

En este sentido, para la revista, la "verticalidad" no radica en una persona, sino que en una característica del Movimiento y así, desaparecido Perón, no hay una razón válida para desconocer el liderazgo de "Isabel" en tanto presidente y nueva líder del peronismo.

Como presidente, "Isabel" recibe el apoyo de múltiples sectores. Las Fuerzas Armadas, los Sindicatos, se suman al Pueblo Peronista y la revista lo expresa de la siguiente forma:

> El gobierno aparece poderosamente apoyado por dos sectores vitales: Fuerzas Armadas y Sindicatos, que retomaron la línea histórica de unidad militares-pueblo. (*El Caudillo*, n°53, diciembre 3 de 1974)

Aunque ello no parece condición necesaria para que "Isabel" se mantenga e incluso se perpetúe en el poder. En relación a ello, se dice que su sola presencia es condición suficiente,

> Isabel Perón termina de demostrar que su presencia política basta y sobra para conducir al país y realizar una revolución en paz que ya se está concretando en hechos.(*El Caudillo*, n°53, diciembre 3 de 1974)

Incluso, en el discurso editorial, se llega a firmar de forma mucho más vehemente que:

> Isabelita, si quiere, puede pasarse el resto de su vida como presidente (*El Caudillo*, n° 55, diciembre 17 de 1974)

[64] A modo de breve ejercicio, pensemos por ejemplo en el caso de Héctor Cámpora, quien antecedió a Perón como presidente. Cámpora nunca fue referido como líder del movimiento peronista, no sólo porque Perón aún vivía, sino porque su presidencia se planteó en los términos ya conocidos de "Cámpora al gobierno, Perón al poder". Esto significa que para este caso, si bien contaba con una larga historia de militancia en el peronismo que de alguna manera lo había transformado en un candidato válido para competir electoralmente por la presidencia, aun habiendo ganado las elecciones con el apoyo del pueblo, la posición de liderazgo no le fue heredada. El líder era Perón, al menos mientras vivió, luego ese liderazgo tuvo que ser reconstruido de alguna manera en torno a Isabel

Sin embargo notamos que hacia el final del período, en los números finales de la publicación y tan solo dos meses después de las aseveraciones precedentes, se hace referencia a una presidente que pide y necesita partidarios que la acompañen en el desarrollo de su tarea.

> Nuestra Presidente necesita de todo nuestro apoyo para realizar la gran tarea que le espera. (*El Caudillo*, n° 63, febrero 19 de 1975)

Concretar la "Revolución pendiente" de la que habla *El Caudillo*, constituye una tarea ardua que en este período es llevada adelante por la primera mandataria, por lo tanto, el mayor número de predicaciones asociadas a la figura de "Isabel" presidente se vinculan con su obra de gobierno, se centran en logros obtenidos por la gestión. En este sentido se afirma que la presidente es ante todo "respetuosa de las instituciones":

> Hay muchas maneras de gobernar: Despóticamente: como ARAMBURU; ambiguamente: como FRONDIZI; antipopularmente: como LANUSSE. ISABEL quiere gobernar a través del DERECHO, y los Señores Diputados y Senadores sudan la gota gorda y seguramente añoran sus antiguos empleos. Nunca antes, en la Historia parlamentaria del País, las Cámaras sesionaron tanto. Nunca antes los parlamentarios merecieron más el título de Tribunos del Pueblo. (*El Caudillo*, n°46, octubre 4 de 1974)

Entre las varias formas de ejercer la presidencia que reconoce la revista en su discurso, y de las cuales el país ha sido testigo, la manera de la presidente es la única que responde al marco legal, que sigue los cauces institucionales. Son las leyes impulsadas por ella en el Congreso las que representan una conquista de derechos para los trabajadores y en este sentido se señalan la ley de Asociaciones Profesionales y la del Régimen de Contrato de Trabajo, entendidas como de "leyes de vanguardia" (*El Caudillo*, n°45, septiembre 27 de 1974), que van de la mano de la creación de mesas de trabajo y la obra del Ministerio de Bienestar Social, por ejemplo.

No todas las acciones de "Isabel" presidente, según *El Caudillo*, relacionan con medidas tendientes al mejoramiento de la realidad social o laboral de los argentinos. En este sentido la presidente toma decisiones que podríamos calificar de "defensivas" y excepcionales frente a los ataques. Ataques de los que, por otra parte no es presentada en tanto la iniciadora sino como la víctima tal como señalamos con anterioridad.

> Hace unos días, la Presidente Perón ante la ferocidad de los ataques arteros de la guerrilla antinacional declaró al país en ESTADO DE SITIO (*El Caudillo*, n°50, noviembre 8 de 1974).

Estas medidas que suspenden las garantías constitucionales, así como otras vinculadas al cierre de medios de comunicación opositores, también mencionados por *El Caudillo*, en virtud del "terrorismo periodístico" (*El Caudillo*, n° 72, noviembre 21 de 1975) van de la mano de la decisión de "Isabel" de ejercer la primera Magistratura hasta el fin del período constitucional.

Isabel y Perón

Isabel líder/militante peronista

Elegida por el Líder	Es el único aglutinante capaz de liderar el proceso de reconstrucción nacional.
*es la conductora	Obedece a Perón
* Se busca aislarla (en tanto conductora)	Conduce a la victoria
Estuvo, está y estará para los peronistas	*Es apoyada por los trabajadores (Isabel), también es Perón, sigue la misma línea
Es la mejor para dar continuidad a la obra de Perón	Es Perón
Sabe que "solo el pueblo salvará al pueblo"	*es querida por el Pueblo
Está estuvo y estará junto al Pueblo	Enarbola la misma bandera azul y blanca que portara Rosas
Continuará la obra de Perón cueste lo que cueste	Lidera la unidad nacional
Es la heredera natural	*Guía a los peronistas
Le hace honor a su apellido	El pueblo confía en ella
Es más Perón que nunca	Guía al pueblo hacia su destino de grandeza
*se proyecta en el pueblo como la síntesis de Evita y Perón	*Sin ella no puede haber peronismo
Crece su imagen como conductora del Movimiento y del país	*Sin ella no hay peronismo

El tercer y último grupo, podría denominarse el del "liderazgo por extensión", se trata de aquellas referencias a "Isabel" en relación a su vínculo con Perón y también con el colectivo peronista. Allí encontramos que *El Caudillo* la nombra como la "compañera Isabelita", o la referencia a "Isabel" como "líder" y "conductora", fórmulas que antes de su desaparición quedaban reservadas sólo para el General Perón.

Como vimos con anterioridad, “Isabel” no es una mujer común, es la esposa “de Perón” por ser su esposa y también ocupa el lugar que éste dejó vacante.

Las predicaciones asociadas a las referencias antes señaladas son las menos numerosas y guardan una estrecha relación con aquellas referidas a “Isabel” presidente. En este sentido se dice de “Isabel” que su rol es indiscutible, salvo por quienes se posicionan en la vereda de enfrente, y su presencia es fundamental para alcanzar las metas trazadas por el peronismo incluso para garantizar la supervivencia del movimiento:

> Nadie con excepción de alguno u otro mocoso encapuchado, discute la figura de nuestra conductora como elemento aglutinante de la síntesis nacional (*El Caudillo*, n°46, octubre 4 de 1974)
>
> En este clima de violencia surge incólume la figura de nuestra conductora, como única salida posible si queremos paz. (*El Caudillo*, marzo de 1975)
>
> …el peronismo se llama Isabel y estamos convencidos de que SIN ISABEL NO PUEDE HABER PERONISMO. (*El Caudillo*, n° 68, octubre 15 de 1975)

“Isabel” a su vez es considerada junto a Perón y Eva, como la síntesis, la protagonista de una instancia superadora en el devenir del Movimiento y así lo expresa *El Caudillo* a poco de asumir “Isabel” la presidencia.

> Isabel hoy es más Perón que nunca. Con todo el respeto que sentimos por Evita y por Perón, Isabel se proyecta en el pueblo como la síntesis de ambos por su decisión revolucionaria, y excluyente. (*El Caudillo*, n°41, agosto 30 de 1974)

Como señala Sara I. Pérez (2017: 57), la tensión entre lo público y lo privado ha sido un eje articulador de la escena política cuando de mujeres y de poder se trata. Los cambios incesantes en las configuraciones del discurso político mediatizado generan espacios propicios para el despliegue, construcción y negociación de nuevas identidades o, al menos, para el desafío de los estereotipos más arraigados. La construcción de un liderazgo político para una mujer resulta aún complejo.

Si bien es cierto que, en vida de Perón, “Isabel” tenía un cargo público y desarrollaba actividades por fuera del ámbito privado, su tarea consistía principalmente en cumplir un papel institucional limitado a los actos de protocolo, ceremonias, recepciones, viajes al exterior como representante del gobierno argentino, así como tareas vinculadas a actividades de beneficencia (Cfr. Sáenz Quesada, 2003: 135-138, 151-159), lo cierto es que aún es su calidad de vicepresidente ocupaba un

lugar secundario por detrás del Líder. Esta situación se vería completamente modificada cuando “Isabel” asuma la presidencia.

En relación al discurso editorial, entendemos que las estrategias desplegadas por la revista se complejizan. El paso de “compañera de fórmula” y “esposa de” a “presidente y líder del movimiento” es un cambio significativo, ese nuevo -y para muchos inesperado- protagonismo debe ser de alguna manera respaldado en pos de alcanzar los objetivos del peronismo. Para construir discursivamente la legitimidad de “Isabel” como presidente y líder del Movimiento, la revista recurre a varios elementos. En este sentido podemos reconocer al menos cuatro pilares que de manera complementaria, sostienen esa construcción en el discurso de la revista. El primero de ellos tiene que ver con la presentación de “Isabel” en tanto elegida por Perón. Como compañera de fórmula del líder, “Isabel” se constituye en la continuidad lógica de un proyecto de país que con el fallecimiento del General, ha quedado inconcluso. Incluso el discurso editorial, y para reforzar esa idea de continuidad “a cualquier precio”, retoma una cita de “Isabel” en la que señala:

> “Y no tenga la mínima duda de que Isabel Perón, su alumna, su discípula, cumplirá fielmente su doctrina, caiga quien caiga y cueste lo que cueste” ISABELITA (Discurso del 27/8/74)

El segundo elemento tiene que ver con sus características personales, de allí que *El Caudillo* remarque que se trata de una mujer trabajadora, militante peronista, seria, decidida, leal, capaz, con coraje, entre otros. En ninguna ocasión -aún para lo inédito que resultaba en ese tiempo que una mujer ocupara la presidencia- la revista entiende que su género la deja en una posición de vulnerabilidad o que ser mujer en un mundo tradicionalmente de hombres le resta poder. Por el contrario para *El Caudillo*, “Isabel” es una mujer con las “faldas bien puestas”, lo que implica desde la óptica de la revista que es tan capaz como cualquier hombre de ocupar la presidencia. El discurso, *El Caudillo*, destaca características de la personalidad de “Isabel” que no necesariamente son inherentes a los hombres, pero sí esperables y deseables de cualquier militante peronista.

La presidente sobreponiéndose a su situación personal como viuda del General y al dolor que su desaparición física provoca a todos los peronistas (Cfr. *El Caudillo*, n°34, julio 12 de 1974), tomará en sus manos la tarea que se le impone e intentará cumplir con los objetivos planeados y siguiendo el camino trazado por el líder. La

revista no desconoce esta cuestión, por eso señala que "Isabel asumió la Presidencia en medio de mil presiones. Se jugó y se está jugando al todo o nada. Soberanía o colonia será el resultado de su triunfo o de su fracaso."[65]. Se trata de reconocer, a partir del discurso, las dificultades que "Isabel" tuvo y tiene que enfrentar y qué importante es para el destino del país que continúe haciéndolo. En este sentido es que *El Caudillo* plantea su apoyo, "porque estuvo, está y estará para nosotros los peronistas" (*El Caudillo*, n°38, agosto 9 de 1974)

Ahora bien, en un contexto democrático nada otorga más legitimidad a un gobernante que el voto popular. En este sentido la fórmula Perón-Perón obtuvo la victoria con el 62% de los votos, habiendo votado más del 80% del padrón electoral. Este se constituye en el tercer pilar de su legitimidad, no sólo "Isabel", al asumir la presidencia, está ejerciendo su derecho constitucional, sino que está cumpliendo con el deseo de una importante mayoría que, en elecciones libres y abiertas, votó la fórmula presidencial que ella conformaba junto al líder.

La llegada de "Isabel" a la presidencia implicó, no sólo asumir un lugar al que nadie pensaba que accedería sino también maniobrar políticamente en un contexto sumamente desfavorable para el país. Su acceso al gobierno pone en cuestión el frágil equilibrio entre la *legitimidad de origen* de su poder –en virtud de haber sido elegida por el pueblo en el marco de lo estipulado por la Constitución Nacional Argentina en elecciones libres- y la *legitimidad por el ejercicio* que, entendida como un proceso dinámico, se va construyendo con la acción de gobierno (Cfr. Yoris-Villasana, 2004:94).

Entender la legitimidad de esta forma, nos servirá de marco para comprender las diferentes estrategias desplegadas por *El Caudillo* desde el discurso editorial para legitimar la acción de gobierno, pero también para sostener la verticalidad hacia el interior del movimiento. De allí surge el cuarto pilar que sostiene el liderazgo de "Isabel" en la revista y que tiene que ver con su obra de gobierno. A través del discurso se plasma la imagen de una presidente que, por un lado, se muestra partidaria del diálogo con los "otros" para alcanzar acuerdos pero que, también, es capaz de promulgar duras medidas como el Estado de sitio o determinar el cierre de medios opositores.

[65] El Caudillo, n° 43, septiembre 13 de 1974

La idea de liderazgo que va cimentando *El Caudillo* a lo largo de cada uno de los números y a partir de estos pilares que señalamos, es la de un líder que se va construyendo en un proceso que no se da en el vacío sino implica múltiples actores, no necesariamente partidarios. En este proceso “Isabel” y su gobierno pueden sufrir ataques que demoran, pero no cambian el objetivo perseguido por el peronismo, que no es otro que el de la “Revolución en paz” que señala la revista. Y para ello, la presidente requiere del apoyo de los peronistas, como de los sindicatos, las fuerzas de seguridad, la iglesia. En este sentido el llamado que realiza *El Caudillo* a defender la gestión de “Isabel” y los logros alcanzados por el peronismo hasta el momento, son permanentes.

CAPITULO 7

El Caudillo de la Tercera Posición: a modo de cierre

Para nosotros el peronismo se llama Isabel…
El Caudillo, n° 68, octubre 15 de 1975

A lo largo de los capítulos que componen este trabajo nos propusimos como objetivo examinar desempeño de la revista *El Caudillo de la Tercera Posición* como actor político en el período que se extiende entre el 1 de julio de 1974 y el 18 de noviembre de 1975.

Nos interesó fundamentalmente de qué manera la publicación construye, a través de su discurso, de la figura de María Estela Martínez de Perón y su gestión como presidente y a qué grupos dentro del mismo da voz y representa ideológicamente. En esta indagación cobran asimismo relevancia la construcción discursiva que realiza *El Caudillo* respecto de sí mismo y de los "otros" opositores.

Pero para ubicar contextualmente a la publicación, primeramente realizamos un breve recorrido histórico desde el momento del retorno peronista en 1973 hasta el momento en que "Isabel" asume la presidencia y los principales problemas que debe enfrentar en su gestión. Luego situamos a *El Caudillo* en el universo de publicaciones peronistas de la década del '70, para determinar con qué otras publicaciones disputaba espacios. En el vasto mundo de revistas que reivindica una pertenencia ideológica peronista, vemos que existe una abrumadora mayoría de publicaciones que se vinculan con la "izquierda" peronista en relación, fundamentalmente con la agrupación Montoneros y las diferentes líneas internas que la constituían. Las publicaciones relacionadas con el peronismo ortodoxo son mucho menos numerosas y entre ellas, *El Caudillo*, ocupa un lugar relevante – junto con *Las Bases* de José López Rega- principalmente por dar voz a un sector que en el mundo de los medios de prensa no contaba con voces afines, pero también resulta importante por su continuidad en el tiempo. Publicada por primera vez el 16 de noviembre de 1973 hasta el 18 de diciembre de 1975, con un total de 73 entregas con una periodicidad semanal bastante constante, un número para nada menor teniendo en cuenta que la mayoría de las publicaciones de la época veían limitada

su existencia a unos pocos números. La falta de financiamiento o las dificultades para conseguir, los avatares políticos, las clausuras, las leyes restrictivas y limitantes de la libertad de prensa, tuvieron mucho que ver con la realidad de muchos medios del momento.

En relación al análisis de *El Caudillo* debemos señalar que abordar el discurso de una publicación implica llamar la atención sobre varios asuntos vinculados con las condiciones materiales de producción de la misma: cuándo surgió, quiénes componen su staff y de ser posible rastrear su recorrido personal y militante, así como también señalar quién o qué empresa está a cargo de su edición y financiación, la tirada y periodicidad entre otras cuestiones. Las características formales de la publicación –cantidad de páginas, secciones que la conforman, tapas y contratapas – así como los temas que aborda en cada edición, permiten realizar un primer acercamiento a los objetivos e intereses de la revista.

En primer término, podemos señalar que la tapa de la publicación y su titular se constituyen en un adelanto de la temática que se aborda a lo largo de toda la revista pero fundamentalmente en la sección editorial. Las tapas forman un elemento complejo y entendemos que son la primera aproximación de los lectores al medio. Las tapas de *El Caudillo* presentan una estructura que permite identificar distintos elementos que la componen. En este sentido hicimos referencia al *imagotipo*, el *título*, el *subtítulo*, *índice* y las imágenes.

Las tapas y contratapas de *El Caudillo* entablan entre sí una interesante relación en la que, como vimos, el mensaje abierto en la tapa halla su cierre, respuesta en la contratapa.

Sus características y ordenamiento, responden a una estrategia desplegada por la revista en tanto actor político con el fin de exponer los temas y los actores que revisten importancia para *El Caudillo*. En este sentido notamos que “Isabel” y los enemigos ocupan un lugar central, así como las acciones que cada uno lleva adelante.

Respecto al editorial, en el caso de nuestra revista, era el único de los espacios que estaba firmado por su director Felipe Romeo. Siempre a doble página y encabezada por una frase o fragmento de discursos de personajes de la primera línea del peronismo -Perón, Evita e “Isabel”- o destacados militares que luchaban contra la guerrilla.

Entre los temas que aborda la revista se privilegian fundamentalmente aquellos vinculados con la acción del enemigo en contraposición con las medidas del gobierno de “Isabel” y su rol como presidente, en una suerte de contrapunto permanente. Por otro lado se encuentra el abordaje de temas relacionados con las conmemoraciones y homenajes, cuyo objetivo contribuir a reforzar el vínculo de “Isabel” con el pueblo peronista para el cual fechas como el 17 de Octubre tienen una carga simbólica importante. Al mismo tiempo se genera una idea de continuidad entre las gestiones de Perón e “Isabel” Perón. En otro orden, se encuentran los temas vinculados a la revista *El Caudillo*, donde el abordaje de cuestiones tales como la pausa en su salida semanal, los ataques sufridos o la dimisión de Felipe Romeo como director, contribuyen a constituirla como un actor político de la misma actualidad que se encarga de presentar a sus lectores.

La forma que encuentra la revista de cerrar cada texto con frases tales como “el mejor enemigo, es el enemigo muerto” o “Isabel Perón o muerte” nos habla de una editorial funcionaba como bajada de línea de la extrema derecha del peronismo, pero también de una revista que consideraba la muerte del *otro,* primero como posibilidad y luego como una realidad a concretar.

Sin rodeos o frases que se presten a dobles interpretaciones, las tapas y el editorial de Romeo contribuyeron a través de su discurso a crear un mundo de significados que dividen a la sociedad en términos binarios -“buenos” y “malos”, “nosotros” y “ellos”, “amigo” y “enemigo”- y a legitimar en última instancia la puesta en práctica de un discurso polémico.

Entonces a partir de su discurso editorial *El Caudillo*, como actor político define en su acto de enunciación un destinatario positivo y un destinatario negativos. Empleando los términos de Verón (1989) hablamos de *prodestinatario* y *contradestinatario*. En este plano es que, la construcción de un *nosotros* en el discurso editorial de *El Caudillo*, no puede separarse de la del *otro*.

El *nosotros* construido en el discurso es un *nosotros peronista*, más allá de que la revista refiera a otras entidades como parte de ese nosotros inclusivo, la condición de peronista es la primera e ineludible característica que los define. En este sentido la revista señala como parte de ese colectivo a la revista misma- en tanto revista militante- a los periodistas que en ella se desempeñan -fundamentalmente

centrándose en la persona de su director Felipe Romeo-, a ciertos funcionarios como parte del gobierno o destacados personajes militares.

Lo que caracteriza a este *nosotros* – acotado y homogéneo en relación a las referencias registradas – es su incondicional apoyo a "Isabel" como sucesora en el cargo del máximo líder y la férrea defensa que realizan de los preceptos que promueve la Doctrina Peronista. Uno de los valores que se privilegian en la construcción de este *nosotros* es la lealtad al Movimiento, al líder y al gobierno que encabeza, por lo cual el respeto y el sostenimiento de la verticalidad se vuelve una condición necesaria para la consecución del objetivo último de este grupo: el desarrollo de la "Revolución en paz" para convertir al país en una "Argentina Potencia", libre de injerencias externas.

En el *nosotros* se pone al grupo, al colectivo, en primer lugar, aunque individualmente estén dispuestos a "dar la vida por la causa". Incluso cuando algún individuo particular, como Felipe Romeo, toma la palabra a título personal, no se separa de su identidad principal. Ni periodistas, ni funcionarios, antes se es peronista.

En la "vereda de opuesta" se encuentran *ellos.* Como vimos, en nuestro análisis, el grupo en cuestión es mucho más numeroso y heterogéneo. Entendemos que la diferenciación entre *adversarios* y *enemigos* al interior de este colectivo responde, por un lado a la intención – muchas veces incompatible con el discurso efectivamente pronunciado- de mantener cierta idea de respeto por los valores democráticos. Calificar a los partidos políticos como *adversarios*, aunque más no sea tardíamente en el período analizado, sirve para abrir una instancia de diálogo necesario en el plano de la política y para pensar a los partidos políticos como interlocutores válidos. Por otro lado, esta diferenciación tardía entre uno y otro grupo nos habla quizá de una necesidad de la revista por ensayar ganar cierto margen de gobernabilidad o asegurar la continuidad institucional, al menos hasta el fin del mandato de "Isabel".

Los *adversarios* reciben una atención bastante diferente en las editoriales, siendo el Partido Radical el de mayor protagonismo entre ellos. En general, la característica común a todos es su oposición al peronismo y su fracaso, según el discurso de la revista, cuando les tocó efectivamente ser gobierno. Los *adversarios*, en el discurso

de la revista son acusados de colaborar sistemáticamente con los *enemigos* que, por su parte, son mucho más numerosos.

Entre los subgrupos englobados bajo la denominación de *enemigos*, se encuentran referencias a funcionario, dirigentes, periodistas que son individualizados en las editoriales; organizaciones principalmente participantes de la agrupación Montoneros asociadas en su mayoría con el peronismo de izquierda -o "marxista" en los términos de *El Caudillo*- y un grupo heterogéneo de distintos colectivos que refieren a grupos distintos y conformados en relación con la nacionalidad, la profesión o actividad asociada, por tratarse de un organismo, o pertenecer a una institución y, también, agrupados en torno a su posicionamiento político en relación al peronismo. En este último caso, notamos que si bien no está explícitamente señalado en el discurso, existen un número importante de predicaciones que nos permitieron reconstruir a partir de su interpretación dos referencias nuevas como las de "falsos peronistas" y "antiperonistas".

En relación con los sujetos *enemigos* que son individualizados en el discurso, cabe destacar que no todos reciben la misma atención, algunos son nombrados en una o dos oportunidades en tanto que otros son referenciados en varias oportunidades. Este último es el caso, por ejemplo, del político y ex presidente peronista, Héctor Cámpora y del periodista Jacobo Timerman. Ambos son acusados de colaborar con la "guerrilla", mientas para hablar de Timerman la revista recurre a expresiones tales como "don Jacobo", son mucho más agresivos los apelativos empleados para hablar del político. Sin embargo, la postura antisemita de la revista no deja de asociar la religión profesada por el periodista con la idea de conspiración.

Las organizaciones, otros de los elementos que componen el colectivo de enemigos, son referenciados de múltiples formas más o menos peyorativas, empleando metáforas como "bichitos colorados", recurso que les permite tratarlos de insectos y comunistas (el rojo es asociado tradicionalmente al comunismo).

También emplean deformaciones de sus propios nombres: entonces, Montoneros es referenciado como "los monto" o "montoñieros"; el ERP como "erpianos". Asimismo para hacer referencia a su ideología de izquierda, los tratan de "zurdos" con sus múltiples variantes "la zurda", "zurdaje", "zurdón".

Notamos igualmente que de manera indistinta a todas las organizaciones armadas se les asocia en el discurso el apelativo de "terrorista", "subversivo", "guerrillero", en definitiva los que los define es la violencia de sus acciones. Las menciones a

asesinatos, atentados, sabotajes que tienen como ideólogos y ejecutantes a las organizaciones armadas son permanentes a lo largo de todo el período. Entendemos que el hincapié que realiza la revista desde lo discursivo en este punto puede verse como una estrategia que permita justificar la violencia por parte del gobierno y las fuerzas policiales y militares. Ahora bien, la violencia estatal es siempre tenida como respuesta a un ataque del "otro". Esta violencia cuasi "defensiva" que plantea *El Caudillo*, se ve igualmente justificada desde el discurso. Si lo que se quiere es alcanzar es la una Argentina Potencia, hay que desterrar cualquier tipo de amenaza, y con ella a cualquier *enemigo* que se interponga.

En relación con principales elementos que componen el grupo de *otros colectivos,* vale destacar que si bien *El Caudillo* menciona varios "subgrupos", el más representativo por la cantidad de referencias pero también por la virulencia de los comentarios que le destina, es el de la *prensa argentina*. Señalados indistintamente como "usinas de rumores", "gorilas" los medios de prensa se constituyen no sólo en uno de los principales enemigos del gobierno, sino también en uno de los principales destinatarios de los ataques de la revista. En tanto *El Caudillo* se erige como protector de los intereses nacionales a través de una férrea defensa del tercer gobierno peronista, luchando desde su óptica prácticamente en soledad pero con convicción y compromiso; ubicaba a los medios opositores en la "vereda de enfrente" defendiendo los intereses siempre ajenos a los del pueblo argentino.

Mientras quienes formaban parte del proyecto de Felipe Romeo son presentados como militantes dispuestos a abandonar la palabra para pasar a la acción con el fin de defender al gobierno del pueblo; los medios opositores y la prensa en general eran señalados como defensores de intereses foráneos, voceros de la tendencia, "sensacionalistas", "pasquineros" y "chupatintas", generadores de rumores y acusados de hacer "apología del delito".

Resulta interesante destacar que en su discurso *El Caudillo*, realiza una serie de operaciones de descalificación del discurso ajeno opositor/enemigo a través del procedimiento de "neutralización", al que hace referencia Martín Rojo (1997: 15), componiendo una imagen negativa de la fuente de esos discursos y todo ello a partir de la división primera que plantean entre un nosotros – ellos y las características que asignan a unos y a otros. Si bien no está en sus manos llevar adelante la operación de "prohibición" de la que también habla la autora antes citada, lo cierto

es que cada vez que un medio con un discurso ajeno, diferente al propio es clausurado, sacado de circulación, el semanario se hace eco de tal hecho y lo "celebra"

Asociado al peronismo ortodoxo más duro y de estrechas vinculaciones con el loperreguismo, para este medio, el término enemigo implicaba un amplio espectro de actores que iba desde los medios de prensa opositores hasta organizaciones armadas como el Ejército Revolucionario del Pueblo o Montoneros, a quienes caracterizaban como violentos promotores en nuestro país de ideologías foráneas como el marxismo o el comunismo. En relación a los medios como vimos *El Caudillo*, además de tener una vehemente opinión sobre cada uno de los principales medios de prensa comercial y militante más representativos del país tuvo una marcada idea en relación a la función que debían cumplir los medios –estar al servicio del gobierno- y el rol que efectivamente cumplían aquellos para *El Caudillo*.

Al remarcar en reiteradas oportunidades su lucha "en solitario" en defensa del gobierno de "Isabel", *El Caudillo* justifica de alguna manera cualquier revés periodístico o político que pueda sufrir, dada su situación de inferioridad numérica. Y por otro lado, contribuye a agregarle valor a cualquier logro alcanzado por la revista, ya sea al publicar una "primicia", denunciar maniobras del enemigo o colaborar con el gobierno en el cierre de algún medio opositor.

Entendemos que el ensañamiento particular hacia determinado individuo o grupo de enemigos tiene que ver, en parte al menos, con su pasado. El enemigo es "doblemente" enemigo si en algún momento se reivindicó peronista, desempeño algún cargo, y luego cometió una traición desde la óptica de la publicación. La traición para la revista es desconocer la autoridad de Perón y su sucesora y la Doctrina Justicialista, es sinónimo de colaborar, incluso dialogar, con aquellos señalados como *enemigos*.

Los grupos aquí denominados como "falsos peronistas" y "antiperonistas", fueron reconstruidos analíticamente, siguiendo la idea antes esbozada y en virtud de las predicaciones relevadas. Los "antiperonistas" son los históricos enemigos del peronismo, que se unen entre sí para conspirar contra el gobierno, en tanto los "falsos peronistas" son llamados también "parásitos", "aprovechadores" e "infiltrados". Éstos, "traidores" se esconden bajo la denominación de peronistas y

haciendo uso de estrategias como la intriga y la traición trabajan desde su "pretendido verticalismo" para su beneficio personal.

En relación a "Isabel", pudo demostrarse que las referencias a su persona, responden a los objetivos políticos perseguidos por *El Caudillo*. En este sentido, la revista construye una imagen que pone el acento en aspectos diferentes que podemos agrupar en tres grupos. El primero de ellos refiere a "Isabel" en tanto persona, el segundo se vincula con "Isabel" y su rol como presidente y, el último, "Isabel" como líder y "compañera". De todos, el papel de "Isabel" como presidente es el más relevante en relación con las predicaciones que se asocian a esta figura. La revista desde su discurso editorial resalta con énfasis, las características personales de "Isabel". Ella es trabajadora, capaz, leal, militante peronista, jugada, decidida, tiene coraje, muestra madurez, paciente, seca, tajante y directa. A este listado de virtudes o valores considerados positivos por la revista debemos sumar que es "la elegida" de Perón y que ocupa el lugar de presidente por decisión del pueblo argentino que votó la fórmula presidencial. Para la revista, "Isabel" asume la presidencia en medio de muchas adversidades, entre ellas las suspicacias que despierta entre adversarios, enemigos y "falsos peronistas" el hecho de que una mujer ocupe un lugar tradicionalmente ocupado por hombres. De esta manera *El Caudillo* señala los elementos que dotan de legitimidad de origen al gobierno de "Isabel" al tiempo que resaltando sus cualidades de gobernante y los logros de su gestión, contribuye a consolidar la legitimidad por el ejercicio.
El Caudillo presenta una imagen de "Isabel" como una mujer preparada y elegida para ocupar la presidencia, no sólo por el líder Perón, sino democráticamente por el Pueblo argentino. Todas estas operaciones contribuyen a legitimar a "Isabel" en el cargo de presidente y líder del movimiento.

En términos generales, la editorial de la revista se constituye en un espacio de denuncia de la acción del enemigo y, al mismo tiempo, de promoción de las acciones de gobierno que apuntan a contrarrestar aquellos ataques. A la acción destructiva de los enemigos se contrapone la acción constructiva del gobierno y de sus principales figuras –ministros de la gestión de "Isabel", sindicalistas afines, militares que se enfrentan a la guerrilla-, en una suerte de comparación permanente. De forma paralela, cada editorial, sobre todo hacia el final del mandato de "Isabel"

y en consonancia con los momentos finales de la revista, parece funcionar como una arenga, un llamado a la acción. Este llamado por momentos, supera al grupo conformado por los peronistas para apelar a todo pueblo argentino. De ello subyace la idea de un proyecto de país que está en jaque, amenazado y que debe ser defendido. En ese contexto planteado por la revista, el nosotros peronista se constituye en la última defensa frente a otro enemigo-adversario que promueve la desestabilización y el fracaso del gobierno de “Isabel”.

Lo que fundamentalmente nos interesa destacar es que las editoriales, así como las tapas/contratapas analizadas muestran que a través de su discurso se buscó generar adhesión hacia la figura presidencial y sostener el verticalismo de cara al interior del Movimiento. Para ello apelaron a ubicar a “Isabel” y su mandato en una línea de continuidad con Perón y Evita, así como a dotarla de características personales positivas (determinación, fuerza, etc.) que confrontaban con la imagen de fragilidad y sensibilidad, asociada tradicionalmente a la condición de mujer. Ello sin dejar de mencionar en reiteradas oportunidades que, el de “Isabel”, era un gobierno elegido por el pueblo. La legitimidad del mandato otorgada por las urnas es también un argumento central.

Necesitados de sostener un verticalismo que al interior del movimiento se desmoronaba rápidamente, así como la imagen de un gobierno fuerte, popular y democrático, los principales promotores de este semanario estaban dispuestos a tomar las medidas que fueran necesarias. Lo cierto es que, si bien no reivindicaron como propia ninguna acción armada ejercida hacia los principales detractores, si es notorio que una de las frases que se repiten en cada una de las editoriales de la revista, a partir del fallecimiento de Perón y hasta el momento de la publicación de su último número es: “El mejor enemigo es el enemigo muerto”. Esta expresión, creemos, como tantas otras expresadas a lo largo del período por esta publicación, sin duda contribuye a promover y justificar la violencia en un contexto atravesado por la lógica bélica, como parte de su estrategia para sostener un gobierno que caía bajo el propio peso de sus decisiones y circunstancias.

Para finalizar vale señalar que analizar una publicación tomando como objeto su discurso, en este caso editorial, nos deja ver la complejidad que implica el dispositivo de enunciación. Desentrañar las relaciones que *El Caudillo* entabla con

sus destinatarios (nosotros), con sus opositores (ellos), así como la imagen que construye de “Isabel” y de sí mismo en tanto actor de la escena política; implica visibilizar la especificidad de los mecanismos desplegados para generar adhesiones o justificar acciones que le permitan alcanzar sus objetivos. En el caso de *El Caudillo* no es otro que el sostenimiento del gobierno de “Isabel” y la verticalidad hacia el interior del Movimiento como condición necesaria para asegurar la continuidad institucional que permita, desde su óptica, hacer de la Argentina una potencia.

Sin embargo, vale señalar que el destino de la publicación quedó ligado a la suerte del gobierno que intentó sostener desde sus páginas y las condiciones materiales de su publicación quedaron libradas casi con exclusividad al sostenimiento económico oficial en el contexto de una economía y un gobierno que desde hacía tiempo se encontraba en crisis.

ANEXOS

Datos biográficos

José Ber Gelbard (1917-1977) Ministro de Economía de Héctor Cámpora, Raúl Lastiri, Juan Domingo Perón y María Estela Martínez de Perón hasta su renuncia en octubre de 1974. Fundó la Confederación General Económica (CGE) que representaba los intereses de los empresarios. Mantuvo un enfrentamiento permanente con el Ministro de Bienestar Social, José López Rega.

Rodolfo Galimberti (1942-2002) militante de Montoneros. Como uno de los líderes de la organización, participó de numerosas "operaciones" que incluyeron atentados, y el conocido secuestro de los empresarios Jorge y Juan Born, cuyo millonario rescate sirvió para financiar Montoneros.

Juan Carlos Dante Gullo (1947 – 2019) sociólogo y político, referente de la Juventud Peronista durante los años '70 y participó luego en organizaciones sindicales, como la CGT de los Argentinos. Fue encarcelado en 1975.

Ricardo Balbín (1904-1981) abogado y político, presidente de la Unión Cívica Radical. En 1956, fundó la Unión Cívica Radical del Pueblo, tras la fractura de la UCR.

Arturo Frondizi (1908-1995) abogado, periodista, docente y político argentino. Fue el líder de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y presidente de la Argentina entre 1958 y 1962, cuando fue derrocado por un golpe de estado encabezado por José María Guido. En la década del '70 encabezando el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), conforma – junto al peronismo y otras fuerzas políticas- el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI).

Rogelio Frigerio (1914-2006) político y economista cercano a la figura de Arturo Frondizi. Durante la presidencia de aquel se desempeñó como Secretario de Relaciones Socio-Económicas y tras el derrocamiento debió exiliarse.

Raúl Alfonsín (1927-2009) abogado y político, Presidente de la Nación entre diciembre de 1983 y julio de 1989. En la década del '70 se creó el Movimiento Renovación y Cambio agrupación política interna de la UCR enfrentada al Balbinismo.

Héctor Cámpora (1909-1980) odontólogo y político peronista, Presidente de la Nación entre mayo y julio de 1973, cargo al que renunció tras 43 días de gestión. Durante el gobierno de “Isabel” fue expulsado del Partido Justicialista.

Atilio López (1929-1974) dirigente gremial y político peronista. Participó de las movilizaciones de “Cordobazo” en 1969.Fue dirigente de la la Unión de Tranviarios Automotores (UTA) y Secretario General de la Confederación General del Trabajo (CGT-Combativa) de la provincia de Córdoba de la cual también fue vicegobernador hasta su muerte en manos de la Triple A.

Mario Firmenich (1948 -) militante y dirigente de Montoneros. Encabezó la operación de secuestro y asesinato del ex presidente Mario Eugenio Aramburu

Norma Arrostito (1940-1978) militante, integró la cúpula fundacional de Montoneros. Fue la única mujer que formó parte del operativo de secuestro y posterior asesinato del ex presidente Mario Eugenio Aramburu.

René Salamanca (1939-1976) dirigente del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) seccional Córdoba. Fue miembro del Partido Comunista Revolucionario. Secuestrado y desaparecido por las fuerzas de seguridad en marzo de 1976.

Duilio Rafael Brunello (1925 -) docente, periodista, político, militante peronista. Ocupó el cargo de viceministro del Ministerio de Bienestar Social a cargo de José López Rega y posteriormente interventor federal de la provincia de Córdoba (Ver Antúnez, 2019)

Julio Broner, dirigente gremial empresario en la Confederación General Económica (CGE) antes y durante el tercer gobierno del General Juan Domingo Perón

Villanueva (Rodolfo Villanueva) sociólogo, entre octubre de 1973 y marzo de 1974 se desempeñó como Secretario General y, luego de la renuncia de Rodolfo Puiggrós, como Rector Interventor de la UBA.

Hernán Invernizzi (1952-) Periodista y militante del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Participó del asalto al Comando de Sanidad del Ejército, en Capital Federal, motivo por el cual estuvo detenido entre el 6 de septiembre de 1973 y el 9 de mayo de 1986 en diversas cárceles del país.

Pattiggiani (Eugenio Pettigiani?) Psiquiatra cordobés, director de la revista *Posición* vocera en la década del ’70 del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS)

Miguel Bonasso (1940-) periodista, escritor, político, militante. Trabajó en la Secretaría de Prensa y Difusión de la Nación durante la presidencia de Héctor Cámpora y Fue director del diario *Noticias* cercano a la organización Montoneros, que fue clausurado en agosto de 1974 durante el gobierno de "Isabel".

Dardo Manuel Cabo (1941-1977) periodista y militante peronista. En la década del '60 fue uno de los fundadores del Movimiento Nueva Argentina (MNA) de tendencia nacionalista y peronista. El 28 de septiembre de 1966 dirigió el secuestro aéreo que depositó un avión de Aerolíneas Argentinas en las Islas Malvinas, conocido como "Operativo Cóndor". En la década del ´70 siempre como integrante de la Juventud Peronista, al profundizar su compromiso con la causa popular, Cabo se enroló en la organización armada peronista "Descamisados" que a posteriori se uniría con Montoneros bajo este nombre. Precisamente en este período de su vida, fue fundador y director de la revista *El Descamisado*.

Jorge Enrique Taiana (1950-), político y sociólogo, ocupó numerosos cargos públicos y militó a principios de la década del '70 en la agrupación Descamisados que luego se uniría a la Juventud Peronista. Fue encarcelado durante el gobierno de "Isabel" Perón acusado por la Triple A de haber participado de un atentado.

Mario Kestelboim, abogado, designado Delegado Interventor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA en junio de 1973 por Rodolfo Puiggrós. De extensa trayectoria en el peronismo, como abogado Hacia mediados del '71, participó en la gestación de la Asociación Gremial de Abogados de la Capital Federal, ámbito dedicado a la defensa legal del activismo revolucionario y, tiempo después, en la creación de la Agrupación de Abogados Peronistas, de la cual fue su secretario general y que reunía abogados de la izquierda peronista

Mario Mactas (1944-), periodista de radio que participó de la creación la revista Gente y *Satiricón*, de la que también fue subdirector junto a Carlos Ulanovsky.

Carlos Ulanosvky (1943-), periodista, subdirector junto a Mario Mactas de la revista de humor gráfico *Satiricón* en 1974, posteriormente clausurada por el gobierno de "Isabel" Perón.

Ricardo García (1932-2019) periodista y empresario. Fue el creador del diario *Crónica*.

Rafael Perrotta (1920-1977) periodista. Militó en el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Fue director del diario *El Cronista Comercial*. Secuestrado y desaparecido durante el denominado "Proceso de Reorganización Nacional"

Jacobo Timerman (1923-1999) periodista. Fundador de las revistas *Primera Plana*, *Confirmado* y del diario *La Opinión* de Buenos Aires opositor al gobierno de “Isabel”.
Raimundo Ongaro (1925-2016) dirigente sindical. Fue Secretario General de la Federación Gráfica Bonaerense. Estuvo al frente de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos desde su fundación en 1968.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, D. (2012) Ideología y Violencia Organizada en la Argentina. Tesis de Licenciatura. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, 2012. Disponible en https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/4513/dalmiro-alonso-tesis.pdf

Amaral S. y M. B. Plotkin (1993), *Perón del exilio al poder*. Buenos Aires, Cántaro

Amaral, S. (2010) *Ezeiza, 20 de junio de 1973*, Sesión privada, Academia Nacional de la Historia.

Amossy R. (2016) "Por una retórica del dissensus: las funciones de la polémica" en Montero Ana Soledad (comp.) *El análisis del discurso polémico. Disputas, querellas y controversias*. Buenos Aires: Prometeo.

Antúnez, D. (2019) Navarrazo y después...una introspección a la Córdoba del post-Navarrazo en el testimonio de Duilio Rafael Brunello. TESTIMONIOS, 8 (8) ISSN 18524532. Disponible en: https://revistas.unc.edu.ar/index.php/testimonios/index

Anzorena Oscar (1998), Tiempo de violencia y utopía, del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976). Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.

Axat, J. (2007) "Terrorismo o Derechos Humanos. Algunas consideraciones sobre los modelos de implantación legal de terrorismo en Argentina" en Pinedo, Calveiro, Rodríguez, Rezses y otros, *Políticas de terror. Las formas del terrorismo de Estado en la globalización,* Buenos Aires, AD-HOC, pp. 223-277

Besoky, J. (2016). *La derecha peronista: Prácticas políticas y representaciones (1943-1976).* Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1280/te.1280.pdf

Besoky, J. L (2013) « La derecha peronista en perspectiva », Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En ligne], Questions du temps présent. DOI: https://doi.org/10.4000/nuevomundo.65374

Besoky, J. L (2016). *La derecha peronista: Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1280/te.1280.pdf

Besoky, J. L. (junio 2010) "La revista El Caudillo de la Tercera Posición órgano de expresión de la extrema derecha". Conflicto Social, Año 3, N° 3.

Besoky, J. L.; "En la patria de Perón, ni judío ni masón". Aproximaciones a la cultura política de la derecha peronista en los años setenta; Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho. Faculdade de Ciências Humanas e Sociais. Programa de Pós-Graduação em História; História e Cultura; 5; 3; 12-2016; 199-223

Besoky, J. L.; "El discurso anticomunista en las publicaciones del peronismo de derecha". Universidad de la República. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Claves; 3; 5; 11-2017; 129-153.**URI:** http://hdl.handle.net/11336/54665

Bobbio, N. (1989) Estado, gobierno y sociedad: por una teoría general de la política, México, Fondo de Cultura Económica.

Bonasso, M. (1997) El presidente que no fue: los archivos ocultos del peronismo. Buenos Aires: Planeta.

Borrelli, M. (2008) *Hacia el "final inevitable". El diario Clarín y la "caída" del gobierno de Isabel Perón (1975-1976),*Vol. 1, Tesis para optar al título de Magíster en Comunicación y Cultura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en: http://www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idexalfa/b/borrellim.php.

Borrelli, M. (2015). "En asedio permanente: la prensa argentina durante el gobierno de Isabel Perón (1974-1976)". Punto Cero, Año 20 – N° 31 – 2° Semestre 2015. Pp. 75-86. Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Cochabamba

Calsamiglia Blancafort, H. y Tusón Valls A. (2001) *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona. Editorial Ariel.

Campos, E (2020) "El tiempo y la sangre. La correspondencia de Perón en 1967" en Castellucci, O. (Dir) *Perón 1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes*. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación. Disponible en: https://bcn.gob.ar/uploads/Peron-1967.pdf

Carman, F. (2015) El poder de la palabra escrita. Revistas y periódicos argentinos (1955-1976). Buenos Aires: Biblioteca Nacional

Cavarozzi, M. (1997), "Autoritarismo y democracia 1955-1983" en Di Tella, T. y Lucchini, C. (comps) *La sociedad y el estado en el desarrollo de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Biblos.

Chouliaraki, L. y Fairclough, N. (1999) *Discourse in late modernity: rethinking critical discourse analysis*. Edinburgh University Press, Edinburgh, UK (Traducción de cátedra con fines didácticos por Sara I. Pérez)

Cingolani G. (2008) “Tapas de semanarios argentinos en el siglo XX: historia discursiva de un dispositivo y dos medios”. *Letra. Imagen.Sonido. Ciudad mediatizada*, Núm. 1, 83-92. Recuperado de https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lis/issue/view/365

Corrado O. (2016) “Los sonidos del ’45. Música e identidades en Buenos Aires entre el fin de la Segunda Guerra y los comienzos del peronismo”. Revista del Instituto Superior de Música, de la Universidad Nacional de Litoral, ISSN-e 2362-3322, ISSN 1666-7603, Nº. 16, 2016, págs. 9-61

Crespo, L. y Bacci, C. (2013). Norma Arrostito. Mujer política. Su construcción subjetiva desde la militancia Montonera. Revista Internacional Interdisciplinar INTERthesis. Florianópolis, v.10, n.1, p. 89-108, Jan./Jul.

Cucchetti, H. « Redes sociales y retórica revolucionaria: una aproximación a la revista Las Bases (1971-1975) », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 13 octobre 2008. Disponible en http://nuevomundo.revues.org/43252

Daywyd, D. (2014) Raimundo Ongaro, dirigente sindical. Trayectoria de un peronista combativo en contextos de hostilidad (Argentina, 1966-1983). Abordajes; La Rioja, vol. 2 p. 21 – 53. Disponible en: http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/abordajes/article/view/5163/4730

De Riz, L. (1981) Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista, Buenos Aires: Folios.

Di Tella, G (1983) *Perón-Perón 1973-1976*. Buenos Aires, Sudamericana.

Díaz, C. L. (2002) La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976. Buenos Aires: La Crujía.

Dip, N. A. y Pis Diez, N. (2011), Itinerarios de la revista Envido: de la “Ciencia rebelde” a la “Universidad Nacional y Popular”. Conflicto Social, Año 4, N° 5, 145-174. Disponible en: http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/05/09_dip-pisdiez.pdf

dos Santos, E (1983), *Las mujeres peronistas*. Buenos Aires, Centro editor de América Latina.

Esquivada, G. (2012) Noticias de los montoneros. La historia del diario que no pudo anunciar la revolución. Buenos Aires: Sudamericana.

Fairclough, N. (1992) Discourse and social change. London-New York: Routledge.

Feinmann, J. P. (2011) Peronismo. Filosofía política de una persistencia Argentina, Vol. 2, Buenos Aires: Planeta.

Ferrero, G. (1991) El poder. Los genios invisibles de la ciudad, Madrid, Tecnos.

Fonte, L. M. (2014) "Del "Perón Vuelve" al día que Perón volvió. Ezeiza 1973, percepciones de un regreso". Anuario de la Escuela de Historia Virtual – Año 5 – N°6 – pp. 175-187. ISSN: 1853-7049. Disponible en: http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria

Fraga, R. (1988) *Ejército: del escarnio al poder (1973-1976),* Buenos Aires, Sudamericana/Planeta.

Franco, M. (2012) Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Galván, M.V. (2008) El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural. Buenos Aires, tesis de maestría en Sociología de la Cultura, IDAES/ UNSAM,

Galván, M.V. (2013) « "Militancia nacionalista en la era posperonista: las organizaciones Tacuara y sus vínculos con el peronismo" », Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En ligne], DOI: https://doi.org/10.4000/nuevomundo.65364

Gambini, H. (2008) Historia del Peronismo III. La violencia (1956-1983), Buenos Aires: Planeta.

Garategaray, M. (2012) "Montoneros leales a Perón": notas sobre la Juventud Peronista Lealtad. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. n. 9. Disponible en <http://revistas.um.es/navegamerica>.

González Canosa, M.; Chama, M. (2011). Universidad, política y movimiento estudiantil: la Intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA (1973- 1974). Conflicto social, 4 (5), 304-333. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8954/pr.8954.pdf

González Jansen, I. (1987) *La Triple A,* Buenos Aires, Contrapunto.

González, J. (2007) *Isabel Perón, intimidades de un gobierno*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo.

Guerra, F. X. (1989), "Hacia una nueva historia política. Actores sociales y actores políticos", en *Anuario del IEHS*, Tandil, vol. 4, pp. 243-264.

Guerra, F. X. (1993) “El renacer de la historia política: razones y propuestas”, en Gallego, J. A. (director), *New History, Nouvelle Histoire: Hacia una nueva historia*, Madrid, pp. 221-245.

Halperin, J. (2009) Las muchachas peronistas: Eva, Isabel y Cristina. Buenos Aires, Aguilar.

Hernández, L (2012), “La nueva historia política entre los estudios subalternos y la nueva historia social de las prácticas culturales”. *Revista on-line de la Maestría en Estudios Latinoamericanos*, FCPyS-UNCUYO, vol. 1, n° 1, pp. 1-12.

Horowicz, A. (1986) *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires: Hyspamérica.

Iturralde, M (2018) “El Operativo Independencia en Clarín. Una primera experiencia de comunicación masiva del terrorismo de Estado”. Sociohistórica, (41), e045. https://doi.org/10.24215/18521606e045

Itzcovitz, V. (1985) *Estilo de gobierno y crisis política (1973-1976)*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina.

James, D. (1999) Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976, Buenos Aires, Sudamericana

Kandel P. y Monteverde M. (1976) *Entorno y caída*, Buenos Aires, Ed. Planeta.

Ladieux, J. l.: “La mazorca de Perón: prácticas ideológicas de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970-1976”. X Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Septiembre de 2005. Rosario.

Lanusse, L.(2009), Sembrando vientos. Argentina: del primer peronismo a la masacre de Ezeiza, Buenos Aires: Vergara.

Larraquy, M. (2007) *Lopez Rega, el peronismo y la Triple A*, Buenos Aires, Punto de lectura.

Le, E. (2010) Editorials and the Power of Media. Interweaving of socio-cultural identities, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam / Philadelphia

López Hernández, J. (2009) *El concepto de legitimidad en perspectiva histórica*, CEFD Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho, Universidad de Murcia, n°18, disponible en: http://ojs.uv.es/index.php/CEFD/article/view/116/124.

Lvovich, D. (2006).El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara. Buenos Aires, Capital intelectual.

Maceyra, H. (1983) *Las presidencias peronistas: Cámpora, Perón e Isabel*. Buenos Aires: Centro editor de América latina.

Marongiu, F. (septiembre, 2007) “La ultraderecha en el gobierno justicialista de 1973-1976: Triple A, Juventud Peronista de la República Argentina y Concentración Nacional Universitaria”, en *Actas XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia,* Tucumán.

Marongiu, F.: “La ultraderecha en el gobierno justicialista de 1973-1976: Triple A, Juventud Peronista de la República Argentina y Concentración Nacional Universitaria”. XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Septiembre de 2007. Tucumán.

Martín Rojo, L. (1997) “El orden social de los discursos”. Discurso 21/22, pp. 1-37.

Murano, A. (15 de febrero, 2007) “Los intelectuales del Brujo”. Revista Veintitrés. Nº 450.

Nadra G. y Nadra Y. (2011) *Montoneros: ideología y política en El Descamisado*. Buenos Aires: Corregidor.

Orbe, P. (2013) “Diarios en guerra o ¿guerra de diarios?: la prensa gráfica bahiense en 1975" en Cernadas M. y Orbe P. (comp.) *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*. Bahía Blanca, EdiUNS. p. 273 – 315.

Osuna M. F., “Hombre Nuevo” y juventud en la propaganda oficial del Ministerio de Bienestar Social durante el tercer peronismo (1973-1975), **PolHis,** Año 11- número 22, Julio- Diciembre de 2018. Pp187-217

Otero, R. (2013) “Perón o muerte: la violencia y la izquierda revolucionaria peronista” en páginas revista digital de la escuela de historia – unr / año 5 – n° 8 / Rosario, ISSN 1851-992X, 183-195.

Pérez, S. I. (2017) Genre et discours politique en Argentine. La construction du leadership de Cristina F. de Kirchner. En Donot, Christian, Le Bart et Yeny Serrano (dir.) *Discours, Identité et Leadership présidentiel en Amérique Latine*. París, Ed. L’Harmattan. ISBN: 978-2-343-11106-3. Pp. 43-62

Pérez, S. y Aymá A. (2015) *Teorías y análisis del discurso*. Bernal: Universidad Virtual de Quilmes.

Pita González, A. y Grillo, M. (2015). Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales. Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales, 5 (1). Recuperado de: http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecsv05n01a06

Plotkin, M. (1993) “Rituales políticos, imágenes y carisma: la celebración del 17 de octubre y el imaginario peronista 1945-1950” en Anuario IEHS, VIII, Tandil. Pp. 153-174

Podetti, M., Ques, M. E. y Sagol, C. (1988). La palabra acorralada. La constitución discursiva del peronismo renovador. Buenos Aires: FUCADE.

Porta, M. S. (2010) Una trayectoria particular: el diario Buenos Aires Herald durante la presidencia de María Estela Martínez de Perón en Argentina (1974-1976), Tesis Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de San Martín, 2010. Disponible en http://www.riehr.com.ar/detalleTesis.php,

Pozzoni, M. (2012) « Una mirada sobre la militancia en los primeros años ’70 a través de la revista Envido (1970- 1973) », Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea], Cuestiones del tiempo presente. Disponible en: http://journals.openedition.org/nuevomundo/62672

Pozzoni, M. (2017) Leales. De la Tendencia Revolucionaria a la Juventud Peronista Lealtad. Buenos Aires: Imago Mundi.

Rapoport, M. (2000) Historia Economica Politica y Social de la Argentina (1880-2000), Buenos Aires, Ediciones Macchi.

Reyes G. (1995) Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto. Arco Libros S.L: Madrid.

Roffinelli G. y Artese M. (2005), *Responsabilidad civil y genocidio. Tucumán en años del ´Operativo Independencia´ (1975-76)*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Disponible en: http://sala.clacso.edu.ar/gsdl285/collect/ar/ar-030/index/assoc/D3859.dir/ji9.pdf

Rougier M. y Fiszbein M. (2006) La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976. Buenos Aires, Manantial.

Rúa Delgado, C. (2013) “La legitimidad en el ejercicio del poder político en el estado social de derecho: una revisión desde el caso colombiano”. Ius et Praxis, 19(2), 85-122. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-00122013000200004

Rupar, V. (2007). Newspapers’ production of common sense: The `greenie madness’ or why should we read editorials? Journalism, 8(5), 591–610. https://doi.org/10.1177/1464884907081056

Sáenz Quesada, M (2003) Isabel Perón, la Argentina en los años de María Estela Martínez. Buenos Aires: Editorial Planeta.

Sarlo B. “Intelectuales y revistas : razones de una práctica”. In: *América : Cahiers du CRICCAL*, n°9-10, 1992. Le discours culturel dans les revues latino-américaines, 1940-1970. pp. 9-16. DOI : https://doi.org/10.3406/ameri.1992.1047

Schmitt, C. (1994), *Legalidad y Legitimidad*, Buenos Aires, Struhart.

Servetto A. (2010) 73/76. El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”, Buenos Aires, Siglo XXI

Servetto A. M. y Paiaro M. (2012) “Las palabras del terror. Los discursos de la presidenta María Estela Martínez de Perón y su legitimación de los dispositivos de la violencia estatal y paraestatal”. Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica, Río de Janeiro, vol.4, n°2, 193-212. Disponible en: http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3915148

Sidicaro, R. (2002) Los tres peronismos: estado y poder económico, 1946-55/1973-76/1989-99, Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Sigal S. y Verón E. (1982) “Perón: discurso político e ideología” en Alain Rouquié (comp) *Argentina, hoy*. Buenos Aires: Siglo XXI. pp. 151-205

Sigal S. y Verón E. (1988), Perón o muerte, los fundamentos discursivos del fenómeno peronista, Buenos Aires: Hyspamerica.

Silva, N. (2013). El papel de la revista El Caudillo. Aproximaciones al discurso político de la derecha peronista durante el régimen democrático de los setenta. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en: http://cdsa.aacademica.org/000-038/359.pdf.

Slipak, D. (2017), Sobre desvíos, espejos y cúpulas. Las disidencias montoneras y las lecturas sobre los años setenta, Izquierdas, 32, pp: 39-57. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492017000100039

Stavale, M. (2018). Militancia Peronista para la liberación y su “alternativa” para el peronismo revolucionario. El debate con Montoneros y Juventud Peronista, 1973. *Sociohistórica*, 42, e065. https://doi.org/10.24215/18521606e065

Terragno, R. (1981) *1973-1976 De Cámpora a Videla*, Buenos Aires: Ed. Peña Lillo

Tortti, M. C (dir.), Chama M. y Calentano A. (co-dir) (2014) *La nueva izquierda argentina (1955-1976): Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria.

Van Dijk T. (1983), “Estructuras textuales de las noticias de prensa”, Análisi. Quaderns de comunicació i cultura, 7/8, 77-105

Verbitsky, H. (1986), *Ezeiza*, Buenos Aires, 1988

Verón, E. (1985) El análisis del “Contrato de Lectura”, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media, en “Les Medias: Experiences, recherches actuelles, aplications”, IREP, París.

Verón, E. (1987) “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política” en AA.VV, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette.

Verón, E. (2004) *Fragmentos de un tejido*. Buenos Aires: Editorial Gedisa S.A.

Weber, M. (1944), *Economía y Sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica.

Wodak, R, y M. Meyer (comp) (2003) *Métodos de análisis crítico del discurso*. BarcelonaEditorial Gedisa S.A.

Wodak, R. (2000) “¿La sociolingüística necesita una teoría social? Nuevas perspectivas en el análisis crítico del discurso”. Revista iberoamericana de discurso y sociedad, ISSN 1575-0663, Vol. 2, Nº. 3, pp. 123-147

Yofre, J. B. (2010) “Nadie fue”: crónica de los últimos meses días y horas de Isabel Perón en el poder, Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

Yoris-Villasana, C (2004), *18 de octubre de 1945: legitimidad y ruptura del hilo constitucional*, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de Historia.

Sitios Web

Entrevista a Mario Firmenich realizada por Felipe Pigna en febrero de 2004. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=6HkN0MKK0gU https://www.youtube.com/watch?v=3Lur4XKLBxQ

Sobre la revista *Posición*: http://fulgor.blogspirit.com/archive/2013/01/15/revista-posicion.html, http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/iec002.jsp?pidf=J665NNKPP&po=R

Testimonio de Hernán Invernizzi, 7 de mayo de 2013, Biblioteca Nacional Mariano Moreno, https://www.youtube.com/watch?v=edN_tU6r1IU

Sitio web dirigido por el periodista Roberto Baschetti: http://www.robertobaschetti.com/biografia/c/10.html

Testimonio de Jorge Taiana, 26 de septiembre de 2014, Biblioteca Nacional Mariano Moreno, https://www.youtube.com/watch?v=UxCRxSEgRSE&feature=emb_title